

ENCUENTROS,
(DES) ENCUENTROS
Y BÚSQUEDAS:

EL MOVIMIENTO FEMINISTA
EN AMÉRICA LATINA

Cecilia Olea Mauleón
(Compiladora)

 ediciones flora tristán

La presente publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Real Embajada de los Países Bajos

© Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán"
Parque Hernán Velarde N° 42 - Lima, Perú
Telf.: (51-1) 433-1457 / 433-0694 / 433-2765
Fax: (51-1) 433-9500
E-mail: postmast@flora.org.pe
Web Site: <http://www.rcp.net.pe/FLORA/>

Editora general: Cecilia Olea Mauleón
Edición de textos: Francisco Andía Pérez
Cuidado de la edición: Francisco Andía Pérez
Diseño de carátula y de diagramación: Marisa Godínez
Carátula: Cuadro de Pablo Picasso, "Marie-Thérèse" (1936).

Impreso en Lima - Perú
Primera edición, septiembre de 1998
1,000 ejemplares

ISBN: 9972-610-06-3

Índice

Presentación	9
PARTE I: De encuentros y (des)encuentros	11
Carta hacia el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Chile, 1996. Virginia Vargas Valente	13
Vivencias del Encuentro de Chile: Lo personal y lo político. Haydée Birgin	35
Antes. Durante. Después. Elena Fonseca	45
Tengo un Volkswagen del 63 ¿Podré hablar? Lucy Garrido	47
Porque me duele si me quedo, pero me muero si me voy. Lupe Dos Santos	51
¿Es posible pensar realmente al ¡otro!/? ¿Es posible pensarlo sin caer en lo impolítico, en la renuncia a la acción, o en la religiosidad que desplaza al otro más allá de los límites de este mundo? Lilián Abracinskas	53
Ahora empieza el baile. Diana Bellesi	55

Los varios feminismos. <i>Magui Belloti</i>	59
Dialógica de una escucha. <i>Lea Fletcher</i>	63
Hilos de fuerza en el tejido organizacional. <i>Patricia Kolesnicoff</i>	67
Un diálogo muy verde. <i>Diana Maffía</i>	71
Si los talleres no me gustan me tiro al sol. <i>Mónica Tarducci</i>	77
El feo encuentro de la necesidad. <i>Francesca Gargallo</i>	81
PARTE II: De búsquedas.	89
Mito del gran paraguas feminista. <i>Lucy Garrido</i>	91
Algunas reflexiones sobre el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. <i>Marysa Navarro</i>	97
Una reflexión: notas sobre uno de los posibles mapas del feminismo latinoamericano para ir creando futuras cartografías. <i>Amalia E. Fischer Pfaeffle</i>	113
Los nudos de la región. <i>Cecilia Olea & Virginia Vargas</i>	139

Dilemas del pensamiento feminista: del nudo a la paradoja. <i>Urania A. Ungo M.</i>	173
Nuevos derroteros de los feminismos latinoamericanos en los 90: "Estrategias y perspectivas". <i>Virginia Vargas Valente</i>	187
Re-vuelta sobre lo privado/re-creación de lo público: La aventura inconclusa del feminismo en América Latina. <i>Giulia Tamayo</i>	209
ANEXO: Talleres.	219
Profundización del feminismo autónomo.	221
Desde "ni las unas ni las otras" hacia las "unas" y las "otras".	225
Para una agenda feminista radical.	229
Preguntar no ofende: ¿Adónde están las mujeres negras?	233

Presentación

En la ciudad de Bogotá en 1981 se celebró el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, desde esa fecha se han realizado siete encuentros.⁽¹⁾ Cada uno de estos encuentros ha dado cuenta del desarrollo del feminismo en la región, a partir de los temas de debate, la organización de talleres y de la cada vez mayor participación de mujeres en cada uno de ellos. Lo que ha caracterizado a todos los encuentros es el diálogo e intercambio, diversos matices y trayectorias se han expresado en cada uno de ellos. La concurrencia de vertientes o posturas diferentes le dio a cada uno de los encuentros la posibilidad de confrontar y alimentar el discurso y la práctica feminista.

El VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se realizó en Chile, en el balneario de Cartagena en un clima de mucha tensión y en algunos momentos de intolerancia. Pero más allá del clima en el cual se dio el Encuentro, lo que estuvo a la base de la discusión fueron los derroteros del movimiento en esta nueva etapa. El feminismo en Latinoamérica se desarrolló en la década de los ochenta en un contexto marcado por regímenes militares, hoy nos encontramos en procesos –aunque débiles–, de retorno a la democracia, lo cual está colocando nuevos interrogantes y nuevas prácticas al movimiento.

(1) Los encuentros se han realizado en el siguiente orden: Bogotá, Colombia, 1981; Lima, Perú, 1983; Bertioga, Brasil, 1985; Taxco de Alarcón, México, 1987; San Bernardo, Argentina, 1990; Costa del Sol, El Salvador, 1993 y Cartagena, Chile 1996. (N. de la Edic.)

Asimismo la agenda de las Naciones Unidas en los primeros cinco años de la década del noventa y la activa participación de un sector del movimiento en la misma, ha abierto nuevos espacios de interlocución para las propuestas feministas. La representación, la negociación, el financiamiento, la autonomía, son temas de debate que siempre han acompañado la trayectoria del movimiento, y que hoy adquieren una particular vigencia marcada por el contexto de la globalización.

El conjunto de trabajos presentados en este libro contienen reflexiones en torno a estos temas. Seleccionarlos y agruparlos no ha sido una tarea fácil. En una primera parte presentamos reflexiones que circularon durante el Encuentro feminista y a los pocos meses de su culminación, en ellos se pueden leer las sensaciones que el Encuentro dejó, hemos tomado trabajos ya publicados en tres revistas feministas latinoamericanas. En la segunda parte del libro presentamos un conjunto de reflexiones posteriores al Encuentro y también un trabajo en relación a que nos dejó la experiencia de participar en la IV Conferencia Mundial de la Mujer y por último, en el anexo se incluyen los acuerdos que resultaron de algunos de los talleres que funcionaron durante el Encuentro.

Con esta publicación, nuestra intención es continuar de forma alturada y feminista el debate sobre la construcción del movimiento en la región. Esperamos que este libro pueda constituir un motivo de polémica y reflexión entre las feministas de la región.

Centro de la Mujer Peruana «Flora Tristán»

PARTE I De encuentros y (des)encuentros

Carta hacia el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe-Chile, 1996

Virginia Vargas Valente⁽²⁾

La música es una buena metáfora, dice Lucy Garrido para ubicar creativamente el rol de las diferencias. Podemos articular nuestras reflexiones o las diferentes expresiones del movimiento como integrantes de un ensamble orquestal. Hay quienes tocan el piano, quienes prefieren el violín, quienes interpretan el saxo. Hay «solos» maravillosos, instrumentos que tocan en «cuartetos» y claro, a veces se oyen notas desafinadas. Pero hay momentos en que todos sintonizan y logran tocar una sinfonía. En cualquiera de estas variantes, se produce la música.

Queridas amigas:⁽³⁾

Estamos en un periodo particular de desarrollo en el movimiento feminista. Estamos indudablemente frente a nuevos escenarios y contextos para el desarrollo de la propuesta feminista y queremos tomarlos en cuenta. No tenemos, sin embargo, demasiadas respuestas, sino más bien dudas, interrogantes, algunas po-

⁽²⁾ Feminista peruana, fundadora del Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán", fue coordinadora de las ONG de América Latina y el Caribe para la IV Conferencia Mundial de la Mujer. Esta carta circuló antes y durante el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en noviembre de 1996, en el balneario de Cartagena, Santiago de Chile. (N. de la Edic.)

⁽³⁾ Esto es casi una lluvia de ideas. Durante una estancia en Londres coincidí con Lucy Garrido. No pensábamos trabajar, sólo intercambiar ideas, y entre las

cas certezas, algunas intuiciones y una práctica enormemente rica que debemos comenzar a analizar. La tendencia a diferenciar dos perspectivas polares en el movimiento, oculta el hecho de que ambas miradas enfatizan aspectos fundamentales de la realidad en la que nos movemos, cada una alerta sobre riesgos que también son reales y ante los cuales se deben desarrollar estrategias en uno y otro sentido. Pero quizá también oculten el hecho de que al interior de ambas polaridades hay matices y diferencias que pueden enriquecer aún más nuestra visión. Las divergencias son importantes, pues nos permiten cuestionarnos, replantear nuestras prácticas y crecer como movimiento. Será un reto, pero también será muy rico discutir y visibilizar estas divergencias, así como los consensos y coincidencias sobre como seguir construyendo un movimiento con capacidad propositiva y subversiva. Creo además que todas estas posturas, énfasis, diferencias, son sustanciales para el desarrollo de un feminismo vital y atento a sus circunstancias.

Los encuentros feministas han sido desde sus inicios espacios de reflexión política y elaboración de estrategias. Este VII Encuentro es una oportunidad privilegiada para evaluar lo que nos han significado estos tres últimos años –que nos separan del VI Encuentro⁽⁴⁾– intensos en estrategias feministas frente al espacio público-político. La convocatoria al VII Encuentro es claramente una invitación a esta reflexión. Su importancia es evidente si consideramos además que es el penúltimo antes del fin del siglo. Será una

múltiples conversaciones salieron temas como la Conferencia de Beijing y el VII Encuentro Feminista. Entonces pensamos que era importante comenzar a estructurar una discusión-reflexión abierta sobre algunos aspectos que nos preocupan a todas, los cuales forman parte de las tensiones o «nudos» que contiene el horizonte actual del movimiento feminista, y que desde hace un tiempo están dando lugar a posiciones polares, aparentemente con pocas posibilidades de diálogo entre sí.

⁽⁴⁾ Se refiere al VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en el balneario de Costa del Sol, San Salvador, en noviembre de 1993. (N. de la Edic.)

discusión que comenzaremos ahora pero que sin ninguna duda nos mantendrá en-redadas y en-conectadas hasta el nuevo milenio, pues tiene que ver con las incertidumbres y las búsquedas propias del fin de un siglo en el cual se instalaron las luchas y las propuestas feministas a lo largo y ancho del planeta.

Antes de proseguir, quizá vale la pena enmarcar algunos de los cambios significativos en los entornos donde se han desarrollado las acciones y propuestas feministas en los últimos años. La primera constatación es que el movimiento feminista creció en muchos países confrontando autoritarismos en la casa y en la calle, en un clima antidemocrático y/o con dictaduras fuertes, que el movimiento contribuyó indudablemente a derrotar. La existencia de un movimiento de mujeres potente, visible, movilizado, así como las certezas de los 80 sobre lo que queríamos modificar de nuestra opresión en la sociedad y en la vida cotidiana, aparentemente han dado paso a un periodo de mayor incertidumbre, y a un movimiento más reflexivo, más anclado en una utopía realista. También más fragmentado, o con articulaciones más espaciadas y temáticas mucho más diversas.

El movimiento de la década del 90 –enfrentado ya a los procesos de transición o de consolidación democrática– ha cambiado de forma de existencia, de lógica, de dinámica y ha comenzado a levantar nuevos énfasis. Uno de los cambios significativos ha sido la modificación de una postura antiestatista hacia una postura crítica-negociadora en relación al Estado y a los espacios formales internacionales. Ello ha significado también el cambio de una autonomía defensiva; una lógica y dinámica de confrontación “necesaria a todas luces en las primeras etapas, tanto por necesidad de afirmación como por la existencia de las dictaduras en el continente”, hacia una lógica más bien de negociación, pero desde una autonomía fuerte, propositiva, y por eso dialogante.

El contexto para ejercitar la autonomía también varió drásticamente en estos últimos años, debido a la complejización de la vida social, política, y también a la dinámica frente a las conferencias mundiales, especialmente la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer: nuestros múltiples intereses como mujeres han sido puestos en el terreno público-político, no sólo nacional sino internacionalmente, y se han expresado las experiencias, así como propuestas que el movimiento feminista, en sus diferentes expresiones y vertientes, había venido acumulando desde que hizo su aparición en esta nueva oleada. En estas condiciones es que se debe pensar la autonomía. No se ha cambiado todo lo que queríamos ni mucho menos, pero las condiciones de negociación han cambiado. Desde una postura independiente, comprometida con la transformación de la vida de las mujeres en nuestras sociedades, la autonomía del movimiento aparece como un proceso que va tomando contenidos específicos de acuerdo a la fuerza de articulación, capacidad de negociación, aspiraciones y oportunidades de transformación que se dan en un momento histórico determinado. Una postura autónoma tiene relación con seleccionar estrategias de confrontación, negociación, alianzas, en el aquí y el ahora; que impliquen mayor poder de las mujeres sobre sus vidas y circunstancias, a nivel físico, político, económico y cultural, que asuman a largo plazo, como horizonte de transformación, un mundo sin exclusiones ni subordinaciones para todas las personas.

Es en estos contextos nuevos, donde puede enmarcarse la discusión sobre nuestra diferencias, donde se puede ubicar y analizar aquellas prácticas del movimiento que han producido más tensión. Por ello creo que es importante entrar de manera abierta a la discusión de lo que fue la experiencia de Beijing y de las demás conferencias: ¿qué significó para nosotras como feministas, para las diferentes expresiones del movimiento, incluyendo aquellas que permanecieron al margen o que estuvieron en contra; qué pistas o riesgos nos anuncian las críticas levantadas; cuánto sirvió o servirá para la modificación de al menos, algunos aspectos de las múlti-

ples subordinaciones de las mujeres; y sobre todo, cuál es su significado para una agenda feminista radical de más largo aliento?

Una primera forma de acercarnos a esta discusión quizá sea el de agruparla en dos grandes temas de reflexión: los nudos actuales y la agenda feminista.

I. LOS NUDOS ACTUALES

1.1 Introducción

Podríamos resumir varias de las tensiones del movimiento en un gran nudo, el de la esquizofrenia feminista, pero es mejor hablar de ambivalencia, en el sentido más creativo del término. Esquizofrenia implica división y oposición, dos momentos no conectados en un mismo cuerpo o en un mismo espacio. Ambivalencia implica más bien búsqueda y conexión; no verdades absolutas, no juicios tajantes; además las prácticas de las mujeres permanecen ambivalentes entre la subordinación y la rebeldía, entre lo viejo a modificar y lo nuevo por apropiar. Relacionada con la presencia de las feministas en otros espacios, la ambivalencia nos acerca al sentido de «ajenidad» de las italianas. Estar pero al mismo tiempo saber que no somos de allí.

La ambivalencia actual que se presenta en las diferentes expresiones del movimiento, tiene que ver con la política y el poder, que ha sido además el eje de la acción-reflexión de este periodo. Nuestra reflexión y la mirada autocrítica sobre este tema ha sido constante en el pasado. Muchos de los nudos de Taxco⁽⁵⁾ han segui-

⁽⁵⁾ Me refiero al documento "Del amor a la necesidad" redactado durante el IV Encuentro Feminista, celebrado en el pueblo Taxco de Alarcón, Estado de Guerrero, México, 1987.

do rondándonos o trayendo una nueva agudización a raíz de los desarrollos del movimiento en la última etapa, pero hay otros nuevos. La política y el poder se expresan entre otras cosas, en una ambivalencia entre la institucionalización y la autonomía. Los nudos que se desprenden de esta ambivalencia se refieren al financiamiento, la representación, las relaciones entre lo específico y lo global, lo nacional y lo regional-global. Se expresa también en las negociaciones y alianzas que el movimiento establece en relación a los nuevos espacios de actuación y negociación (estados, espacios internacionales). La diversidad –vista como tema, al tiempo que realidad actual y compleja del movimiento– tendría que estar cruzando toda esta discusión.

1.2 Algunos de los nudos más tenaces

A) El financiamiento.

Una parte significativa del movimiento feminista ha dado origen a instituciones feministas, que organizan su trabajo con dinero de la cooperación internacional. El contar con diversos organismos no gubernamentales (ONG) de orientación feminista indudablemente ha sido importante para visibilizar la subordinación femenina, así como para generar alternativas frente a esta subordinación. En todos estos años, se ha generado un mercado, una oferta para conseguir dinero y una demanda para llevar adelante propuestas feministas, con el fin de que nuestros productos tengan cada vez más impacto, para generar proyectos que beneficiarán a otras mujeres, para iniciativas que nos den visibilidad y perfil político, para iniciativas que nos tengan conectadas.

El financiamiento también nos ha traído dificultades que tienen que ver con el acceso desigual a recursos, con el riesgo de debilitar la propuesta autónoma, con el debilitamiento de espacios tradicionales de organización, con la competencia por acceder a

mayores fondos y el consiguiente debilitamiento de la solidaridad feminista. Ello ha conducido a la afirmación de que existen «intereses económicos y de poder en el movimiento», afirmación que no podemos descartar y por el contrario, creemos se debe analizar abiertamente los procesos que han conducido a ello, así como los procesos que pueden neutralizarlos.

La preocupación por el dinero en el movimiento no es nueva. Durante mucho tiempo, los intentos por separar la acción de las ONG y las acciones del movimiento ha sido una preocupación cotidiana. Ahora las formas de militancia han cambiado o se han complejizado y extendido, pero no por el financiamiento sino por la dinámica de los tiempos. En todo caso, si la preocupación por el dinero no es nueva, sí lo son las nuevas condiciones, que agudizan la situación porque hay una crisis económica y menos recursos disponibles para proyectos feministas en la región (parecería que cada vez más los énfasis están dados por la pobreza más que por el empoderamiento). El riesgo de plantear dicotómicamente la autonomía y el financiamiento no nos ayuda mucho. Es importante evitar una oposición moralista entre financiamiento y autonomía, dando lugar más bien a una perspectiva política que apunte a modificar las condiciones que pueden restar capacidad de maniobra autónoma a las ONG, grupos, instancias feministas y discutir e impulsar aquellas posibles nuevas prácticas y nuevas alternativas de financiamiento, orientadas a visibilizar las múltiples estrategias del movimiento, a través de sus ONG, redes, coaliciones y a través de sus diferentes grupos no institucionalizados.

La tendencia de las ONG feministas ha sido de modificar una relación históricamente desigual –por la diferencia en el poder de decisión, entre las agencias y las ONG–, impulsando relaciones más igualitarias con las mujeres de las agencias, muchas de las cuales además se ubican como feministas. Con ellas es posible precisar los aspectos más desiguales y tergiversados de esa relación, para trabajar sobre ellos conjuntamente: ¿cómo circular informa-

ción, cómo definir prioridades, cómo encontrar ayuda suplementaria o mecanismos inéditos que involucren más por ejemplo a las sociedades civiles de los países desarrollados? Pero al mismo tiempo, comenzamos a reconocer que es una responsabilidad política de las ONG feministas, el buscar nuevas y hasta ahora inéditas formas de financiamiento que puedan venir desde nuestra región. En el «sur» hay dinero mucho peor distribuido que en el «norte» y se pueden buscar mecanismos que además nos permitan lograr un mayor compromiso de las sociedades civiles y eventualmente de los estados con las luchas de las mujeres.

Pero incluso en los casos donde estas alianzas entre mujeres no se pueden dar fácilmente, es posible asumir una postura autónoma. Un ejemplo que trajo mucho ruido, como dirían las mexicanas, fue el financiamiento de la USAID⁽⁶⁾ a los procesos de preparación de la IV Conferencia de Beijing en nuestra región. Sin detenernos acá en la discusión sobre el carácter imperialista de esta agencia –finalmente, todas lo son en cierta forma, pero además consideramos que son adjetivos que nos dicen poco sobre el funcionamiento actual de un mundo globalizado–, es importante señalar que el movimiento comprometido con el proceso ligado a Beijing logró no sólo modificar las decisiones iniciales de esta agencia en cuanto a formas de organización responsables, sino que mantuvo una lucha tenaz y permanente para preservar en todo momento la autonomía de las propuestas y de la organización.

Finalmente, vale la pena insistir en que para cualquier iniciativa que pretenda impulsar una perspectiva feminista, debe haber una ética a rescatar: circular la información entre nosotras, articular esfuerzos, juntar iniciativas, lograr que todas las «diferencias» étnicas, geográficas, de posición; puedan también tener acceso a la información y a la concreción económica de sus propuestas.

⁽⁶⁾ Agencia de los Estados Unidos de Norteamérica para el Desarrollo Internacional (*Agency for International Development of Unites States*) (N. de la Edic.)

B) Representación.

La presencia de mujeres en los espacios de la democracia representativa es mínima, a pesar de su gran magnitud y capacidad participativa en la sociedad. Este es un nudo tenaz, tanto hacia afuera como hacia adentro del feminismo, se expresa en la dificultad de reconocer y dar legitimidad a aquellas del movimiento que pueden tener mayor acceso a las instancias públicas, a los medios de comunicación o que están ocupando cargos en el espacio oficial. Es esta última dimensión, hacia adentro, la que ahora es importante analizar.

Este nudo contiene una serie de tensiones: entre lo específico y lo general, entre la igualdad y la diferencia, entre la individualidad y la colectividad, entre la estructura y la flexibilidad articuladora. No será superable fácilmente, ahora que reconocemos la enorme diversidad de expresiones que puede tener la perspectiva feminista y ahora que el movimiento tiende más a la política de identidades. Es un buen comienzo sin embargo el reconocer que no somos iguales, que no somos un solo movimiento unificado, sino más bien encarnamos diferentes expresiones de lucha y propuesta-resistencia de las mujeres, todo lo cual queremos hacer visible y trabajar, de tal forma que no nos paralicen ni aislen a unas de otras.

Ahora bien, reconociendo esa pluralidad de voces e intereses feministas, en este concierto de voluntades diferenciadas: ¿cómo y en qué condiciones nos podemos articular y nos podemos dar unas a otras la legitimidad de la representación? ¿cómo sentirnos representadas y en qué condiciones representar, a quiénes, alrededor de qué temas y frente a qué? El *affidamento*⁽⁷⁾ de las feministas italianas sigue siendo un proceso a rescatar. Sobre la base de una discu-

⁽⁷⁾ Término italiano que significa delegación de representatividad, en el sentido de dar apoyo a alguien. También Cf. nota N° 121, pág. 156. (N. de la Edic.)

sión explícita quizá sea posible un *affidamento* acotado, coyuntural, temporal y eventualmente renovable, sobretodo mientras «limpiamos» el terreno de nuestros reconocimientos.

El problema de la representación y el liderazgo tienen que ver sin lugar a dudas con la perspectiva democrática del movimiento. Pero una perspectiva que no se sustente en los antiguos nudos del movimiento –«todas somos iguales», «porque yo mujer lo siento vale», «el consenso es democracia»–, sino en las nuevas condiciones de crecimiento y complejización del movimiento en sus diferentes expresiones, o en los espacios nuevos donde transcurre su accionar. Son estas condiciones y escenarios nuevos los que tenemos que analizar para reconocer las bases de un posible *affidamento*. Sin embargo, hay algunas pistas básicas que nos pueden ir facilitando la reflexión:

B.1 Asumiendo que la representación es parte fundamental del juego democrático, démonos la libertad de ahondar un poco en algunas dificultades y procesos ambiguos. Una pista importante sería analizar la necesidad –y dificultad– de equilibrar democracia y eficiencia. Será una tensión permanente, pues necesitamos ambas cosas para construir el movimiento. El reconocer que no todas somos iguales, no todas podemos hacer de todo, pero que todas somos necesarias en nuestros consensos y disensos, es ya un paso adelante. Otro paso importante sería revisar el elemento valorativo que acompaña a las acciones «públicas» o «intelectuales», así como la devaluación o invisibilización que la sociedad y el movimiento dan a otro tipo de experiencias, conocimientos y habilidades.

B.2 ¿Cómo garantizar un proceso de retroalimentación entre las líderes y las expresiones del movimiento que las reconocen como tales? ¿Cómo impulsar el proceso de «circulación» de líderes? Hay una dimensión de experiencia acumulada pero también de responsabilidad frente al movimiento que facilitó esa

experiencia. Las tareas de educación-comunicación son absolutamente críticas a este nivel.

B.3 ¿Cómo garantizar que se reconozcan las necesidades y voces de otras vertientes, expresiones, diversidades alrededor del movimiento? ¿Cómo abrir espacio no sólo para las nuevas voces sino también para las voces divergentes, en los puntos o posiciones donde se manifiesten?

C) *Lo específico y lo general: La interacción de las diferentes vertientes, los diferentes espacios de acción y temas de reflexión.*

La importancia de articular lo específico y lo general nos remite a las políticas de identidades y diferencias versus la universalidad de la perspectiva feminista. Se expresa de muchas formas: a nivel de las diversas expresiones étnicas, sexuales, generacionales, geográficas e intelectuales. Se expresa también en la pregunta: ¿cómo nutrirse de los aportes específicos y temáticos que trae la diversidad, incorporando al mismo tiempo la visión de globalidad necesaria, para convertir las visiones específicas en visiones políticas que contengan la multiplicidad de sentidos y procesos de transformación? Ejemplos de esto son las relaciones que se establecen con la vertiente académica del movimiento, así como las vertientes étnicas y generacionales. Es cierto que no queremos visiones universalistas, pero es necesario reconocer algunos valores universales, un mínimo común básico –un proyecto político flexible e inclusivo– en relación a lo que queremos transformar. En ese sentido, quizá lo universal-global sería tanto el ideario como la agenda feminista con sus múltiples expresiones, en un periodo histórico determinado.

Una variante de esta tensión es la que se establece entre las redes y el conjunto del movimiento. La articulación entre ambos

«espacios» es indudable y además vital. Las redes han aportado enormemente no sólo al conocimiento sino a la dinámica del movimiento. Pero las redes no existirían si no hubiera existido el movimiento, en sus múltiples expresiones e intereses; si no hubiéramos organizado los encuentros feministas, que nos conectaron y nos dieron el espacio común para articular pensamientos, propuestas e intereses. En ese sentido, quizá lo más significativo de las redes haya sido su ambivalencia y tensión entre la agenda propia y la agenda global. Esta ambivalencia y esta tensión pueden ser muy creativas y ha producido buenos contenidos en muchos momentos, pues lo global no avanza sin la especificidad que enriquece, da matices y permite una visión más compleja de la realidad, pero también puede empobrecer la visión al generar una mirada muy corporativista, muy poco articulada a lo que es una perspectiva política de largo aliento.

Estos son riesgos y retos propios de un movimiento que acumula experiencias y saberes, genera una división del trabajo y al mismo tiempo, tiene que pensar en estrategias para articular visiones, perspectivas y diferentes puntos de vista sobre como modificar las subordinaciones múltiples de las mujeres.

Las redes son fundamentales en el proceso de conectar voluntades entre las diferentes expresiones del movimiento en la región. Pero las conexiones no sólo vienen de ellas sino de todas nosotras. Si asumimos una definición más amplia de lo que significa trabajar en red, o en-redadas –la palabra inglesa *networking*⁽⁸⁾ es más explícita para este proceso–, podríamos asumir que todas las expresiones del movimiento feminista de la región constituyen de alguna forma una gran red –o un dominio político, identificado por la especificación de un criterio sólidamente definido de mutua rele-

⁽⁸⁾ Palabra que viene del inglés y que significa red de trabajo, para más información Cf. nota N°115, pág. 147. (N. de la Edic.)

vancia o de interés compartido, como dice Vicky Guzmán⁽⁹⁾–; o un dominio que contiene múltiples articulaciones, algunas más visibles que otras, con dinámicas permanentes de inclusión y exclusión, con necesidades también permanentes de democratización y apertura hacia otras actoras o instancias, para no convertirse en espacio endógeno. Así, *networking* es una forma efectiva y abierta de crecer. Si es un proceso autoreferido o monopólico de algunos saberes, difícilmente se puede crear un sentido colectivo de accionar en la diferencia, reproduciendo así las limitaciones –en cuanto a impacto, retroalimentación, radio de acción– de las organizaciones aisladas.

D) Negociaciones y alianzas.

Hay una tensión básica a analizar en este nudo: la oposición reformismo/radicalismo, la cual se expresa en las actuaciones tanto a nivel del movimiento mismo como a nivel de la sociedad civil y el Estado.

Quizá una primera orientación se refiere a la necesidad de superar la oposición entre ambos términos o procesos. Si superamos la vieja tendencia a analizar el mundo y los procesos a través de oposiciones binarias, tendremos que reconocer que las reformas y las transformaciones radicales son parte de un mismo proceso. Una es condición de la otra, al menos en el movimiento feminista. Para las mujeres, modificar aspectos de su subordinación en el aquí y el ahora es urgente. Y ello nos obliga a formular propuestas radicales no sólo para nosotras, de manera aislada, sino para muchas más mujeres, contribuyendo a generar un piso menos

⁽⁹⁾ Feminista socióloga, fundadora del Centro de la Mujer Peruana «Flora Tristán», actualmente trabaja como investigadora en el Centro de Estudios de la Mujer en Chile, CEM. (N. de la Edic.)

desigual para desplegar sus procesos de autonomía y empoderamiento. Este reformismo no puede llevarse a cabo si es que no hay una radicalidad que lo nutra y lo empuje permanentemente. Es decir, la radicalidad de nuestras propuestas necesita concretarse en algunos aspectos y de alguna forma en el aquí y el ahora, no sólo para retroalimentarnos de la capacidad de impacto y transformación que puede tener el movimiento feminista, sino para lograr influenciar las condiciones de existencia de millones de mujeres, cuya vida puede ser un poco menos subordinada. Lograr justicia de género en el aquí y el ahora en todos los aspectos que podamos es una responsabilidad política que tenemos como feministas. Por lo mismo, tener propuestas radicales sin posibilidades de negociar reformas sería fundamentalismo.

A nivel interno, una discusión urgente entre las diferentes expresiones del movimiento sería precisar cuáles son los límites de nuestros acuerdos: ¿qué es lo negociable y lo no negociable entre las diferentes expresiones del movimiento? ¿cuál es nuestro mínimo común democrático para reconocernos y avanzar en la diferencia? Sobre esa base, podremos perfilar una política feminista, así como los puntos de la agenda que nos interesan a todas, sobre los cuales podremos coordinar esfuerzos y estrategias.

Esta posibilidad de acuerdos mínimos o máximos entre nosotras es primordial porque estamos enfrentando múltiples formas de poder, en múltiples espacios y relaciones. Necesitamos una forma de relación entre nosotras que nos permita confrontar los poderes dominantes en todos los espacios, inclusive en los nuestros. El juego de las alianzas al interior del movimiento es fundamental, porque permite combinar y complementar sabidurías, experiencias y destrezas. Los cambios radicales que propone el movimiento feminista en sus diferentes expresiones necesitan estrategias que se refuercen mutuamente y que tengan así mayor capacidad de lograr impacto y transformación.

Otra discusión esencial es precisar cuáles son los límites en las negociaciones y alianzas con otros movimientos o expresiones de las sociedades civiles y, por supuesto con los gobiernos específicos. La experiencia de Beijing nos demostró que sí es posible hacer alianzas con algunos sectores o expresiones de los gobiernos (generalmente mujeres) sin comprometer al movimiento en un apoyo a gobiernos de corte autoritario, ni perder por lo tanto perspectiva autónoma.

Indudablemente que no podremos tener respuestas completas ni constantes a estos puntos, sino reflexiones que servirán de guía para la acción política coyuntural.

E) *Lo Internacional.*

A nivel de la región, indudablemente hemos desarrollado una articulación creativa entre lo nacional y lo regional, que debemos analizar con esta nueva visión. Nuevamente acá las redes son importantes, así como nuestros seis encuentros feministas anteriores. No es que no existan tensiones a trabajar. Por momentos se han manifestado competencias geográficas subregionales, competencias por niveles de desarrollo o antigüedad del movimiento; o competencias temáticas entre las redes, o entre estas y las dinámicas nacionales, subregionales e incluso regionales y viceversa. Son prácticas que debemos analizar, así como la tendencia prolongada de la región que gusta mirarse a sí misma y no confrontar-compartir sus desarrollos feministas con lo que está pasando en otras regiones y otros continentes.

Son varios los puntos a precisar para la reflexión. Muchos de ellos están implícitos en las luchas y estrategias de las mujeres internacionalmente pero, como señala Peter Waterman⁽¹⁰⁾, necesitan ser explicitados.

⁽¹⁰⁾ Cf. nota N° 116, pág. 147. (N. de la Edic.)

Quizá el primero sería considerar que la globalización, más allá de ser la expresión internacional del nuevo capitalismo informático y de servicios, no representa simplemente un proyecto imperialista, sino la primera sociedad realmente global, en la cual el movimiento de mujeres y otros movimientos emancipatorios tienen la posibilidad –y por primera vez en la historia, la necesidad– de formular sus propios proyectos globales alternativos. Ello implicará por ejemplo, superar la visión del mundo en términos oposiciones binarias, como las contenidas en los conceptos de «desarrollo/atraso» o «dependencia/autonomía», para dar paso a una visión del mundo en términos emancipatorios globales. Sólo en esa perspectiva podremos ver lo nacional, lo regional y lo global cada vez más interdependientes. Si los procesos de dominación operan a todos estos niveles, una lucha efectiva por la emancipación tiene que articular progresivamente las luchas que se dan a todos estos niveles.

El segundo aspecto es entender que debido a lo anterior, tenemos que enriquecer nuestra visión de la solidaridad internacional, reconociendo las múltiples y complejas dimensiones que esta solidaridad global puede tener. En el movimiento feminista internacional, las nociones dominantes de solidaridad han sido las de «identidad» –la hermandad global– y/o de «sustitución» –de una sola vía, como la ayuda al desarrollo por ejemplo–. Una noción más compleja de solidaridad incluiría además una relación de «complementariedad» –por ejemplo, contribuciones de diferentes movimientos nacionales o regionales–, «reciprocidad» –se refiere al intercambio de contribuciones similares entre diferentes expresiones del movimiento–, «afinidad» –entre expresiones del movimiento feminista con visiones y deseos similares–. Todas estas dimensiones están presentes en nuestras prácticas regionales y vale la pena darnos el espacio para analizarlas.

Otro punto importante es reconocer que el nuestro, como todos los demás movimientos emancipatorios de carácter interna-

cional, es, en la época actual, un feminismo de información que desarrolla, trasmite y conecta ideas nuevas, valores e imágenes. Por eso, el movimiento feminista no se desarrolla ni se articula en forma piramidal y jerárquica, sino desde un «enredamiento» descentralizado, horizontal y flexible.

F) *El nudo de la diversidad.*

Este es uno de los más antiguos, pero al mismo tiempo más recientes en la reflexión feminista. Es uno de los nudos más tenaces y complejos, por ello estas son sólo primeras aproximaciones. En el movimiento aún es difícil que las expresiones mayoritarias dejen de pensar en la diversidad como las «otras»; como si éstas fuéramos la norma. La diversidad y la diferencia nos acercan también a las desigualdades entre mujeres, a las diferencias en acceso, a ciudadanías restringidas en forma múltiple y otras subordinaciones. Nos acerca también a una mirada al género más compleja, en una perspectiva articuladora y no excluyente. ¿Cómo evitar la tentación de añadir simplemente discriminaciones a la discriminación de género, sin reconocer, como afirman las feministas negras que, por ejemplo, el racismo –o cualquier otra discriminación– no sólo aumenta la experiencia de opresión sino que la hace cualitativamente diferente, en forma y contenido? En ese sentido, quizá sería más adecuado hablar de múltiples identidades, en donde una de ellas –no necesariamente la de género– puede tener, en un momento histórico determinado, la flexibilidad para avanzar en un cuestionamiento más profundo de todos los sistemas de exclusión y discriminación –incluyendo el género– en una misma persona. ¿Cómo evitar que el reconocimiento de la diferencia se asuma como un bien en sí mismo –hay diferencias que no queremos, que no son parte de nuestras utopías de transformación–, o nos lleve a la fragmentación infinita, donde las dinámicas de las representaciones y articulaciones no tienen mucho sentido?

II. LA AGENDA FEMINISTA RADICAL

La agenda feminista radical no es propiedad de nadie, todas estamos contribuyendo a ella desde nuestros espacios de acción y reflexión. Obviamente, la agenda radical de este periodo necesita incorporar lo que ha sido la experiencia y resultados de Beijing, en las que participó un sector significativo del movimiento feminista. Necesita también incorporar, en una discusión amplia y abierta, los nudos y tensiones antes mencionados, así como todos aquéllos que las feministas sientan o sintamos que es necesario trabajar. Por ello, desde dicho marco, quiero que contribuyamos a esta agenda desde dos entradas: por una parte la experiencia y las tareas que nos dejó Beijing, por la otra el acercamiento a una ética de la solidaridad.

II.1 Beijing

¿Dónde ubicamos Beijing en este concierto de búsquedas y ambivalencias? Beijing fue y es la **estrategia** de un amplio sector del movimiento y las ONG feministas: No es la utopía feminista, pero nos facilita el terreno para llegar a ella. Beijing es un «texto» y un «pretexto». Es una **estrategia múltiple**, con un fin específico: la elaboración y aprobación de la Plataforma de Acción Mundial (PAM) y al mismo tiempo un medio: para visibilizar las propuestas feministas en el aquí y el ahora, para articular la voluntad política de un amplio sector del movimiento, o más bien de múltiples expresiones del mismo, para contar con una herramienta de presión política frente a los gobiernos y la sociedad; para generalizar entre todas las mujeres los mínimos democráticos necesarios para eliminar los aspectos más flagrantes de su subordinación.

O sea, creemos que Beijing es la **agenda estratégica** de un sector amplio del movimiento feminista de la región, en el aquí y el ahora. Asumiendo además que Beijing ha sido el vértice de con-

fluencia para todas las ganancias que las feministas hemos logrado en las conferencias anteriores, y por lo tanto, la concreción de estas ganancias son parte también de la agenda.

Pero nuestra agenda radical va mas allá: incorporando aquellos aspectos que justamente no fueron incorporados a la PAM, a pesar de las propuestas y presiones del movimiento feminista internacional. Justicia económica y derechos sexuales, en dos expresiones básicas: aborto y preferencia sexual.

Por algo éstos fueron los temas que causaron más controversia en Beijing. Todos ellos son «puntas de iceberg», fenómenos mucho más profundos. La falta de justicia económica no sólo afecta a sectores mayoritarios (mujeres y hombres) en todos los países de la región, sino que también agudiza todas las demás discriminaciones existentes: género, etnia, edad. Y en cada una de las situaciones dramáticas, las mujeres siguen siendo las más pobres entre las pobres y son las que tienen menor campo de maniobra para confrontar las mismas. Al ser un terreno precario, disminuido, devaluado y doloroso para el despliegue de sus intereses ciudadanos; esta realidad también forma parte de los intereses de las mujeres.

Por su parte el aborto es, en cierta forma, símbolo de la condición femenina actual, porque en él se concentran quizá más que en ningún otro tema, lo más crudo e irracional de la subordinación, lo más transgresor de las búsquedas y resistencias de las mujeres. Es por un lado, símbolo de lo arcaico oscurantista que aún rodea la sexualidad femenina; por otro, es expresión de resistencia sin concesiones a una sexualidad pacata e hipócrita.

En cuanto a la preferencia sexual, asumirla como derecho democrático es en sí mismo un cuestionamiento subversivo e irreversible de la vida cotidiana, las sexualidades y la vida pública en nuestras sociedades, ya que cuestiona las bases mismas de los arreglos sociales y sexuales existentes actualmente.

Para resumir esta parte, la autonomía se da entonces en dos dimensiones: en la capacidad de levantar una agenda y una identidad propia en los espacios de negociación del ámbito público-político oficial; y en la capacidad de perfilar e impulsar desde la sociedad civil una agenda radical y subversiva propia –porque subvierte la tradicionalidad pacata de nuestras sociedades y estados–, asimismo porque su resolución es central para cualquier modificación profunda de la lógica política-económica-cultural-étnica de género, en la actualidad.

Esta agenda radical constituye un «polo feminista» que contribuye definitivamente a visibilizar aún más el perfil claro desde el cual el movimiento puede negociar, presionar y hacer alianzas con los espacios de la política oficial para la implementación de todas las recomendaciones de la PAM.

II.2 Ética de la solidaridad

Estas son también ideas iniciales que espero enriquezcamos con las discusiones entre nosotras. De la ética es conveniente ahondar en un aspecto sustancial: la solidaridad. Varias feministas han comenzado a reflexionar sobre ello, lanzando algunas pistas que nos pueden servir. Jodi Dean⁽¹¹⁾ habla de la solidaridad reflexiva, como un puente entre la identidad y el universalismo. Pone como precondition el reconocimiento mutuo de las diferencias, superando el dualismo de definiciones y ubicaciones fijas, para buscar en los márgenes y espacios que marcan los límites de nuestros conceptos y los límites de nuestros discursos. Implica expectativas mutuas y se sustenta en la intuición de que el riesgo de los desacuerdos que acompañan las diversidades debe ser racionalmente transformado, en forma tal que ofrezca las bases para establecer

⁽¹¹⁾ Consultar Bib., pág. 170. (N. de la Edic.)

lazos y compromisos intersubjetivos. Es un proceso a construir, con voluntad política, reglas claras y transparencia en la rendición de cuentas.

Por su parte, Nancy Fraser⁽¹²⁾ nos habla de la «ética de la solidaridad», aludiendo a la necesidad –tarea política diríamos nosotras– de (re)conocer las necesidades y voces de las otras(os). Su propuesta se basa en la constatación de que (en un colectivo, en un dominio político) las formas de interpretación y comunicación no son neutras, pues expresan las experiencias, intereses y autoimagen de los grupos dominantes o las vertientes de mayor poder, las que a su vez inhiben o invisibilizan otras voces o formas de participación en igualdad de condiciones. Ella plantea el paso de una ética monológica a una ética dialógica, que implica el reconocimiento de las desigualdades en posición, acceso, formas de conocimiento, interpretación y negociación de alternativas.

¿Cómo nos ubicamos nosotras frente a esto? ¿Cómo podemos impulsar una ética de la solidaridad o una solidaridad reflexiva entre nosotras, hacia adentro del movimiento más cercano y hacia las demás expresiones del amplio movimiento de transformación que las mujeres feministas están llevando adelante en múltiples espacios?

Gina

Londres, 20 de agosto de 1996

⁽¹²⁾ Consultar Bib., pág. 170. (N. de la Edic.)

Vivencias del Encuentro de Chile: Lo personal y lo político⁽¹³⁾

Haydée Birgin⁽¹⁴⁾

Mis vivencias no pueden desvincularse del lugar que asigno a los encuentros feministas. La historia del movimiento puede ser leída desde los encuentros y dar cuenta de las luchas, los avances o retrocesos... Bogotá⁽¹⁵⁾ fue el punto de arranque de esta nueva modalidad de intercambio entre mujeres y distintas corrientes del feminismo "más allá de las diferencias", coincidieron en la necesidad de tener un espacio común. Lima⁽¹⁶⁾ marcó un hito importante, coincidió con el inicio de los procesos de transición democrática de la región y nos enfrentó a nuevos temas: el Estado, el papel del movimiento en la democracia, la autonomía. Recuerdo el taller que coordinó Judith Astelarra⁽¹⁷⁾ "su famoso documento de tapa verde", la participación de Julieta Kirkwood⁽¹⁸⁾, las discusiones sobre cómo enfrentar nuestro accionar en la transición. No era lo mismo luchar contra la dictadura militar que plantear demandas en gobiernos elegidos democráticamente. Fue un encuentro polémico

⁽¹³⁾ Este artículo ha sido tomado de *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril, 1997: 343, México.

⁽¹⁴⁾ Feminista y abogada argentina. Asesora del Senado (Bloque de la Unión Cívica Radical), investigadora del CEESTEM y asesora del Programa de la Mujer, CONAPO. (N. de la Edic.)

⁽¹⁵⁾ Colombia, donde tuvo lugar el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en julio de 1981. (N. de la Edic.)

⁽¹⁶⁾ Perú, donde tuvo lugar el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en julio de 1983. (N. de la Edic.)

⁽¹⁷⁾ Feminista española quien coordinó el Taller Patriarcado y Poder en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Lima, 1983. (N. de la Edic.)

⁽¹⁸⁾ Feminista chilena. Cf. nota N°109, pág. 139. (N. de la Edic.)

co, donde hubo confrontación de ideas y concepciones políticas, pero enriquecedor para todas. Bertioga⁽¹⁹⁾ tuvo otra dinámica y nos permitió continuar y profundizar el debate iniciado en Lima. El trabajo cuestionador de Elizabeth Lobo⁽²⁰⁾ sobre las relaciones con el Estado enriqueció el debate y trajo nuevos problemas a la discusión. Tomamos conciencia de la necesidad de una estrategia común, de articular con los gobiernos manteniendo la autonomía. La creación de organismos de mujeres y las políticas públicas eran temas nuevos para nosotras.

El diálogo con otras mujeres que transitaban por experiencias similares fue fundamental en aquella época. Nuestras diferencias se tradujeron en dudas, las dudas en riquezas y una gran necesidad de mantener contacto y ayudarnos entre nosotras. Taxco⁽²¹⁾ representó un salto cualitativo, no sólo por la presencia masiva de mujeres, sino por el nivel alcanzado en las discusiones. Nuevos temas irrumpieron en el debate y pudimos lograr un documento de consenso, *"Del amor a la necesidad"*. En la misma tónica, el encuentro de San Bernardo⁽²²⁾ "con una participación que desbordó toda previsión", no fue óbice para un debate serio, con talleres que funcionaron durante todos los días y elaboraron propuestas concretas. Como en los encuentros anteriores, ningún tema fue dejado de lado. La característica de todos los encuentros ha sido la cordialidad y la alegría, y como diría Kollantai⁽²³⁾, hemos estado

⁽¹⁹⁾ Brasil, donde tuvo lugar el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en agosto de 1985. (N. de la Edic.)

⁽²⁰⁾ Feminista brasileña. (N. de la Edic.)

⁽²¹⁾ Se refiere al IV Encuentro Feminista, celebrado en Taxco de Alarcón, Estado de Guerrero, México, 1987. (N. de la Edic.)

⁽²²⁾ Se refiere al V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en San Bernardo, Argentina, noviembre de 1990. (N. de la Edic.)

⁽²³⁾ Célebre revolucionaria rusa (1872-1952), primera embajadora soviética en México, estuvo al lado de políticos como Lenin y Trotsky. Autora de libros como: *La mujer nueva y la moral sexual* (1918) y *El amor en la sociedad comunista* (1921). (N. de la Edic.)

invadidas por el "eros del ala desplegada". El respeto no implicó complacencia: éramos duras en la crítica. Las ideas se exponían para ser confrontadas, sin temor a la descalificación o las etiquetas. El humor estaba presente y no faltaron las fiestas y los bailes para expresar los afectos sin ataduras.

Cabían todos los temas, todas las inquietudes. Los encuentros son necesarios para las "fósiles" que hace veinticinco años transitamos por el movimiento y seguimos necesitando del diálogo, y también para quienes se inician. Los encuentros representan un lugar de llegada, de acercamiento a otras mujeres, con problemáticas diversas y, sobre todo, con puntos en común. Contactarse con otras, permitirse conocerlas, intimar, son experiencias únicas por las que todas atravesamos y nos descubrimos en la fuerza de otras mujeres. El feminismo es un movimiento continuo no sólo porque su pensamiento no se detiene, sino porque la entrada de nuevas mujeres lo enriquece. Este "rito" de iniciación que representan los encuentros es una experiencia irreemplazable que atraviesa nuestro cuerpo, transforma nuestro pensamiento y nuestra vida cotidiana y nos coloca de manera diferente en el mundo. ¿En aras de qué feminismo se decidió privarnos de ese espacio? En Argentina se mantiene la tradición y en el V Encuentro Feminista, pese a tener un movimiento sin una estructura definida y con grupos que se sostienen prácticamente sin financiamiento, durante tres días quince mil mujeres confrontaron propuestas, idearon actividades e irrumpieron en las calles de Buenos Aires con pancartas que expresaban sus demandas. Muchas mujeres se acercaron al movimiento a partir de los encuentros y sigo creyendo que, pese a las dificultades, siguen siendo espacios válidos que debemos defender. Por eso fui a Chile, si bien su desarrollo era previsible, superó todo lo imaginable.

Podríamos hacer varias lecturas del Encuentro. El despliegue del movimiento en Beijing, la presencia masiva de mujeres en el

Foro de Huairou⁽²⁴⁾ y en la Conferencia, los nuevos liderazgos surgidos en el proceso, testimonian, de alguna manera, los avances del movimiento y hacen evidente una vasta red de relaciones internacionales que en realidad ya existían desde comienzos del feminismo, pero que en Huairou mostraron su capacidad de acción. Nuevos temas irrumpieron en el debate: ¿avance o retroceso? Debate pendiente que muchas creímos posible dar en Chile para pensar qué lugar ocupa el movimiento en este nuevo contexto. Lamentablemente no fue posible. La descalificación reemplazó el diálogo.

¿Cómo explicar el corte producido en Chile? Parto de cuestionar el enfoque desde donde el encuentro fue pensado y que explica: a) el tipo de convocatoria (sesgada), y b) la mecánica de funcionamiento (paneles) que sirvió para sostener la falsa dicotomía autónomas versus institucionalizadas.

Por supuesto, esto denota una concepción del movimiento y la política que las organizadoras han sabido manipular de manera autoritaria y al mejor estilo de política tradicional. Las mujeres —como en tantas oportunidades— encontraron su propia dinámica y desbarataron la propuesta de las organizadoras, en esta idea de “Ni las unas ni las otras”. Lamentablemente, la propia organización del encuentro no nos permitió debatir todas juntas y con mayor profundidad temas que son acuciantes y que después del despliegue del movimiento en Beijing necesitaban de la reflexión. Chile representó un corte en la tradición de los encuentros, caracterizados por ser espacios plurales que permitieron que las diferencias afloraran y las ideas pudieran ser contrastadas; y sirvieron para crecer en ese proceso. Crear falsas antinomias no fue sino un

⁽²⁴⁾ Se refiere al Foro de las ONG celebrado en la ciudad del mismo nombre, con ocasión de la IV Conferencia Mundial de la Mujer, China, 1995. (N. de la Edic.)

artilugio ideado por quienes se atribuyen ser las “verdaderas” portadoras del feminismo —que como todo “ismo” es difícil de definir— para soslayar el debate y poder ahondar en temas de fondo que hacen a la estrategia del movimiento.

Detenernos en estos dos puntos (convocatoria y mecánica de funcionamiento) nos permite dar cuenta de sus alcances y la concepción subyacente en el Encuentro: 1) La convocatoria excluyente de las organizadoras cobra sentido a partir de los resultados del Encuentro y responde a una concepción —dominante en la década de los setenta— de vanguardias esclarecidas, capaces de interpretar y actuar los deseos de otros... En términos generales, la convocatoria fue muy pobre —menos de trescientas mujeres— con una ausencia significativa de chilenas, no obstante desarrollarse en un balneario a pocos kilómetros de Santiago. El boicot fue evidente, lo que hace suponer que quienes se opusieron al encuentro cuentan con fuerza en el movimiento. Más allá de las “justificaciones” de las organizadoras, creo que la escasa participación debe atribuirse a la concepción de quienes lo organizaron. No hubo interés en lograr un encuentro de otro tipo. Esta idea de quienes son las “verdaderas feministas” y quienes no, se expresó de alguna manera en la convocatoria. El “feministómetro”⁽²⁵⁾ estuvo presente y explica a la escasa resonancia que alcanzó. La duda es si el resultado del encuentro hubiese sido el mismo con una presencia importante de feministas chilenas.

Es posible que muchas feministas hayan evitado verse expuestas a agresiones y a la descalificación, como debieron soportar varias feministas de destacada trayectoria en el movimiento. Todas conocemos la carta, no muy afortunada, firmada por un número

⁽²⁵⁾ El neologismo “feministómetro” es usado por primera vez en el informe sobre el Encuentro realizado en Lima. Véase *II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, Santiago, Chile, ISIS Internacional, Revista de las Mujeres, N° 1, junio, 1984: 7. (N. de la Edic.)

significativo de feministas chilenas, en la cual explicitaron sus diferencias y la imposibilidad de participar en el comité organizador, denunciando la falta de democracia y la manera en que habían sido excluidas. En su momento critiqué la carta, aunque no pongo en tela de juicio las razones que dieron quienes la firmaron; sólo que quizás no dimensionaron la importancia que para el conjunto de la región tenía garantizar un encuentro democrático, que permitiera confrontar ideas con respeto. Quizás para un movimiento como el chileno, acostumbrado a un estilo político de "pacto", encontrar alternativas a la resolución del conflicto haya resultado más difícil que a las argentinas que vivimos en el conflicto y la confrontación pública, y que negociamos en el límite. Nosotras aprendimos que lo único importante es preservar los espacios y aceptar las diferencias. El resto –consenso y acuerdo– viene solo o no viene.

El resultado del Encuentro, los hechos dramatizados en las reuniones, permitieron constatar algunas de las cuestiones planteadas por nuestras amigas, y sin ánimo de justificar su ausencia, podemos comprenderlas. 2) Otro dato que marca la concepción del Encuentro ha sido la mecánica de organización: paneles con expositoras sin espacios para debatir. Como ya señalé, este diseño de Encuentro es lo que permitió a las organizadoras montar la falsa dicotomía de "autónomas versus institucionalizadas".

El primer día se sucedieron mesas en las cuales se exponían trabajos –seguramente algunos deben haber sido buenos pero es difícil poder seguirlos durante horas sin una copia del texto–. Cabe destacar que no hubo espacio para discutir con las panelistas. Se trasladó al Encuentro una vieja táctica de la política tradicional de "jugar" a la participación porque se invita a exponer a personas de diversas corrientes. Es un viejo truco, escuchar sí, pero discutir, no. Este recurso me pareció burdo, ni siquiera sutil. A partir de la falsa oposición de autónomas versus institucionalizadas se intentó polarizar las posiciones. El desarrollo de las sesiones fue de terror, por

momentos una tenía la sensación de estar viendo una representación teatral, personajes de Moliere⁽²⁶⁾ totalmente caricaturizado o bien de la misoginia de Henri de Montherlant⁽²⁷⁾.

Los gritos y las agresiones reemplazaron al diálogo. Dos situaciones protagonizadas durante el Encuentro, que explicaron la ausencia de las feministas chilenas y marcaron la tónica de esos días, han sido agresiones a Fempress⁽²⁸⁾ –que Viviana Erazo⁽²⁹⁾ supo repeler– y a Gina Vargas, que nos dejaron perplejas y con temor de retrotraernos a viejas prácticas autoritarias propias de épocas nefastas en nuestros países. En la relatoría del grupo de las autónomas se condenó a Fempress por "atribuirse ser el órgano del movimiento". Tendrían razón, de ser cierto. Pero todas sabemos que es falso: que Fempress nunca pretendió serlo. Hace más de una década que leemos la revista y constituye una falacia semejante acusación. Dicho sea de paso, por la revista nos informamos de lo sucedido en otros países, nos enteramos de las publicaciones y podemos intercambiar ideas con otras feministas. Esta actitud de levantar falsas acusaciones para justificar una condena nos asustó, nos llenó de temor además de indignación, quizás porque nos retrotrajo a prácticas autoritarias –propias del stalinismo o de las dictaduras– y que creíamos ajenas a nosotras. Se trató de una agresión baja y que no tiene antecedentes en el movimiento. Tampoco se registraron en encuentros anteriores agresiones como las recibidas por Gina Vargas, cuyo "pecado capital" parece haber sido el haber encabezado el movimiento durante el proceso hacia Beijing.

⁽²⁶⁾ Comediógrafo y actor francés (1622-1673). Entre sus comedias sobresalen: *Las preciosas ridículas*, *La escuela de las mujeres* y *Las mujeres sabias*. (N. de la Edic.)

⁽²⁷⁾ Escritor francés (1896-1972), autor de novelas y obras de teatro como: *La infantita de Castilla* y *La reina muerta*. (N. de la Edic.)

⁽²⁸⁾ Se trata de una publicación feminista que se edita en Chile y cuenta con corresponsales en América Latina. (N. de la Edic.)

⁽²⁹⁾ Feminista chilena, integrante de Fempress. (N. de la Edic.)

Se puede reconocer o no la importancia del Foro de Huairou; y si debía participar o no el movimiento feminista es un tema de debate que, por otro lado, no se dio. Mientras Gina exponía, colocaron a su espalda un cartel con un texto agresivo y descalificador: "El patriarcado se viste de mujer angurriente del poder". Quienes observamos la escena, demoramos en salir del estupor, ya que se trata de prácticas inusuales en el movimiento. Gina –en su mejor estilo– ni siquiera lo registró, continuó hablando, ya que no podía asociarlo con su persona. Gina tiene una larga trayectoria en el movimiento, cuestionada por algunas y avalada por otras, podríamos decir que nada nuevo en la vida política. Pero lo que no puede discutirse es su trayectoria en el movimiento, su compromiso con las mujeres, su nivel intelectual, los aportes teóricos al feminismo y su entrega a la causa. Mucho menos su honestidad. En Chile se puso en juego lo que de ninguna manera intentamos colocar en el debate con el documento "Del amor a la necesidad" en Taxco⁽³⁰⁾ y que las feministas italianas llaman "disparidad" que no puede ser separada del «intercambio entre mujeres». Todo indica que la relación entre mujeres es un debate pendiente, y aunque el documento haya sido aprobado por unanimidad, nos queda un largo camino por recorrer. El liderazgo alcanzado por Gina en los últimos años generó, sin duda, rivalidades y envidias que obturaron el diálogo. Vale la pena recordar que Gina fue propuesta como coordinadora del Foro por América Latina³¹ por numerosos grupos feministas, a propuesta de las feministas chilenas quienes, preocupadas por la designación para el cargo de una mujer vinculada con Pinochet, tomaron la iniciativa avaladas por un número significativo de grupos y de ONG latinoamericanas se largaron a dar batalla en la ONU³² para lograr su desplazamiento. Objetivo logrado. Para mu-

⁽³⁰⁾ Cf. nota N° 5, pág. 17. (N. de la Edic.)

⁽³¹⁾ Se refiere a la designación de Gina Vargas como Coordinadora de las ONG de América Latina y El Caribe para la IV Conferencia Mundial de la Mujer. (N. de la Edic.)

⁽³²⁾ Organización de las Naciones Unidas. (N. de la Edic.)

chas de nosotras no era lo mismo Gina Vargas que una mujer de la dictadura. Otro de los cuestionamientos –no explicitados durante el encuentro– era que Gina integraba un Comité Consultor del Banco Mundial, propuesta que hizo el presidente del Banco durante el Foro en Huairou y que en consulta con grupos ahí presentes se aceptó, en la idea de que era importante incidir en los financiamientos. El cargo es *ad honorem*, o sea sin salario. Sin entrar a discutir si la presencia de Gina podría beneficiar o perjudicar al movimiento, creo que su trayectoria exigía un debate en otros términos. En lo personal creo que más allá de los logros que la presencia de Gina garantiza, el Banco aparece asociado a las políticas de ajuste y quizás la presencia de una líder como Gina puede confundir. Pero el tema no es si Gina sí o Gina no, sino qué pensamos de los financiamientos con el Banco Mundial o con otros bancos, de la relación con las agencias. Esto marca una diferencia con la famosa polémica de los sesenta –quizás algunos la recuerden– contra los financiamientos externos a los centros de investigación. Fue un amplio debate que cruzó los países, en el cual participaron además de los intelectuales, políticos de la talla de Fidel Castro y Carlos Altamirano. Se realizaron foros y publicaciones sobre el rol de los intelectuales, en los cuales se confrontaron ideas y concepciones políticas. La distancia entre ambos debates es abismal. En el Encuentro, las agresiones reemplazaron al diálogo y llamativamente quienes con mayor virulencia agredieron y cuestionaron a Gina pertenecen a grupos que reciben financiamiento externo. Parecería que hay "elegidas", las "buenas", las "verdaderas feministas que si pueden recibir dinero". Para sorpresa de muchas y sin muchos tapujos, Gina cortó por lo sano y dijo: "renuncio a participar en el Banco". Después me tocó escuchar a muchas decir: "qué pena, quién va a defender a las ONG feministas". No hubo preguntas a Gina, sino descalificaciones y agresión. No había interés en preguntar, indagar, o conocer para criticar y cuestionar. Se impuso en el Encuentro un estilo de la política que a todas nos aterró y esperamos que el Encuentro quede en los anales como un punto de inflexión que nos obligue a repensar lo sucedido y tomar

los recaudos a tiempo. Diana Maffía –filósofa argentina– en relación al próximo encuentro de Santo Domingo comentaba que debería ser el VII, ya que el de Chile ni había sido Encuentro, ni feminista, ni latinoamericano. Broma aparte, nos dejó a todas un dejo de tristeza y hubo que hacer esfuerzos para sobreponerse y mirar hacia adelante. El impacto ha sido importante y prueba de ello es que estamos conversando sobre el tema, que en Argentina la revista *Feminaria* organizó una mesa con algunas que participamos en el encuentro para discutir el tema. Lamentablemente, se dramatizó una situación similar a la de Chile, las que participaron en el grupo de las “autónomas” no concurrieron, parecería que no tienen nada que discutir con nosotras y se reservaron el derecho de mandar su opinión directamente a la revista para ser publicada. Esperamos que estas notas abran el debate y podamos recuperar espacios de diálogo.

Antes. Durante. Después.⁽³³⁾

Elena Fonseca

Cartagena, noviembre de 1996. Al borde del Pacífico, una playa de poetas muertos y harapos de un antiguo esplendor nos mostró la vergonzante pobreza del llamado *milagro chileno*. Nos recibió con calidez, con algo de asombro y también con interés. La prensa sensacionalista contó otra historia que no fue nuestra experiencia. Y así llegamos.

ANTES. Desconcierto. Rupturas en el movimiento chileno. Confusión. ¿A quienes se convoca? ¿Encuentro cerrado? ¿Encuentro abierto? ¿En Chile? ¿O en otro lado? Rumores. Desmentidos. Financiamientos que venían. Pero que no llegaban. O llegaban un poquito. Cartas abiertas. Varias. Descalificaciones. Varias. ¿Las buenas y las malas? ¿Voy o no voy? Y allí fui.

DURANTE. Primero: Asombro. La guerra había comenzado. ¿Discurso de bienvenida? ¿O de mal-venida? Lo imaginado, pálido. Rabia. Tensión. ¿Me voy o no me voy? Y allí me quedé. Segundo: Impotencia. Inoperancia. Desconfianzas. Agresiones. Paneles desiguales. Más de unas que de otras. Las unas, fundamentalistas. ¿Todas iguales? ¿Todas en el mismo saco? Las otras, corruptas. ¿Todas iguales? ¿Todas en el mismo saco? Y yo ¿qué soy? Anfibia, tal vez. De mar y de tierra. Tercero: Ni las unas

⁽³³⁾ Tomado de la *Rev. Cotidiano Mujer*, Edic. especial, III época, N° 23 y 1/2, diciembre-marzo, 1996-1997, Montevideo, Uruguay, Colectivo Editorial Mujer.

ni las otras, sino las unas y las otras. Bastaba la «y». Y me quedé pensando.

DESPUÉS. ¿Discusión? No hubo. ¿Reflexión? No hubo. ¿Consenso? No era necesario. ¿Qué hubo? Nuestra realidad. La de todas. Lo vivido no era un cuento de hadas. Pero le habíamos hincado el diente a uno de los huesos más duros de roer de nuestra opción feminista. Empezar frente a frente a decir las cosas que andaban en el aire hacía tiempo. Se pudo hacer de otra manera. Pero no fue así. Si sabemos ponernos las botas de siete leguas llegaremos al VIII Encuentro, más sabias para articular con los poderes sin perder la vergüenza, más humanas, más tolerantes, más democráticas, más políticas, más negociadoras con lo negociable, más intransigentes con los límites éticos –que están también en las maneras de hacer–, más incorporativas de las mal llamadas otras, más autónomas entonces desde la fuerza que da el poder y no autónomas desde el limbo. ¿Dónde queda el VIII Encuentro? ¿En Dominicana? Allí iré.

Tengo un Volkswagen del 63
¿Podré hablar?⁽³⁴⁾

Lucy Garrido⁽³⁵⁾

1. Me fui del partido no sólo por las diferencias políticas: no aguantaba ya el aburrimiento de los congresos y el autoritarismo ejemplificado en su Comisión de Control. Tenía que llegar a Cartagena para constatar que había algo que podía ser peor: nunca estuve en un congreso –perdón, Encuentro– más **aburrido, aburrido, aburrido**, falto de ideas y autoritario que éste. Y conste que yo no soy nada delicada: creo que “pedazo de idiota” es más claro que “trocito de tonta” y me encantan las discusiones.

2. La autonomía, los liderazgos, el financiamiento, la relación con los estados, son temas fundamentales. Lástima que no haya habido espacio para el intercambio de ideas; a lo mejor hubiésemos visto que sobre varios puntos algunas pensamos más parecido de lo que creíamos y que en cambio, sobre otros en los que aparenta haber un acuerdo general, no coincidimos en absoluto. Los gritos y las incoherencias de las que en vez de ideas usan el “¿No sé qué están hablando? pero me opongo” lo impidieron. No quiero ofender a nadie metiendo a las histéricas en el mismo saco que a las auto-llamadas autónomas, a las llamadas cómplices o a las integrantes de la comisión organizadora: estoy segura de que ofendería su inteligencia. Pero vale hacerles una pregunta: ¿en nombre

⁽³⁴⁾ Ibídem nota N° 33, pág 45. (N. de la Edic.)

⁽³⁵⁾ Educadora, periodista y feminista uruguaya. Integra el colectivo “Cotidiano Mujer”. (N. de la Edic.)

de la *libertad de expresión*, es ético que los gritos y los insultos de unas pocas impidan discutir a la mayoría?

3. Una cosa es la cultura aymara y los derechos de los/las indígenas. Otra cosa es el populismo barato y la utilización de la gente.

4. Si el chiste contra las ONG –ese que supone que todas las que trabajamos en ellas somos corruptas y tenemos autos Mitsubishi– es gracioso, el hecho de que las autónomas por antonomasia, las utópicas por excelencia, las radicales más antipatriarcales, hayan repetido 6 veces algo inventado por James Petras, el más machista de los politólogos, denunciado por golpeador en los Estados Unidos es más gracioso aún. ¿Se les traspapeló la “*lógica dicotómica*”?

5. Insisto, éste fue un congreso. Y un congreso con una sola fracción: la fracción integrada por las que consideraron que sólo su posición es autónoma, revolucionaria y ética. Por eso fue tan cómico ver a algunas de sus voceras pidiendo a gritos que no se saliera a manifestar en la calle para defender la presentación de un libro sobre lesbianismo. “*Para el Código Penal chileno es un delito*”, decían. ¿Pero cómo? ¿Y qué paso con la “*cruzaradical-revolucionariaantiimperialista*”, che?

6. Todas nosotras sabemos lo que significa en dolor, pérdida, ultraje, miedo, las dictaduras.

¿Es posible que alguien diga que no hay que defender y construir democracia? ¿Es ético llamar *paramilitares* a las que creen que sí?

7. Nunca se nombraron siquiera, las conferencias de El Cairo y Copenhague. ¿Por qué tanto drama con Beijing? Porque aunque las otras fueron muy buenas y con excelentes resultados, Beijing,

contra viento y marea fue un éxito rotundo avalado, además, por las 30.000 mujeres que se fueron hasta allá convencidas de que vale la pena mejorar la vida de todos/as aquí y ahora. Si no tuviéramos utopías, no hubiésemos elegido Beijing como uno de los instrumentos que nos acerquen a ella.

8. En este congreso el primer día participaron 850 mujeres. A partir del segundo día y aplicando el *feministómetro*⁽³⁶⁾, nunca hubo más de 450. El documento de las autollamadas autónomas tuvo 57 firmas. No sólo hicieron un congreso, además lo quisieron elitista y aún así, perdieron.

⁽³⁶⁾ Cf. nota N°25, pág. 39.

Creemos sí en las diferencias políticas. Creemos que el feminismo hace demasiado tiempo que se debe una profunda discusión política. Porque muchas cosas han cambiado, han caído muros y dictaduras y el accionar político-feminista no es el mismo. Pero que no sea el mismo no quiere decir que sea mejor. No hemos hecho una nueva lectura de esta realidad, muchas veces las cosas pasan mecánicamente, lo que hasta ayer era malo hoy es bueno sin demasiada profundización.

Los caminos para los cambios progresistas en nuestros países están en crisis, el feminismo no escapa a esta situación. El Encuentro fue la expresión de este *debe* que tenemos en nuestra historia, de esta crisis, de cómo, con quién, y cuándo, entre otras crisis y preguntas. También fue la expresión de la intransigencia, la sordeza, el cobro de cuentas y el doble discurso al peor estilo patriarcal y patotero de la izquierda. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de cambios culturales y filosóficos, de la búsqueda de una nueva identidad y una manera diferente de hacer política? La utopía feminista nunca fue cambiarle el sexo al poder, sino la búsqueda de la transformación del poder, única manera donde las mujeres **todas** puedan tener una vida mejor.

Sigo peleando por eso. Aunque me duela, aunque me cueste. Por eso también "*desde, ni las unas ni las otras, hacia las unas y las otras*"⁽⁴³⁾.

⁽⁴³⁾ "Ni las unas ni las otras" se refiere al nombre que tomó uno de los talleres del VII Encuentro, dado que existieron otros dos talleres llamados informalmente el de "las autónomas" y "las institucionalizadas". (N. de la Edic.)

"¿Es posible pensar realmente al jetro!?
¿Es posible pensarlo sin caer en lo
impolítico, en la renuncia a la acción, o en
la religiosidad que desplaza al otro más
allá de los límites de este mundo?"⁽⁴⁴⁾

Lilián Abracinskas⁽⁴⁵⁾

Terminada la experiencia en Cartagena, no hay una sola sensación que la defina. Frustración, angustia, dolor, incomodidad (espiritual y física), ironía, ganas de hacer algo, risa, diversión, cansancio, calor y frío se mezclan y predomina una u otra de acuerdo a la anécdota o el episodio que venga a la memoria. El regreso en ómnibus hacia Santiago, fue un excelente termómetro para comprobar que lo que estuvo mal, lo necesario, lo terrible, lo bueno y lo no tan malo, no tienen unanimidad de votos. Hubo y habrá tantas conclusiones y opiniones como participantes de la experiencia.

En mi caso, poco me importa dilucidar si fue un encuentro o un congreso, si fue o no histórico, quién tuvo razón o quién la perdió.

Las ideas que rondan en mi cabeza, tampoco son exclusivo resultado de la experiencia particular de Cartagena sino de los años

⁽⁴⁴⁾ El título hace referencia a un texto de P. Barcellona, "*Pensar la alteridad*", publicado en la *Rev. Debate Feminista*, año 7, Vol. 13, abril, 1996, México. El texto que presentamos de Abracinskas fue tomado de la *Rev. Cotidiano Mujer* Cf. nota N° 33, pág. 45.

⁽⁴⁵⁾ Feminista uruguaya, integrante del colectivo "Cotidiano Mujer".

Creemos sí en las diferencias políticas. Creemos que el feminismo hace demasiado tiempo que se debe una profunda discusión política. Porque muchas cosas han cambiado, han caído muros y dictaduras y el accionar político-feminista no es el mismo. Pero que no sea el mismo no quiere decir que sea mejor. No hemos hecho una nueva lectura de esta realidad, muchas veces las cosas pasan mecánicamente, lo que hasta ayer era malo hoy es bueno sin demasiada profundización.

Los caminos para los cambios progresistas en nuestros países están en crisis, el feminismo no escapa a esta situación. El Encuentro fue la expresión de este *debe* que tenemos en nuestra historia, de esta crisis, de cómo, con quién, y cuándo, entre otras crisis y preguntas. También fue la expresión de la intransigencia, la sordeza, el cobro de cuentas y el doble discurso al peor estilo patriarcal y patotero de la izquierda. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de cambios culturales y filosóficos, de la búsqueda de una nueva identidad y una manera diferente de hacer política? La utopía feminista nunca fue cambiarle el sexo al poder, sino la búsqueda de la transformación del poder, única manera donde las mujeres **todas** puedan tener una vida mejor.

Sigo peleando por eso. Aunque me duela, aunque me cueste. Por eso también "*desde, ni las unas ni las otras, hacia las unas y las otras*"⁽⁴³⁾.

⁽⁴³⁾ "Ni las unas ni las otras" se refiere al nombre que tomó uno de los talleres del VII Encuentro, dado que existieron otros dos talleres llamados informalmente el de "las autónomas" y "las institucionalizadas". (N. de la Edic.)

"¿Es posible pensar realmente al jetro!?
¿Es posible pensarlo sin caer en lo
impolítico, en la renuncia a la acción, o en
la religiosidad que desplaza al otro más
allá de los límites de este mundo?"⁽⁴⁴⁾

Lilián Abracinskas⁽⁴⁵⁾

Terminada la experiencia en Cartagena, no hay una sola sensación que la defina. Frustración, angustia, dolor, incomodidad (espiritual y física), ironía, ganas de hacer algo, risa, diversión, cansancio, calor y frío se mezclan y predomina una u otra de acuerdo a la anécdota o el episodio que venga a la memoria. El regreso en ómnibus hacia Santiago, fue un excelente termómetro para comprobar que lo que estuvo mal, lo necesario, lo terrible, lo bueno y lo no tan malo, no tienen unanimidad de votos. Hubo y habrá tantas conclusiones y opiniones como participantes de la experiencia.

En mi caso, poco me importa dilucidar si fue un encuentro o un congreso, si fue o no histórico, quién tuvo razón o quién la perdió.

Las ideas que rondan en mi cabeza, tampoco son exclusivo resultado de la experiencia particular de Cartagena sino de los años

⁽⁴⁴⁾ El título hace referencia a un texto de P. Barcellona, "*Pensar la alteridad*", publicado en la *Rev. Debate Feminista*, año 7, Vol. 13, abril, 1996, México. El texto que presentamos de Abracinskas fue tomado de la *Rev. Cotidiano Mujer* Cf. nota N° 33, pág. 45.

⁽⁴⁵⁾ Feminista uruguaya, integrante del colectivo "Cotidiano Mujer".

de quehacer feminista que siempre enfrentan lo político a lo personal, claro que en el Encuentro se me revolieron un poco. Sostengo que ser feminista no nos ubica *más allá del bien y del mal* y por lo tanto, lamentablemente o no, tenemos iguales defectos y virtudes que cualquier otro ser mortal de este mundo –con las deidades no me meto, por las dudas–. Se supone que parte de nuestra utopía feminista es trabajar con cada una de nosotras y con las/os otras/os para cambiarnos y cambiar el mundo. ¿Será que lo hacemos con tanta ansiedad y con tan poca paciencia que si ya no sos la feminista esperada, tendrás que renunciar al intento? ¿Será que, enfrentadas a viejas y nuevas encrucijadas, no podremos construir diferentes caminos sin que esto nos separe, nos debilite y nos haga perder el norte (si por norte entendemos el fortalecimiento del movimiento, el cambio y la justicia social)?

Con el riesgo de que piensen que necesito terapia (o definición política o madurar mi perfil feminista, o simplemente madurar) sigo creyendo en los encuentros feministas de América Latina y el Caribe. Sigo viéndolos y viviéndolos, a pesar de todo, como el lugar y el momento en el que como feministas nos encontramos para revitalizar y reforzar nuestros distintos quehaceres. Una instancia en la que debemos garantizar la expresión de las diferentes formas de hacer política –con debates, con talleres, por áreas temáticas, por corrientes ideológicas, con el cuerpo, con el arte, con la discusión, con el baile, con lo que se pueda o se quiera–. Por supuesto que nada, por sí y en sí, resolverá y responderá a todos los problemas. Por eso también pienso que tener espacios, tertulias, coordinaciones, reuniones, aquelarres –o como quieran llamarse– feministas en cada país, facilitaría, reforzaría y sumaría esfuerzos para seguir construyendo nuestra historia.

Nadie dijo que ser feminista fuera fácil. Tampoco se trata de que sea imposible. Y, aunque usted no lo crea, probablemente sea una transformación irreversible.

Ahora empieza el baile⁽⁴⁶⁾

Diana Bellesi

Cuando los pactos se rompen los códigos se reconstruyen. La palabra sigue vigente en la arena política, en el discurso psicoanalítico se diría quizá, que roto el pacto nuevos contratos son posibles, o que el pacto se historiza. La primera arrastra por antonomasia una escena romántica, pacto de amor, también a veces de silencio, y la segunda remite al derecho romano y al largo imperio de la burguesía. *Encuentro*, desgrana el eco significativo de hallar, aunque sea por un instante, lo buscado. Encuentro de lo mismo o encuentro de lo diferente, en sucesión o simultaneidad, la palabra apela a la ilusión de bienestar, de completud, de equilibrado placer y crecimiento. Borrarnos la intensidad del conflicto que encontrarse siempre conlleva. Encontrarse sólo con las semejantes gratifica, al principio, luego congela. Muchas recuerdan el encuentro de Bertioga⁴⁷ como un espacio idílico. No estuve allí, pero no lo dudo. La nostalgia es tan importante y necesaria como la memoria, siem-

⁽⁴⁶⁾ Título de esta edición. Originalmente publicado sin título en la Rev. *Feminaria*, año X, Nº 19, junio, 1997: 28-36, Buenos Aires. Este y otros textos, formaban una sección precedida por el título general VII *Encuentro Feminista*, y el siguiente preámbulo: "Pocas semanas después del VII Encuentro, en una reunión del Consejo Editorial de *Feminaria*, las que no habían ido a Chile nos pidieron a las que sí habíamos asistido nuestro relato del mismo. Cuando comenzamos a dar nuestras interpretaciones, nos dimos cuenta que eran distintas. Por eso decidimos convocar a una reunión ampliada entre feministas con diferentes miradas que representan diversas posturas reflejadas en dicho evento". (N. de la Edic.)

⁽⁴⁷⁾ Brasil, 1985. (N. de la Edic.)

pre y cuando no se cierre haciendo de la materia viva de la historia sólo un fósil.

El malestar y la conciencia específica de la opresión ha crecido gigantescamente en las mujeres latinoamericanas en los últimos quince años. También las praxis sociales e individuales más diversas enmarcadas en aquel malestar y aquella conciencia. Ha dejado de ser la quintita de una clase media de vanguardia. El malestar, y en vastos sectores sociales diría la desesperación, ha crecido por efecto del lazo estrangulador del neoliberalismo económico aplicado al continente. Al mismo tiempo, dicho sistema generó con premura resortes de apropiación y control: políticas de Estado y proyectos múltiples de asociaciones privadas. En algunos casos han sido y aún son útiles para el feminismo latinoamericano; en la mayoría, me parece, han ido de la mano con la desmovilización general, quebrando los lazos de solidaridad, la capacidad de respuesta política y personal, los aspectos más revolucionarios del feminismo y en consecuencia también los más amorosos.

Creo que el Encuentro Feminista de Cartagena⁽⁴⁸⁾ puso en escena este momento histórico doloroso y al mismo tiempo conmovedor. Diría que ahora empieza el baile y cada quien deberá dar un paso al frente o al costado. Siempre nos enorgullecimos de nuestra capacidad de invención, no de la nada, no, sino de tomar de aquí y de allá, de la historia que escasamente nos inscribió en su seno y de aquella otra ubicada al margen pero que investigamos, recreamos e inventamos cada día. Por supuesto que a veces podemos hacer uso de las tradiciones políticas donde nos entrenamos – y de las que huimos–, o llevar a cabo la “treta del débil”, pero no olvidemos que a menudo la treta nos devora, o aquella tradición acaba devolviendo la imagen de lo que combatíamos cuando nos miramos al espejo.

⁽⁴⁸⁾ Chile, 1996. (N. de la Edic.)

Se dirime un poder económico y uno ideológico. Creo en la necesidad de fortificar y constituir espacios feministas específicos, autónomos, de los cuales no sea propietaria ninguna vanguardia. No creo en los tribunales del pueblo, en el rodar de cabezas, porque la historia patriarcal me ha enseñado donde termina, tampoco en permitir la fagocitación de una revolución libertaria quedándonos en la silenciosa complacencia de la quintita privada.

El potrero se ha ampliado, me interesa la voz de las grandes mayorías que viven en situaciones límite cada vez más extremas, que aún no acceden a los encuentros pero parecen amenazar ahora con entrar en la arena. ¿No era eso lo que queríamos? ¿Acaso nos asusta la cólera de las más oprimidas? Sólo me asusta la hegemonía del discurso, la cancelación de la diferencia, no la ríspida, y conflictiva intensidad del diálogo. El Encuentro Feminista de Cartagena ha representado dramáticamente esta realidad. Queda en nuestras manos lo que viene, la rica articulación paradójica de este instante dialéctico. Aquí, no sólo se juega retórica, podercitos patéticos, se juegan vidas de millones de mujeres empujadas al hambre, la desocupación, la miseria, la no existencia. Sólo allí me importa como es posible la lucha, la inteligencia y el amor.

Los varios feminismos⁽⁴⁹⁾

Magui Belloti

El VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se hizo en Cartagena, un playa popular cerca de Santiago de Chile. Desde los boletines enviados por la Comisión Organizadora, se planteaba una propuesta clara: explicitar las posturas político-filosóficas desde las cuales se desarrollan teorías y prácticas feministas. Para ello plantearon tres ejes:

- 1.- Marcos político-filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano;
- 2.- El lado oculto y discriminado del feminismo. El ser y hacer feminista. Las indígenas, las negras, las lésbicas, las pobres... que hay en nosotras. Diversidad, discriminación y poder;
- 3.- Desenredando nuestras estrategias.

La metodología consistía en dos foros con expositoras, talleres de profundización por afinidades o corrientes y, además, otras actividades propuestas por las participantes: Cueva de la salud, talleres temáticos, lúdicos. Y, por supuesto, las fiestas.

Inicialmente habían previstas dos plenarias: una para debatir las síntesis o conclusiones de los talleres de profundización y otra

⁽⁴⁹⁾ Título de esta edición. *Ibidem* nota N° 46, pág. 55. (N. de edic.)

para designar la sede. Pero, en la práctica, hubo tres, pues la primera tarde una mayoría de participantes prefirió sesionar en asamblea y rechazó la propuesta de la comisión de pasar a los talleres.

El Encuentro estuvo precedido por un fuerte boicot político y financiero de una parte del feminismo institucional. De hecho, recibió financiamiento por menos del 10% del Encuentro anterior (El Salvador tuvo subsidios por US\$ 461,988.05 –ver memorias⁽⁵⁰⁾– y Chile por US\$ 40,000).

Pese a las dificultades políticas y financieras, pudo hacerse este encuentro *desde la autonomía*.

LOS SIGNIFICADOS DEL ENCUENTRO

Hasta Chile, el feminismo latinoamericano y caribeño tenía una voz "oficial": la que lideró el proceso hacia Beijing, la que tiene en sus manos los medios de comunicación feministas más importantes y los mayores recursos, la que se arrogó representatividades nunca otorgadas. Un feminismo cuya estrategia fundamental es el acceso a las instituciones políticas y económicas nacionales e internacionales (incluida la Banca Multilateral: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo), la consecución de cuotas de poder en las mismas y las reformas legales. Toda voz disidente era descalificada (y lo sigue siendo) por utópica, imposible, nostálgica. Este proceso, que se viene desarrollando desde hace varios años, fue creando fuertes tensiones, que se expresaron en Cartagena. El Encuentro de Chile permitió que esas otras voces se escucharan. Ninguna fue acallada. Incluso aquéllas que, en su momento, boicotearon el Encuentro y hasta propusieron el cambio de sede, tuvieron espacio.

⁽⁵⁰⁾ *Memorias VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, El Salvador, Nicaragua, septiembre, 1994, págs. 201–204.

Reflexionar, explicitar, debatir posturas político-filosóficas es, a nuestro juicio, indispensable en este momento de construcción del feminismo latinoamericano. Este fue el acierto básico de la Comisión Organizadora, lo que posibilitó definir responsabilidades y saber desde que lugares pensamos y actuamos.

Se le dio contenidos concretos a la diversidad, lo cual contribuyó a fisurar hegemonías construidas sobre la base de la indiferenciación y la negación y rompió el espejo complaciente de un mítico y afortunadamente inexistente espacio de idénticas. Quedó claro que nadie se puede arrojar la representatividad de nadie.

Recobró la voz un feminismo que habla desde la autonomía ideológica, organizativa y política, que busca subvertir una sociedad y una cultura basada en el dominio y no integrarse a la realidad definida desde el poder. Pudimos comprobar nuestra existencia, nuestros haceres y pensamientos.

A partir de Chile, está claro que hay varios feminismos. Fue un encuentro profundamente político, en el mejor de los sentidos.

Dialogica de una escucha⁽⁵¹⁾

Lea Fletcher

Me referiré solamente a la polémica acerca de la posición de «las autónomas»... y las otras, porque, por más que hubo tres grupos, en realidad, la polémica fue entre las «puras» y las «impuras», o como nos describieron bastante explícitamente algunas de las autónomas en un cartel, las traidoras.

En realidad, ni siquiera me quiero referir a la polémica, sino más bien al por qué de la misma y a sus efectos, que me quitaron el sueño durante todas las noches del Encuentro y me inquietan hasta el día de hoy.

No puedo entender por qué necesitamos tanta violencia entre nosotras –justamente en un Encuentro que conmemora el día de la no-violencia hacia la mujer– para hablar de nuestras diferencias. Las feministas siempre hablamos del diálogo... pero, las que plantearon una revisión profunda de la situación no quisieron dialogar. Una y otra vez espetaron sus posturas para luego abandonar el sitio del diálogo.

¿Por qué sintieron necesaria esta táctica? ¿Por qué no pudieron, no quisieron dialogar? ¿Qué nos/les había pasado para provocar esto? ¿El mundo neoliberal en que (sobre)vivimos todos y todas es tanto más poderoso que nosotras, las feministas, que nos

⁽⁵¹⁾ Título de esta edición. *Ibidem* nota N° 46, pág. 55. Sobre concepto de *dialogica* Cf. nota N° 118, pág. 149. (N. de la Edic.)

vemos obligadas a recurrir a tácticas belicosas ajenas? ¿Son realmente ajenas? ¿Tendrán razón las «autónomas»? ¿Qué significa «autónomas» en este contexto?

¿Cuál es su advertencia? Considero que estaban alertándonos sobre los riesgos que corre el feminismo ante el inmenso poder de “seducción” de un patriarcado que puso en marcha un proyecto político-económico-social salvaje (el neoliberalismo) y que ante las dificultades que ese modelo encuentra a nivel mundial necesita domesticar justamente al movimiento de mujeres. Una manera es crear la ilusión de incorporar las preocupaciones feministas en el desarrollo de las actividades gubernamentales, cooptándolas para cambiarles el sentido. Otra es financiar las inquietudes de los movimientos feministas y lograr –dentro de lo posible– integrarlas, también, a la globalización.

El chupetín de fondos no autogenerados es un vehículo que puede –y a veces lo logra– hacer transitar por la vía rápida hacia la concesión. Sin embargo, hay casos –y son muchísimos– donde esto no solamente no ocurre sino que la entidad se convierte en todo un organismo autónomo que extiende la mano a otras personas y organizaciones.

Una cosa más: todas sabemos de personas y/o entidades que son una farsa al nivel ético –feminista o no–, pero que tienen un maniobrar tan perfeccionado que engañan a mucha gente. Esto siempre fue así. También siempre fue así que los entes financiadores necesitaban de ellas como ellas de los entes financiadores. Nosotras solemos saber quienes son, de ambos lados. ¿Por qué no actuamos de acuerdo con lo que sabemos? ¿Por qué las “autónomas” surgen ahora? ¿El mundo neoliberal se achica tanto que tuvieron que sonar la alarma al estilo «trompeta de guerra»?

No debemos, no podemos darnos el lujo de no dialogar con esos poderes. Esto no quiere decir que las “autónomas” tengan

que dialogar con el patriarcado, pero tampoco, creo yo deberían colocarse detrás de un muro impenetrable de silencio, hasta para otras feministas. Pero aun cuando decidan posicionarse allí –y es, por supuesto, su derecho–, las otras tenemos el derecho, el deber de seguir actuando como mejor sabemos. No como representantes de nadie. No. Todas tenemos que hacer lo que nuestra conciencia y nuestra ética nos indican.

Esto por un lado. Por el otro, no hay que ignorar ni mucho menos menospreciar todos los logros obtenidos a través del accionar de multitudes de feministas independientes y de las que militan en las ONG. Después de tantos años de dictadura es difícil creer en el Estado, pero tenemos que acercarnos a él, a sus representantes simpatizantes para no sólo presentarles nuestros planteos sino también asegurarnos de que se realicen.

En fin, el grito violento junto con la violencia de autoproclamarse autónomas mientras, para ellas, las otras no sólo no éramos autónomas sino traidoras, me sigue resultando preocupante. Emplear un método usado desde siempre contra las mujeres para llamarnos la atención me parece inaceptable. Sin embargo, me llamó la atención. Eso sí, como pocas cosas, me llamó la atención. ¿Qué hacen los movimientos feministas latinoamericanos con este grito?

¿Nos vamos a escuchar mutuamente?

Pero el movimiento feminista no pasa únicamente por procesos rizomáticos, al mismo tiempo que estos también se han producido arborescencias, microfascismos, que se expresan en luchas de poder, intentos de jerarquización, de representación, interpretación de los deseos de las mujeres sin su consentimiento, burocratizaciones.

3.1 Lo molecular y lo molar

Por ser complejo el movimiento feminista, sus actuaciones no pueden ser analizadas de una manera simple, ni bajo una lógica binaria. Las acciones del movimiento feminista giran a nivel de lo molecular y de lo molar. «El orden molar corresponde a las estratificaciones que delimitan objetos, sujetos, representaciones y sus sistemas de referencias. El orden molecular es el de los flujos, los devenires, de las transiciones de fases, de las intensidades».⁽⁹⁰⁾ A nivel molar, como pueden ser la consecución de derechos, negociaciones con las instituciones de la dominación masculina en su versión capitalista: estados, gobiernos, iglesias, organismos internacionales, alianzas con otros movimientos sociales o contraculturales, con partidos políticos y su institucionalización en Organismos No Gubernamentales.

Y a nivel de lo molecular, serían verificables en:

- Producción de nuevas subjetividades y de nuevos procesos de subjetivación, diferentes a la falogocéntrica y capitalística.
- Intensidad de velocidad en que el feminismo desterritorializa a hombres y mujeres, a través de

⁽⁹⁰⁾ GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (1986:321). Traduc. de la autora. (N. de la Edic.)

líneas de fuga⁽⁹¹⁾, posibilitando desterritorializaciones en la territorialización⁽⁹²⁾ de la dominación masculina. Los niveles molar y molecular, no son concepciones bipolares, ni binarias. A nivel molar se producen líneas de fuga que mecén a la dominación masculina y a nivel de lo molecular, se producen grandes velocidades desterritorializaciones de los animales humanos, de la dominación masculina capitalista. Existiendo siempre posibilidad de que lo molar haga su entrada, reterritorializándose así el logos falocrático.

Lo molar y lo molecular tampoco se pueden tomar maniqueamente, a lo molar como lo bueno y a lo molecular como lo malo o viceversa. Ni subestimarlos, estigmatizarlos o sobrestimarlos. Lo importante sería tratar de ver, la posible aparición de "territorios existenciales" dentro de esos procesos; Guattari afirma: «Oponer una política molar de las grandes organizaciones presentes en cualquier nivel de la sociedad (micro o macro), a una función molecular que considera las problemáticas de la economía del deseo, igualmente presentes en cualquier nivel de la sociedad, no implica una valoración en la cual lo molecular

⁽⁹¹⁾ Líneas que rompen significativamente con el conjunto, que permiten la entrada de lo molecular, que vehiculan desterritorializaciones. Cf. DELEUZE & GUATTARI (1994).

⁽⁹²⁾ GUATTARI (1985) va a conceptualizar los procesos de la manera siguiente: a) Territorialidad, territorio: relativo al espacio vivido, no seno donde el sujeto se siente en "casa". Es el conjunto de proyectos y representaciones en los cuales van a desembocar, pragmáticamente, toda una serie de comportamientos, de inversiones en los tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos; b) Desterritorialización: cuando se sale del territorio, por medio de las "líneas de fuga". Constantemente los seres humanos estamos en un movimiento de desterritorialización, saliéndonos de nuestros territorios originales; y c) Reterritorialización: es cuando se intenta poner en "orden", recapturar un territorio que "está en un proceso desterritorializante". (Traduc. de la autora)

sería lo bueno y lo molar lo malo. Los problemas se colocan siempre y al mismo tiempo en los dos niveles» (1985).

Lo molecular también ha sido aprovechado y utilizado en beneficio de totalitarismos, fascismos y fundamentalismos, con sorprendentes habilidades y resultados, penetrando con eficiencia en las cabezas de las personas, por su parte Deleuze & Guattari afirman que: «Daniel Guerin tiene razón cuando dice que si Hitler conquistó el poder, más bien el Estado Mayor alemán, fue porque disponía previamente de microorganizaciones que le proporcionaban “un medio incomparable, irremplazable, para penetrar en todas las células de la sociedad”, segmentariedad flexible y molecular, flujos capaces de impregnar cada tipo de células (...) Si el fascismo es peligroso se debe a su potencia micropolítica o molecular, puesto que es un movimiento de masa: un cuerpo canceroso, más bien que un organismo totalitario» (1994).

3.2 De las vicisitudes

El movimiento feminista latinoamericano, está atravesado actualmente por vicisitudes⁽⁹³⁾, tanto a nivel molar como molecular. A nivel molar pueden ser las siguientes: institucionalización, autonomía, financiamiento, competencia por los recursos económicos, representación, liderazgo, alianzas, negociaciones, recurrencia al “vigilar y castigar” de la ley de dominación masculina capitalista para “resolver” problemas internos de las ONG feministas, como si las ONG fueran un patrimonio; juicios sumarios, ejercicio de dirigencia y no de liderazgos, entrada en el “star system”, concepciones de liderazgos masculinos –en donde no se reconocen las

⁽⁹³⁾ Me refiero a vicisitudes como cosas que acontecen al mismo tiempo y están interligadas.

acciones de quienes están «tras bambalinas», excepto las que aparecen públicamente–, tomas arbitrarias de decisiones, utilización de la producción teórica o de materiales de otra índole como **mercancías**... A nivel molecular las vicisitudes pueden ser: encarnaciones de la subjetividad de dominación masculina, falogocéntrica y capitalista en nuestras pieles, incoherencias entre el discurso y la actuación –afuera y adentro del movimiento–, maltratos y malestares...

Paralelamente, el movimiento feminista cuenta con medios propios, internos, que actúan a nivel molecular, provocando desterritorialización de la dominación masculina y producción de subjetividad no falogocéntrica, no capitalista, procesos de singularización, singularidades y territorios existenciales. Estos medios son: grupos de autoconciencia, encuentros feministas, teoría feminista, los talleres vivenciales sobre sexualidad, cuerpo; seminarios, mesas redondas, foros de debate sobre las relaciones de dominación que establece el falogocentrismo: libros, folletos, videos, películas, programas de radio, revistas, panfletos, pasquines, periódicos, programas de TV, tesis, piezas de teatro, música, canciones.

Tanto las vicisitudes como las acciones del movimiento feminista latinoamericano, se entrecruzan transversalmente a nivel molar como molecular, funcionan de una manera interconectada, interligada, cualquier acontecimiento que cambie las condiciones iniciales en cualquiera de ellas(os) va a repercutir en todas(os) y las(os) modificará. Estas vicisitudes son sumamente complejas, crean “paradojas”⁽⁹⁴⁾.

⁽⁹⁴⁾ Tomo prestado este concepto de las matemáticas, concretamente del teorema de Gödel, quien “demostró que si fijamos las reglas de inferencia y un número finito cualquiera de axiomas, precisamente se tendrán aserciones formuladas sobre las cuales no podremos demostrar ni que son verdaderas, ni que son falsas” (RUELLE, David; 1993:197).

En este proceso rizomático que es el movimiento feminista, a veces aparecen intentos de arborescencias, microfascismos –*conscientes e inconscientes*–, que provienen tanto del interior como del exterior del mismo.

Algunas feministas que tienen una influencia fuerte dentro del movimiento, en vez de actuar como las líderes que fueron en algún momento, lo hacen ahora como dirigentes, con mentalidad pseudo-patrimonialista, están fascinadas por y con el “*star system*” de la dominación masculina, capitalista, en su versión neoliberal. No olvidemos que la fascinación se relaciona con el acto de «mirar y ser mirado», se hace necesario que la relación sea de igual intensidad entre los que se están mirando, porque sino uno puede llegar a tener más poder que el otro, petrificándolo⁽⁹⁵⁾. Es un pseudo-patrimonio, porque no poseen propiedades o bienes materiales, teniendo como patrimonio la posibilidad del acceso al poder, de co-dearse con el poder de la dominación masculina o ejercer poder dentro del movimiento. Es decir, que el pseudo-patrimonialismo de algunas feministas, consiste en que una o varias “*stars*”, funcionan como: dueñas de la ONG donde trabajan, del grupo al que pertenecen, de las corrientes de pensamiento de las que forman parte o del propio movimiento feminista. Así como también “*desean*” dirigir el movimiento como si fuera su propia empresa o su patrimonio. ***Todo esto con la complicidad o benevolencia de quienes trabajan con ellas y las adulan.***

Precisamente esto, hace que el «liderazgo» reconocido sea aquel que la dominación masculina ha determinado como tal. En

⁽⁹⁵⁾ “Cuando hay desequilibrio de poder en la relación, la mirada de uno puede objetivar, congelando el movimiento libre del otro, situación que puede ser imaginariamente atravesada en la forma del mito de las Górgonas, capaces de petrificar a aquellos que las encaran de frente” (SODRE, Muniz; 1992). (Traduc. de la autora)

otras palabras son líderes feministas: las que sobresalen teóricamente, en las asociaciones de vecinos, en los partidos políticos, en los sindicatos, las que hablan más, las que tiene más años en el feminismo, o sea las que poseen el conocimiento, la sabiduría. Sin reconocimiento a las que están tras bambalinas y ejercen un liderazgo diferente, como pueden ser aquellas que organizan reuniones, encuentros, las que hacen videos, programas de radio, revistas o periódicos feministas, las jóvenes u otras posibilidades creativas que puedan surgir. Todo esto imposibilita espacios para nuevos liderazgos.

En vez de hacer una sanación al movimiento feminista y cada una aceptar sus responsabilidades en la construcción del mismo, unas feministas trabajan más, tienen una actuación mayor que otras, siendo acusadas de centralistas, autoritarias.

Durante el proceso que se ha venido dando de «*onginización*» del feminismo, las reuniones marcadas por instituciones de la dominación masculina –Organización de las Naciones Unidas (ONU), gobiernos– han tenido mayor importancia que las reuniones feministas –encuentros feministas nacionales o latinoamericanos y del Caribe–. Olvidándose que los encuentros no son únicamente espacios en donde se lanzan estrategias frente a lo público, a la «*realpolitik*», son también espacios donde se intercambian experiencias, opiniones, identifican problemas y evalúan las distintas prácticas desarrolladas, así como se planean tareas y proyectos hacia el futuro.

Los encuentros feministas han sido espacios de desterritorialización de la dominación masculina porque: la participación de cada una es a título individual, son creación de «territorio existencial» en donde de una manera u otra se intenta desconstruir de manera colectiva a la dominación masculina, a partir de crear un espacio de pensamiento-acción, en donde se han dado «estados

alterados de la conciencia» que producen una subjetividad distinta y líneas de fuga que trastocan a la dominación masculina, en donde la intensidad de la vivencia es de tal velocidad que el tiempo queda comprobado como un *continuum*, dejando de tener importancia el día de ayer, de hoy o de mañana porque se ha roto con la linealidad del tiempo, volviéndose este velocidad pura, dejando de existir las pluralidades, para dar paso a las multiplicidades y sus procesos de singularización. Ya no es más diversidad o diferencia, sino un «devenir la otra», con éticas y estéticas que irrumpen en los valores de la dominación masculina.

3.3 Líneas de fuga y el tiempo como continuum

La institucionalización, el financiamiento, la negociación, la representación y el liderazgo son paradójicas, porque dan al feminismo: la posibilidad de visibilizar y denunciar la relación de dominación existente entre hombres y mujeres, de permear a la sociedad con el discurso de los derechos de las mujeres, de negociar políticas para *mejorar*⁽⁹⁶⁾ la vida de las mujeres y la posibilidad de que se abran líneas de fuga para agitar desde dentro a la dominación masculina. Pero también contribuyen a crear arborescencias.

Solamente que estas líneas de fuga no son aprovechadas muchas veces por el movimiento para impulsar más lo molecular, en las instituciones de la dominación masculina donde puede ser recapturado o recuperado parte del discurso feminista. Digo recuperado, en parte porque la dominación masculina no es omnipotente en el sentido que da Foucault a esto cuando dice que «*donde hay poder siempre hay resistencia*» (1977:116), de ahí la siguiente analogía: *en donde exista poder falogocéntrico siem-*

⁽⁹⁶⁾ Hablo de mejorar a nivel molar, y no de transformar paralelamente a nivel molecular la vida no sólo de las mujeres sino también de los hombres.

pre habrá resistencia feminista. Ante esa recuperación parcial que el falogocentrismo hace del discurso feminista, habría que buscar formas creativas que vayan más allá de ese discurso ya recuperado.

Sería importante preguntarse e investigar cuánto han mejorado las leyes, la vida de las mujeres y sus relaciones con los hombres. Es decir, mientras que no se visualice más allá de lo molar al hacer negociaciones, proyectos de ley y *se deje a un lado el trabajo de lo molecular*, las posibles líneas de fuga que se abren al resistir, en el nivel de lo molar, no lograrán cumplir su cometido: desterritorializar a hombres y mujeres de la subjetividad de la dominación masculina capitalista y construir «*territorios existenciales*» que logren crear «*habitantes de devenires*» y no «*adictos al género*».⁽⁹⁷⁾

Tal vez sea el momento de hacer una revisión del actuar del movimiento desde las negociaciones realizadas con las agencias de la cooperación extranjera y con las demás instituciones de la dominación masculina: ONU, gobiernos, partidos políticos, iglesias... ¿No será que llegó el momento para dejar de ver al tiempo, solamente a partir de «*el aquí y el ahora*» como posibilidad? ¿Por qué apostar solamente al «*aquí y ahora*», cuando se sabe que la vida es compleja, paradójica, llena de incertezas, está sometida a una constante turbulencia y que pueden aparecer en cualquier momento atractores extraños, imprevistos? ¿Por qué no pensar el tiempo como un *continuum*? Evidentemente que en la mayoría de los casos, el negociar en el «*aquí y ahora*» corresponde a la búsqueda de soluciones urgentes para las mujeres, que no pueden esperar más como son comer y dar de comer a los hijos, salvar la vida de las mujeres

⁽⁹⁷⁾ Estos dos conceptos son retomados de Suely Rolnik (1996)

por abortos mal practicados, maltrato, violencia doméstica, violación, desempleo.

¿Pero no será necesario también tratar de negociar introduciendo elementos sorprendidos, inesperados⁽⁹⁸⁾, creativos fuera de la lógica de la dominación masculina? ¿Por qué no tomar por sorpresa a la dominación masculina y en vez de ser siempre las mismas que se presentan a negociar, fueran cada vez mujeres diferentes, como en un sistema de rotación? ¿Por qué se le da más impulso a lo molar y se descuida lo molecular? Es importante dar a ambos niveles igual importancia, porque sino se estaría dicotomizándolos, bipolarizándolos y el resultado muchas veces es que las mujeres se quedan solamente a nivel de derechos y el feminismo es algo más que eso.

La democracia y el sistema representativo, se han visto reducidos a elegir y ser elegido. Los elegidos representan cada vez menos los deseos de sus electores, debido a las dificultades técnicas de consulta permanente, sus propios intereses y hasta los del mismo capital financiero, actuando a través del cabildeo. Estos representantes generalmente tienen un concepto de «pueblo» homogéneo. Me pregunto ¿será posible representar subjetividades, multiplicidades y singularidades en este sistema representativo?

⁽⁹⁸⁾ RUELLE, David (1994): dice al respecto: "En la vida cotidiana, usted encontrará innumerables ejemplos en que su patrón, su compañero o su gobierno intentarán manipularlo. Ellos le proponen un juego sobre la forma de elegir una entre varias posibilidades, de las cuales una parece ser claramente de su preferencia; usted la escoge, le proponen un nuevo juego y así sucesivamente. Pero rápidamente de una elección razonable a otra, usted se verá en una situación que de ninguna manera le será agradable: usted cayó en una trampa. Para evitar eso, recuerde que actuar un poco al azar, de manera errada e imprevisible, puede ser la mejor estrategia. Lo que usted puede perder en esas elecciones, independientemente de ser o no la mejor, será ganancia de conservar un poco de libertad". (Traduc. de la autora)

3.4 Capitalismo mundial integrado o globalización y movimiento feminista

La idea de internacionalizar o de globalizar al mundo no nace del capitalismo liberal, sino de las luchas de los movimientos sociopolíticos y contraculturales contra toda la miseria que este sistema provoca. Y aquí me estoy refiriendo a todas las formas de miseria desde la vida cotidiana hasta la espiritual.

Junto al neoliberalismo aparece la globalización⁽⁹⁹⁾ que siendo parte de un proyecto de expansión del capitalismo y de los valores de Occidente de la dominación masculina, produce efectos paradójicos; la globalización es un «nuevo orden mundial» que también es desorden, porque a través de establecer formas nuevas de producir, consumir, actuar y de estar en el mundo; que si bien ha producido un vacío de valores momentáneo en todos los niveles de la sociedad, ha venido aparejado de valores y principios nuevos. Este orden-desorden nuevo está basado en la economía de mercado, en la super producción de mercancías, en el lucro, el consumo y en los *mídias*⁽¹⁰⁰⁾.

⁽⁹⁹⁾ En sí no es ni buena ni mala, verla en esos términos es pensar binariamente. La globalización como idea es interesante, por ejemplo sería genial que se globalizara el feminismo, con toda su propuesta de desconstrucción del logos falocéntrico, de respeto a las singularidades, a los procesos de singularización, distribución equitativa de los ingresos y preservación del medio ambiente.

⁽¹⁰⁰⁾ En la *Folha de São Paulo*, en el suplemento *Mais* del 9.III.1997; hay una especie de mapeo sobre el llamado "Imperio de los Mídias" que muestra el poder de los *mídias* en el mundo occidental. Son siete los grupos que controlan el mercado: Time-Warner, ABC-Disney, Bertelsmann, Viacom News Corp, Televisa y Globo. Africa es el único continente donde esos grupos no han podido entrar con facilidad. Esos siete grupos producen: revistas, libros, videos, películas, periódicos, multimedia, novelas, pasquines y otros productos; también son dueños de radios, editoriales, estudios de grabación, fábricas de papel —es el caso de la Bertelsmann—, imprentas, canales de televisión, satélites, parques temáticos —en el caso de ABC-Disney y de Time-Warner—. (Traduc. de la autora).

En los últimos años, tanto las agencias de publicidad como los medios de comunicación tradicionales (radio, televisión, prensa) vienen haciendo investigaciones sobre los gustos, preferencias, diferencias entre los consumidores/receptores. Los consumidores, según estas investigaciones ya no son aquellos seres pasivos, ellos exigen productos de calidad, buenos precios, productos adecuados a sus formas y estilos de vida, por lo que son concebidos por algunas empresas como consumidores/productores.

La globalización no puede dissociarse del discurso neoliberal, que está ligado a las teorías de gerenciamiento, del saber-hacer o «know-how», «entrepreneur» o de la responsabilidad. En este proceso de globalización no se habla más de «poder», «dominación» y sí de «cuestión gerencial», de «marketing»; no existen más «obros» y «capitalistas», en cambio sí hay «trabajadores de servicios» y del «conocimiento». Las palabras mágicas son «eficiencia», «productividad» y «gerenciamiento». Este discurso despolitiza, diluye, esconde lo que genera y lo que se encuentra detrás del trabajo asalariado y de la superproducción de mercancías: «producción de subjetividad capitalista».

Con el neoliberalismo las empresas hablan de no tener jerarquías, están organizándose en redes de información, no existe más «autoridad piramidal», los asalariados, «trabajadores de servicios» y del «conocimiento», se sienten parte de la empresa a partir de esa idea de responsabilidad, a estos últimos su nivel económico les permite invertir en la bolsa de valores y consumir mercancías que ofrece la «tecnocultura». Los trabajadores pasaron a creer como dice Mattelart que son un todo y también parte de ese todo.

La globalización como afirma Muniz Sodré (1996), necesita de alianzas entre comunicación y tecnología y de ambas con la economía de mercado. Este proceso del *capitalismo mundial integrado* es una continua paradoja; presenta una gran complejidad, trae avance tecnológico, produce relaciones conflictivas que

están constantemente en movimiento de desterritorialización, reterritorialización y territorialización. También posibilita por medio de la tecnología, un acceso relativo a la información –fax, módem, internet, satélites, TV de señal abierta y por cable, teléfono celular–, porque no todos los habitantes de la tierra pueden acceder a una computadora, las distancias y el tiempo dejan de existir de una forma lineal, especialmente en lo que se refiere a la internet. Sin embargo las empresas productoras de estas tecnología y las tiendas que venden sus productos están facilitando actualmente la compra de estas mercancías⁽¹⁰¹⁾.

La globalización también produce nuevos procesos de subjetivación, nuevos agenciamientos sociales, líneas de fuga. Evidentemente que los medios de comunicación de masas dan poca difusión a estos hechos o solamente son difundidos en su momento de apogeo y luego no son más considerados noticia, como pueden ser a nivel micropolítico –por ejemplo la red de mujeres contra el neoliberalismo–, hasta macropolíticos como la guerra de Chiapas en enero de 1994, la resistencia de los franceses en diciembre de 1995 a las reformas estructurales de Estado, obreros australianos por los mismos motivos que los franceses acabaron tomando el parlamento en octubre de 1996, estudiantes de bachillerato de

(101) «De cada 100 bahianos que viven en El Salvador, 6 tienen teléfono celular. En Francia la media es de 3,4. En Brasilia el celular dejó de ser un símbolo de riqueza para convertirse en objeto común para los habitantes –el triple de la media nacional que es de 2,5–. En Río de Janeiro, la mitad de celulares vendidos se realiza entre los trabajadores independientes (electricistas, empleadas domésticas, plomeros, manicuristas, vendedores o personas que viven generalmente en suburbios, fabelas y que los utilizan para aumentar sus rendimientos a fin de mes (...)). No hay duda que la diseminación del crédito a plazos que tardan 36 meses con todo e intereses, facilita la adquisición de bienes de consumo (...). Por orden expresa del principal ejecutivo de la empresa Luis Gesterner, desde hace 3 años la IBM practica descuentos para incentivar las ventas de computadoras de gran porte (...). Las microcomputadoras multimedias, financiadas hasta en 42 meses, invadieron las tiendas de electrodomésticos». (DE MORAIS, Dénis, 1997:61-62). (Traduc. de la autora)

Uruguay en 1996 contra las reformas educativas neoliberales. Sin olvidar que todavía existen movimientos sociales como el ambientalista, sin tierra, lésbico-homosexual, afrobrasileños(as), afronorteamericanos(as), afrocaribeños(as), indígenas.

Aunque los *médias* y algunos de sus editorialistas den poca importancia a estas luchas y resistencias, líneas de fuga, ellas van a seguir existiendo. Paradójicamente, estos movimientos han ganado cierto espacio en los medios de comunicación, visibilizándose y dando a conocer sus luchas... Sin embargo, paralelamente se ha ido creando una homogeneización –en las formas de vivir, consumir, producir, ver, relacionarse con los otros y con el planeta–, una imitación y un deseo de ser como el modelo norteamericano. Junto a esta tendencia homogeneizante y universalizante de Occidente y del capitalismo como proyecto civilizatorio, a través de la globalización, existe una necesidad de ampliación del mercado y del consumo.

Para llevar a cabo ese propósito, el nuevo orden mundial necesita hipervalorizar la diferencia, lo que oculta muchas veces un neoracismo apoyado en el «discurso de tolerancia»⁽¹⁰²⁾ y de los Derechos Humanos⁽¹⁰³⁾ o victimar lo «diferente»; y no de respeto, consideración al otro(a), solidaridad, domesticando así «la diferencia». La «*aldeia global*» tiene poco de justa, provoca discriminaciones de todo tipo y a diferentes niveles⁽¹⁰⁴⁾, por un lado empobrece más a

⁽¹⁰²⁾ No se debe olvidar que tolerancia, viene del latín *tolerare* y significa soportar, aguantar al otro(a), no tiene nada que ver con respeto.

⁽¹⁰³⁾ Aclaro que no estoy haciendo una apología sobre la defensa de regímenes totalitarios, ni de prácticas culturales que atentan contra las mujeres.

⁽¹⁰⁴⁾ Según la relatoría del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, citado por el *Jornal do Brasil*, en el artículo "O mundo está ficando mais desumano" del 16/VII/1996: «Existen actualmente en el mundo 1.6 millones de personas en peores condiciones sociales y humanas que 10 años atrás, y las tendencias de disparidad económicas entre países ricos y subdesarrollados dejaron de ser «injustas para tornarse inhumanas». Los 358 billonarios existentes en el mundo tienen la renta combinada mayor que el Producto Interno Bruto suma-

las mujeres que a los hombres⁽¹⁰⁵⁾ y por el otro necesita urgentemente la incorporación de las mujeres a la producción, para que se conviertan también en consumidoras. Solamente que esta incorporación ha sido a través del trabajo no reglamentado, sin existencia de contrato de trabajo, sin acceso a derechos laborales y en condiciones precarias,⁽¹⁰⁶⁾ la mayoría de las veces son empleadas en las «*zonas francas*». Si bien es cierto que, el hecho de contar con un trabajo a las mujeres les da independencia económica, ese hecho en sí no las emancipa, no las lleva a buscar la transformación de la vida.

Dentro de este nuevo discurso existe la propuesta de que las organizaciones sociales –que muchas veces son políticas, como en el caso de varias ONG feministas y de mujeres– funcionen como una «*orquesta sinfónica*» –esta metáfora es usada por Peter Drucker en su libro la *Sociedad Poscapitalista*–. El planteamiento de la

do de países que abrigan 45% de la población mundial. (...) Las diferencias entre ricos y pobres aumentan entre países, pero también internamente en las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas. En el mundo rico, Gran Bretaña registra la mayor disparidad, con 20 % de los más ricos ganando 10 veces más que los 20% más pobres». (Traduc. de la autora)

⁽¹⁰⁵⁾ Según el relatorio de la OIT, citado por el «*Jornal do Brasil*», del 16 de julio de 1996 «la mayoría de las mujeres gana cerca de las tres cuartas partes de salario de un hombre, por desempeñar el mismo trabajo». (Traduc. de la autora).

⁽¹⁰⁶⁾ Ricardo Antunes, profesor de la Universidade de Campinas, en un artículo en la «*Folha de São Paulo*», en el suplemento «*Mais*» del 14 de julho de 1996, afirma que: «Es bueno reiterar que en «los nuevos paraísos» de la industrialización se utilizan intensamente formas nefastas y de precariedad en las condiciones de trabajo de la clase trabajadora. Sólo a modo de ejemplo: en Indonésia, mujeres trabajadoras de la multinacional Nike, ganan US \$ 38 por mes, por una larga jornada de trabajo. En Bangladesh, las empresas Wal-Mart, K-Mart y Sears utilizan el trabajo femenino, en la confección de ropas, con jornadas de trabajo de cerca de 60 horas por semana con salarios menores a US\$ 30 por mes. (...) Se comprueba un aumento significativo del trabajo femenino, que abarca más del 40% de la fuerza de trabajo en los países avanzados, que ha sido preferencialmente absorbido por el capital, en el universo del trabajo en condiciones precarias y no reglamentado». (Traduc. de la autora)

metáfora es que los integrantes de una organización deben actuar como los miembros de una «orquesta sinfónica», para el buen funcionamiento de la misma. Sólo que en las organizaciones políticas existe una multiplicidad y singularidad que se expresan en diferentes corrientes y posiciones políticas, delante de las más diversas circunstancias. Además también es pedir a sus miembros incondicionalidad y obediencia. Las organizaciones políticas no funcionan como una «orquesta sinfónica», en las organizaciones políticas existe la posibilidad del disenso, de desobediencia, de insubordinación, en «la orquesta sinfónica» todos sus miembros «subordinan sus especialidades a la partitura, al director, a la batuta».

En la carta de Virginia Vargas hacia el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, noviembre de 1996, ella explicaba lo que es la «Agenda feminista radical» y compara el papel de las diferencias en el movimiento feminista latinoamericano con una «orquesta»: «La música es una buena metáfora, dice Lucy Garrido para ubicar creativamente el rol de las diferencias. Podemos articular nuestras reflexiones o las diferentes expresiones del movimiento como integrantes de un ensamble **orquestal** (Las negritas son mías). Hay quienes tocan el piano, quienes prefieren el violín, quienes interpretan saxo. Hay «solos» maravillosos, instrumentos que tocan en «cuartetos» y claro, a veces se oyen notas desafinadas. Pero hay momentos en que todos sintonizan y logran tocar una sinfonía. En cualquiera de estas variantes, se produce la música». A nivel poético puede sonar hasta bonito, solamente que es importante no olvidar que las orquestas siempre tienen un director y que las diferencias, discrepancias, no son aceptadas, todos tienen que «subordinarse».

3.5 Movimientos feministas y alianzas

Dentro de toda esa necesidad que tiene una parte del movimiento feminista de entrar en el juego de la democracia repre-

sentativa, se hace presente la importancia de las alianzas y las éticas. Alianzas al interior del movimiento, así como con otros movimientos sociales y contraculturales. Las alianzas –como dice Deleuze (1995), hablando de Foucault– «pasan por pequeños grupos locales, constituyen relaciones de fuerza (dones y contradones) y conducen al poder. El diagrama revela aquí su diferencia en relación a la estructura, en la medida en que las alianzas tejen una red flexible y transversal; perpendicular a la estructura vertical definen una práctica, un procedimiento o una estrategia, distintos de toda combinatoria y forman un sistema físico inestable, en perpetuo desequilibrio». Es difícil establecer alianzas sin ética. ¿Pero cómo hacer para que la ética se desligue de la moral? ¿Cómo hacer para que los acuerdos, las negociaciones –con las instituciones de la dominación masculina, con otros movimientos sociales, políticos y contraculturales, dentro del movimiento feminista, a nivel nacional, latinoamericano e internacional– sean realizados, respetando y tomando en cuenta los procesos de singularización, las singularidades y la multiplicidad?

Tal vez sería interesante recurrir a Badiou (1995), cuando nos recuerda que «la ética de la religión descompuesta» en la que actualmente vivimos, es parte de un proceso civilizatorio occidental capitalista, que necesita de «la doctrina de los derechos humanos y del respeto a la diferencia» para expandirse por todo el planeta. «Respeto a la diferencias, ¡claro! desde que lo diferente sea demócrata-parlamentar, partidario de la economía de mercado, de la libertad de opinión (...). ¡El problema es que el respeto a las diferencias, la ética de los derechos humanos parecen definir una **identidad** ! Y por eso, respetar las diferencias solo se aplica si ellas fueran razonablemente homogéneas a esa identidad –que al final nada más es la de un occidente rico, pero visiblemente crepuscular– (...). Vuélvete como yo y respetaré tu diferencia» (1995:38-39). Es decir, suprímete y yo te respetaré.

Desde la perspectiva de Badiou, la ética tendría que estar más ligada a los acontecimientos, a las situaciones, para que no fuera universal, a las verdades momentáneas que suscitan esos acontecimientos y no a los modelos que crean una única verdad. Para él, lo importante en la ética es ser fiel a las verdades que aparecen en los acontecimientos. Creo que tratar de crear "éticas y estéticas de la buena vida" para todos y todas, va a depender de los acontecimientos o de las situaciones y sus verdades, del sostenimiento de la palabra dada y de la fidelidad a esas verdades derivadas de los propios acontecimientos.

El movimiento feminista latinoamericano está sometido a todas estas turbulencias, es complejo y conflictivo. Precisamente esas turbulencias son las que lo movilizan. El ruido⁽¹⁰⁷⁾ venido tanto del interior como del exterior, desorganiza, desequilibra al movimiento y al mismo tiempo es fuente de enriquecimientos, de capacidad auto-organizativa, auto-crítica y crítica, de autopóesis.

BIBLIOGRAFÍA

BADIOU, Alain. *Ética*, Río de Janeiro, Brasil, 1995, Editorial Relume-Dumará.

BEDREGAL, Ximena. «Feminismos del ahora para una cultura tendenciosamente diferente», en *"Feminismos cómplices"*, México, D.F., 1993, Editorial La Correa Feminista, 1ra. Edición.

⁽¹⁰⁷⁾ En México se dice coloquialmente que: «una cosa hace ruido o está metiendo ruido», cuando se quiere expresar que el desorden tomó cuenta de alguna situación. Bien hasta allí, lo coloquial retoma una parte del caos, sin embargo esa parte va a oponer el caos al orden, va a crear una dicotomía, va a crear polaridades, va a excluir al desorden y no incorporará la posibilidad de la auto-organización del desorden, de la autopóesis.

BUTLER, Judith. *Gender Trouble*, New York, USA, 1990, Edit. Routedege.

_____. *Bodies That Matter*, New York, USA, 1993, Edit. Routedege.

CAIAFA, Janice. *Neve Rubra*, Río de Janeiro, Brasil, 1996, Edit. Sette Letras.

DE MORAIS, Denis. "A dialética das Mídias Globais", in *Globalización, Mídia e Cultura*, Mato Grosso do Sul, Brasil, 1997, Edit. Letra Livre.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil Mesetas*, Valencia, España, 1994, Editorial Pre-textos, 2da. Edición.

_____. *Foucault*. São Paulo, Brasil, 1995, Edit. Brasiliense, 2da. Edición.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*, México, 1977, Siglo XXI Editores.

GUATTARI, Félix. *Revolução Molecular*, São Paulo, Brasil, 1985, Edit. Brasiliense, 2da. Edición.

_____ y ROLNIK, Suely. *Micropolíticas- Cartografias do Desejo*, Río de Janeiro, Brasil, 1986, Edit. Vozes.

IANNI, Otavio. *A Sociedade Global*, Río de Janeiro, Brasil, 1992, Edit. Civilização Brasileira, 3ra. Edición.

_____. *Teorias da Globalização*, Río de Janeiro, Brasil, 1995, Edit. Civilização Brasileira, 2da. Edición.

- _____. *Globalismo*, Río de Janeiro, Brasil, 1996, Edit. Civilização Brasileira, 2da. Edición.
- KOSKO, Bart. *Fuzzy Thinking*, New York, USA, 1993, Edit. Hyperion.
- LAMAS, Marta. *Cuerpo, diferencia sexual y género (ponencia presentada en la Conferencia Preparatoria para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Mar del Plata)*; 1994, Mimeo.
- LEWIN, Roger. *Complexidade*, Río de Janeiro, Brasil, 1994, Edit. Rocco.
- MC NEILL, Daniel & FREIBERGER, Paul. *Fuzzy Logic*, New York, USA, 1993, Edit. Touchstone.
- MORIN, Edgar. «Epistemología de la complejidad», en FRIED SCHNITMAN, Dora (et al.). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires, 1994, Editorial Paidós, 1ra. Edición, pp. 421-446.
- PISANO, Margarita. «Y todas las alimañas que serpean la Tierra» en *Violencia, Mujer y Derechos Humanos*, México, D.F., 1993, Editorial La Correa Feminista.
- PRIGOGINE, Ilya. «De los relojes a las nubes» en FRIED SCHNITMAN, Dora (et al.); *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires, 1994, Editorial Paidós, 1ra. Edición, pp. 395-419.
- _____. *O Fim das Certezas*, São Paulo, Brasil, 1996, Edit. Unesp.

- RUELLE, David. *Acaso e Caos*, São Paulo, Brasil, 1994, Edit. Unesp.
- ROLNIK, Suely. *Cartografia Sentimental*, São Paulo, Brasil, 1989, Edit. Estação Liberdade.
- _____. «Guerra dos Gêneros & Guerra aos Gêneros», in: *Trans, Arts, Cultures, Media*, N°2, New York, 1996, Edit. Passim.
- SCHMITT, Carl. *The Crisis of the Parliamentary Democracy*, Massachusetts, USA, 1992, Edit. MIT. 3ra. Edición.
- SCHUMACHER, María Aparecida y VARGAS, Elisabeth. «Lugar no Governo: ¿Álibi ou Conquista?», in: *Rev. Estudos Feministas*, N°2, Río de Janeiro, Brasil, 1993.
- SODRÉ, Muniz. *O Social Irrradiado*, São Paulo, Brasil, 1992, Edit. Cortez.
- _____. *A Máquina do Narciso*, São Paulo, Brasil, 1994, Edit. Cortez.
- _____. *Reiventando @ Cultura, a Comunicação e seus Produtos*, São Paulo, Brasil, 1996, Edit. Cortez.

Los nudos de la región⁽¹⁰⁸⁾

Cecilia Olea Mauleón
Virginia Vargas Valente

Los nudos, según Julieta Kirwood⁽¹⁰⁹⁾, aluden a la forma de crecimiento –ni suave ni armónico– del movimiento. A ellos podemos acercarnos apresuradamente, tratando de eliminarlos con un tajo de espada, como hizo Alejandro Magno con el nudo gordiano, para de esa forma eliminar la búsqueda o la discusión. Podemos intentar también desenredarlos, separar sus hilos, buscando sus inicios, seguir sus entrelazamientos y sus reacomodos a través de los nudos feministas, vamos conformando la política feminista.

Justamente por la enorme riqueza y complejidad del proceso hacia Beijing, se hicieron evidentes un sinnúmero de nudos, relacionados con las prácticas, concepciones y perspectivas del movimiento de mujeres en la época actual: un movimiento que ha crecido y se ha desarrollado recibiendo y aportando a los rasgos más significativos del continente. La riqueza del imaginario colectivo, el desorden creativo, la heterogeneidad pluricultural y multiétnica, sellaron también al movimiento al ser parte de su impulso y su riqueza. Por otro lado es un movimiento que sugiere la influencia

⁽¹⁰⁸⁾ Este artículo forma parte del estudio "Hacia Beijing: reflexiones sobre el proceso en América Latina y el Caribe", auspiciado por UNICEF y UNIFEM.

⁽¹⁰⁹⁾ Destacada teórica y política de América Latina que marcó e influyó el desarrollo del movimiento feminista desde sus orígenes en esta nueva oleada. Cf. *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*, Chile, 1990, Editorial Cuarto Propio.

de dinámicas excluyentes; de procesos clasistas, racistas y sexistas; todo lo cual ha tenido como escenario un orden tradicional represor de sus búsquedas, mismo que ha generado una cultura política poco plural y democrática que asume verdades incuestionables. Rasgos que tienen un peso fundamental en las dinámicas, en las formas que el movimiento asume la pluralidad y diversidad en su interior, en las formas que se relaciona con lo público-político.

Los nudos, sin embargo, no son ni estáticos ni rígidos; contienen múltiples entradas y salidas especialmente ahora cuando parecería que el movimiento se encuentra en un momento crucial respecto a cambiar de lógica, frente a las transformaciones paradigmáticas actuales que aún no logran ser asimiladas en toda su complejidad. Las prácticas de los movimientos sociales —y no sólo del feminista o de mujeres— no se terminan de adecuar a estas nuevas dinámicas ni pueden reconocer siempre los signos que da la realidad. La ambivalencia frente a lo viejo conocido, que da seguridad, y lo nuevo por conocer, asumir, recrear; es parte fundamental de la práctica de las mujeres, más aún en épocas de profundas transformaciones como las actuales. La ambivalencia puede, sin embargo, ser creativa porque implica búsqueda y conexión más que verdades absolutas o juicios tajantes; las prácticas de las mujeres oscilan, ambivalentes, entre la subordinación y la rebeldía, entre lo viejo a modificar y lo nuevo por apropiarse así como recrear. Relacionada con la presencia de las feministas en otros espacios, la ambivalencia acerca a las mujeres al concepto de "ajenidad" enunciado por las feministas italianas en el sentido de: "estar pero al mismo tiempo saber que no somos de allí".

I.- EL NUDO DE LA AUTONOMÍA

El nudo más complejo que acompañó a las diferentes expresiones del movimiento de mujeres que participó en el proceso hacia Beijing, así como aquellas que mantuvieron una posición crítica

desde fuera del proceso, fue indudablemente el nudo de la autonomía. No es gratuito, pues por vez primera una parte significativa del movimiento se adentró en los espacios oficiales nacionales e internacionales, y como sociedad civil negoció intensamente sus propuestas, desde adentro y afuera, desde códigos diferentes y extraños, desde lógicas que no eran las suyas.

La lucha por la autonomía ha marcado al movimiento, pues ha sido una ganancia histórica y una práctica conquistada difícilmente en los inicios de esta nueva oleada feminista en la región,⁽¹¹⁰⁾ pero también ha sido lo que le permitió en un primer momento, asumir el derecho de existir y desarrollarse. Quizá por ello mismo también ha sido fuente de apasionamientos, reduccionismos, fundamentalismos y acusaciones a lo largo del proceso hacia Beijing.

El contenido de la autonomía tiene que ver indudablemente con la concepción política feminista y la consecuente relación que se establece con el mundo. Su significado político es claro: a partir de ella, las personas comienzan a concebirse como sujetos sociales que, cuestionando las diferentes formas asumidas por su subordinación aspiran a su propia identidad, a controlar y tener poder sobre sus vidas, circunstancias, así como a no ser definidos por otros tanto a nivel personal como político. La autonomía está así estrechamente ligada al desarrollo de procesos democráticos, aportando a ellos sujetos individualizados y múltiples que van perfilán-

⁽¹¹⁰⁾ La autonomía ha sido tempranamente asumida por esta segunda oleada del movimiento feminista latinoamericano y caribeño que emerge a partir de los años 70, inicialmente ligado a la búsqueda de perfil propio e independiente frente a los partidos y/o dentro de los partidos políticos, principalmente de la izquierda. Los contenidos de la autonomía fueron complejizándose en estos años, pasando de lo que se llamó en algún momento autonomía defensiva a una autonomía más dialogante y propositiva con la sociedad, los partidos políticos e incluso con los gobiernos. A la autonomía se le adjudican al menos cuatro dimensiones: física, económica, política y sociocultural (MEYNEN y VARGAS, 1994).

dose como tales a partir de sus intentos por ampliar su restringida ciudadanía, generando elementos para la construcción de nuevas y múltiples identidades.

Por lo mismo, la autonomía no es un principio político estático, ni un dato congelado de la realidad, sino un concepto flexible y dinámico, como lo es la práctica del movimiento en articulación con su contexto económico, político y sociocultural, es decir, la práctica de un movimiento vital y atento a sus circunstancias.

Por ello es fundamental tomar la distancia necesaria y reconocer que el contexto para ejercitar la autonomía varió drásticamente en estos últimos años debido a la complejización de la vida social y política, a la instalación de una lógica y una práctica si bien más democráticas, han resultado insuficientes y parciales al interior de los gobiernos, así como de la sociedad civil de América Latina y el Caribe; por último la variación debida a la dinámica asumida frente a las conferencias mundiales, especialmente la dedicada a la mujer.

Los intereses múltiples y plurales de las mujeres han sido puestos en el terreno público-político, no sólo nacional sino también internacional; se han expresado las experiencias y propuestas que el movimiento, en sus diferentes expresiones y vertientes, había venido acumulando desde que hizo su aparición en esta nueva oleada. No se ha cambiado todo lo que tendría que haber cambiado, pero las condiciones para el desarrollo de las políticas del movimiento sí han cambiado. Hoy la negociación y la construcción de consensos puntuales entre los diferentes actores constituyen cada vez más un elemento constitutivo de la práctica política. Desde una posición independiente pero comprometida con la transformación de la vida de las mujeres en las sociedades, la autonomía del movimiento aparece como un proceso que va tomando contenidos específicos de acuerdo a la fuerza de articulación, la capacidad de negociación, las aspiraciones y oportunidades de transformación que se dan en un momento histórico determinado.

Así, una posición autónoma tiene relación con la selección de estrategias de confrontación, negociación y alianzas, en el aquí y el ahora; que implique mayor poder de las mujeres sobre sus vidas y circunstancias, a nivel físico, político, económico y cultural, para que ellas asuman como horizontes de transformación a largo plazo, un mundo sin exclusiones ni subordinaciones para todas las personas.

Para un sector significativo y mayoritario del movimiento, una vez superada la autonomía defensiva –necesaria en el aprendizaje de cómo ubicarse en el mundo en forma independiente y no “anexa”, respecto a instituciones o personas–, para asumir luego una autonomía propositiva; la aspiración debe orientarse al logro de un perfil político claro que condense a largo plazo las propuestas así como los intereses variados de las mujeres, y en lo inmediato, deberá trabajar para que todas las propuestas posibles sean acogidas por la sociedad y el Estado, como una forma de “masificarlas” y generar un piso común para todas las mujeres.

II.- LOS NUDOS ANEXOS

Los nudos anexos se refieren a las tensiones que conllevó, a lo largo del proceso hacia Beijing, el buscar mantener una autonomía activa, dialogante y propositiva, *hacia adentro* y *hacia afuera* del movimiento.

LA MIRADA HACIA ADENTRO: LOS NUDOS INTERNOS

Las agendas múltiples y la diversidad

Desde la perspectiva del movimiento de mujeres, la agenda del proceso hacia de Beijing tuvo siempre dos grandes estrategias –una frente a los gobiernos y la otra frente a la sociedad civil– que

buscaban fortalecer y hacer visibles las propuestas del movimiento tanto como ampliar los contenidos democráticos de las sociedades y los estados. Por un lado, se buscaba influir en los contenidos de la Plataforma de Acción Mundial con las propuestas del movimiento y exigir posteriormente que los gobiernos cumplieran con lo aprobado en Beijing, impulsando para ello acciones de cabildeo, exigiendo rendición de cuentas, negociando, elaborando propuestas, tratando en suma de influir en las reglas de juego y en los espacios de toma de decisiones, lo cual, indudablemente enriquecería la trama institucional y los contenidos ciudadanos. Por otro lado, se pretendía consolidar el proceso de construcción y articulación del movimiento en la región y en los países, aumentando la percepción de la sociedad civil sobre las propuestas de las mujeres, iluminando los temas aún pendientes en la agenda y aquellos con menos consenso; ampliando así la sensibilidad ciudadana frente a la lucha contra todas las exclusiones, lo cual a su vez enriquecería también los rasgos democráticos de la sociedad civil y del Estado.

Desde el movimiento, las actoras eran múltiples: ONG diversas, redes temáticas, redes de identidades específicas, organizaciones, colectivos feministas y organizaciones populares de mujeres. Muchas se incorporaron a los grupos "Iniciativa Beijing" o "Articulación Nacional para Beijing".⁽¹¹¹⁾ Se buscaba ampliar y nutrir la agenda global del movimiento con las miradas y agendas específicas de las especialistas, de las diversidades étnicas, sexuales y generacionales, tratando de articular lo específico con lo general. Estas agendas podrían tener diversas entradas y prioridades, tanto en su interior como entre ellas, y además ser

⁽¹¹¹⁾ En todos los países se constituyó un grupo de referencia alrededor de las tareas hacia Beijing. Su constitución fue fluida o problemática, de acuerdo con la realidad del movimiento en cada país y con la conexión de sus diversas vertientes.

abordadas desde lo temático, lo específico o desde una visión de globalidad.

Ambas estrategias –hacia los gobiernos y hacia la sociedad civil– fueron vistas como complementarias y como dignas de ser impulsadas ya fuera por las mismas actoras o por actoras diferenciadas pero en articulación, potenciando así la fuerza del movimiento al desarrollar múltiples acciones.

Ahora bien, articular lo específico y lo general remite a la dualidad entre las políticas de identidades y diferencias, frente a la universalidad de la perspectiva feminista. Es necesario rechazar visiones homogeneizadoras sobre la condición de las mujeres que han tendido a ocultar sus diversidades y desigualdades.⁽¹¹²⁾ Es importante superar también la fragmentación de las miradas e intereses así como el anclaje en una política sustentada en identidades fijas y unívocas, buscando reconocer un mínimo común básico –un proyecto político flexible e inclusivo– en relación con lo que se quiere transformar. Es también importante señalar que no toda diferencia ni toda identidad sirve para conformar propuestas políticas transformadoras.⁽¹¹³⁾

La pregunta política que surge de este nudo es: ¿cómo nutrirse de los aportes específicos, temáticos, que trae la diversidad, incorporando al mismo tiempo la visión de globalidad necesaria para convertir las visiones específicas en visiones

⁽¹¹²⁾ Al asumir la existencia de un universal mujer, este aparecía como sinónimo de mujer de clase media, blanca, urbana. Sin embargo, el propio desarrollo y la ampliación del movimiento comenzaron a dar visibilidad a grupos específicos que pugnaban por romper esta homogeneización.

⁽¹¹³⁾ Como dice Marta Lamas, una política de "identidades", al establecer la diferencia frente a el otro-la otra, fija ciertas limitaciones a la construcción de un proyecto común con los-las otros-otras que no son. Por ello, más que una identidad, lo importante es una "posición" desde la cual negociar.

políticas, que contengan la multiplicidad de sentidos y procesos de transformación?

Una variante de esta tensión es la que se establece entre las redes temáticas y el conjunto del movimiento.⁽¹¹⁴⁾ Muchas de las redes han aportado respuestas a esta tensión, han desarrollado un tejido social que ha tenido como virtud el profundizar sobre temas, acumular conocimiento e impulsar iniciativas para la acción hacia el movimiento y el conjunto de la sociedad. Han sido así excelentes agentes para hacer viable una política feminista a partir de sus especificidades temáticas. Quizás lo más significativo haya sido su ambivalencia y la tensión entre la agenda propia y la agenda global. Esta ambivalencia y esta tensión pueden ser muy creativas y han producido buenos contenidos en muchos momentos, pues lo global no avanza sin la especificidad que enriquece, da matices y permite una visión más compleja de la realidad; pero también se puede empobrecer la visión al generar una mirada muy corporativista, poco articulada a lo que es el proyecto global de largo aliento.

Indudablemente, esta visión corporativista también se dio en diferentes momentos en algunos Grupos de Iniciativa, en sus expresiones nacionales o subregionales; son riesgos propios de un movimiento con un nivel constante pero desigual de desarrollo y con diferentes experiencias acumuladas a nivel nacional y regional.

Ahora bien, las redes temáticas son fundamentales en el proceso de conectar voluntades en la región; pero las conexiones no

⁽¹¹⁴⁾ Los Grupos de Iniciativa impulsaron los procesos nacionales y las articulaciones subregionales y regionales. Las redes regionales perfilaron sus experiencias temáticas y de cabildeo en sus temas específicos. Estas actoras generaron un juego de alianzas que permitió combinar y complementar sabidurías y destrezas. También generaron tensiones y desencuentros en diferentes momentos del proceso.

sólo vienen de ellas sino de todas las expresiones y vertientes del movimiento. Si se asume una definición más amplia de lo que significa trabajar en red o en-redadas,⁽¹¹⁵⁾ se podría deducir que todas las expresiones y vertientes del movimiento de mujeres en la región constituyen de alguna forma una gran red, como un dominio de sentido que contiene múltiples articulaciones, algunas más visibles que otras, con dinámicas permanentes de inclusión y exclusión, con necesidades también permanentes de democratización y apertura hacia otras actoras u otras instancias, para no convertirse en un espacio endógeno. La acción de enredarse de esta manera permite mayor flexibilidad para la expresión de las agendas múltiples del movimiento.⁽¹¹⁶⁾

Una orientación básica es la de reconocer sin duda que cualquier punto de partida que se tome es necesariamente parcial y basado en posiciones relacionadas con la clase social, la raza, la educación y un conjunto de otros factores. Reconociendo esto, en vez de buscar una política sustentada en la homogeneidad, el movimiento puede comenzar a moverse hacia otra política basada en el respeto a la diferencias (PRINGLE y WATSON, 1994).

Así, estar "en-redadas" o networking⁽¹¹⁷⁾, es un forma efectiva y abierta de crecer. Si es un proceso autoreferido o monopólico de algunos saberes, difícilmente se podrá crear un sentido colectivo

⁽¹¹⁵⁾ La palabra inglesa networking es más explícita para este proceso. Este punto está desarrollado más ampliamente en el artículo de Virginia Guzmán y Amalia Mauro, "Redes sociales y participación ciudadana", documento presentado en el seminario: «Mujeres, cultura cívica y democracia», que tuvo lugar en México, D.F., del 8 al 12 de julio de 1996. (Cf. nota N° 8, pág. 24. N. de la Edic.)

⁽¹¹⁶⁾ El movimiento de mujeres se basa en el más viejo y a la vez más moderno principio de las relaciones: el de las redes. Esta forma es compartida por otros movimientos sociales alternativos, como el de derechos humanos, paz y ecología. Con ellos podemos y necesitamos trabajar juntos para un orden mundial alternativo (WATERMAN, 1996).

⁽¹¹⁷⁾ Cf. nota N° 8, pág. 24. (N. de la Edic.)

de actuar en la diferencia, reproduciendo así las limitaciones –en cuanto a impacto, retroalimentación, radio de acción– de las organizaciones aisladas. En resumen, "...el mayor reto del feminismo es rebasar como centro de la reflexión lo aparente de la vida de las mujeres y adentrarse en reflexionar cómo cada una de esas especificidades reproduce lo general de la sociedad. Porque es en la modificación del conjunto como puede lograrse una transformación radical y sólida de los casos singulares en la vida de cada mujer" (RAMÍREZ SAAVEDRA, 1992).

Esta perspectiva abre la posibilidad de ubicar las diferencias y desigualdades en una propuesta feminista ética. El acercamiento a las diferencias no es sólo la suma de discriminaciones dentro de un patrón establecido de antemano, sino una transformación radical de esos patrones de conocimiento, acercamiento, análisis y prácticas que han caracterizado hasta ahora a los grupos hegemónicos, dentro de los movimientos de mujeres y feministas. Varias autoras han avanzado en algunas pistas. Jodi Dean, por ejemplo, nos habla de la solidaridad reflexiva, como un puente entre la identidad y el universalismo. El reconocimiento mutuo de las diferencias se enriquece si va acompañado del reconocimiento de la existencia de múltiples identidades en cada una de las mujeres, pues ello evita definiciones unívocas o dualistas así como ubicaciones fijas. Las expectativas mutuas van acompañadas de la intuición que concibe la diversidad como conflictiva, por lo cual se debe trabajar en ella, emocional y racionalmente. La solidaridad no sólo con las semejantes sino en la diversidad es un proceso a construir. Mientras más claro y transparente sea, hay más posibilidades de construirlo con efectividad (DEAN, 1996).

Por su parte, Nancy Fraser habla de la "ética de la solidaridad", aludiendo a la necesidad de reconocer las necesidades y voces de las(los) otras(os). Su propuesta se basa en la constatación de que en un dominio político las formas de interpretación y comunicación no son neutras, pues expresan las experiencias, intereses y

autoimagen de los grupos dominantes o las vertientes de mayor poder, las que a su vez inhiben o hacen invisibles otras voces o formas de participación en igualdad de condiciones. Ella plantea el paso de una ética monológica a una ética dialógica,⁽¹¹⁸⁾ que implica el reconocimiento de las diferencias en posición, acceso, formas de conocimientos, interpretación, presentación y negociación de alternativas (FRASER, 1994).

Las negociaciones y las alianzas

Las negociaciones y las alianzas en las que se vio envuelto el movimiento de mujeres fueron múltiples. El contenido de la agenda para la transformación del movimiento va más allá de cambiar los aspectos flagrantes de la subordinación de las mujeres, pues básicamente conlleva la transformación de las relaciones tanto personales como sociales de mujeres y hombres en sus diferentes condiciones de existencia. Pues se dirige a transformar y dar un contenido diferente e integral a la democracia, lo que también es acercarse a la utopía de un mundo sin exclusiones ni subordinaciones para mujeres y hombres.

Sin embargo, al adentrarnos en la negociación con los gobiernos reconocimos que se conseguiría ese "piso común" más democrático para las mujeres, a partir de confrontar los aspectos más urgentes de sus múltiples subordinaciones. Evidentemente eso ya era una conquista histórica, aunque no total, y esa "parcialidad"

⁽¹¹⁸⁾ Desde los trabajos clásicos de M. Bajtin, hasta la Antropología dialógica de Denis Tedlock, el concepto de dialógica ha tenido un auge inusitado debido tal vez a que da cuenta de las transformaciones más importantes que se han dado en todos los campos del pensamiento actual. Pues «el diálogo entraña la reciprocidad y la mutualidad en el intercambio de información. Pero para eso es necesario que el tiempo de transmisión sea relevado por el tiempo de recepción. Y eso supone un carácter discreto» (LOTMAN, 1996: 21-42). De donde se desprende su funcionalidad social, más información en Geertz (et al.), 1992:39-40 y 275-288. (N. de la Edic.)

de las propuestas asumidas por los gobiernos llevó a que algunas expresiones del movimiento deslegitimaran lo avanzado por las otras expresiones comprometidas con el proceso hacia Beijing.

Ahora bien, para evitar la política del "todo o nada" que paraliza y aísla, es importante analizar una tensión básica en este nudo: el de la oposición reformismo/radicalismo, que se expresa en las actuaciones tanto a nivel del mismo movimiento como a nivel de la sociedad civil y del Estado. Las diferentes apreciaciones sobre este proceso de reforma y radicalidad son fundamentales para ir perfilando la política feminista en el aquí y el ahora.

Una primera orientación quizá se refiera a la necesidad de superar la oposición entre ambos términos o procesos. Si se supera la vieja tendencia a analizar el mundo y los procesos a través de oposiciones binarias, se tendrá que reconocer que las reformas y las transformaciones radicales son parte de un mismo proceso: una es condición de la otra. Es decir, el reformismo no puede llevarse a cabo si no hay una radicalidad que lo nutra y lo empuje permanentemente. La radicalidad de las propuestas del movimiento necesita concretarse en algunos aspectos y de alguna forma en el aquí y el ahora, no sólo para retroalimentarse de la capacidad de impacto y de transformación que puede tener el movimiento feminista, sino para lograr influir en las condiciones de existencia de millones de mujeres, cuya vida puede ser un poco menos subordinada. Lograr justicia de género en todos los aspectos posibles es una responsabilidad política que tienen las feministas. Por lo mismo, no estar dispuestas a negociar las propuestas las puede llevar a aislarse de las(los) actores sociales, políticos, desde posturas unívocas y mesiánicas, para acercarnos peligrosamente a prácticas y concepciones fundamentalistas.

Si se considera que la solidaridad entre mujeres no se da gratuita ni espontáneamente, sino que se construye "sobre los cimientos de una meticulosa consideración de las diferencias entre muje-

res y las diversas consecuencias políticas que éstas pueden tener" (LYCKLAMA, VARGAS y WEIRINGA, 1995), una discusión previa y urgente entre las diferentes expresiones y vertientes del movimiento se refiere a precisar cuales son los límites de los acuerdos; cuales los mecanismos, los espacios de rendición de cuentas para lo que se está haciendo y ante quienes se deben rendir esas cuentas; que es lo negociable y lo no negociable; cual es el mínimo común democrático para reconocerse y avanzar en la diferencia. Adentrarse en esta discusión permitiría ir perfilando los puntos de la agenda feminista que interesan a todas: cuales son más acotados y en cuales se podrían coordinar esfuerzos y estrategias más amplias. Esta posibilidad de acuerdos es fundamental porque permite un movimiento de múltiples perspectivas que avanza desde un sinnúmero de espacios, temas, reflexiones, puntos de vista, discusiones: la lucha de la mujeres. Permite, por lo mismo, enfrentar las múltiples formas de poder, en múltiples espacios y relaciones.

Otra necesidad fundamental es discutir cuáles son los límites en las negociaciones y alianzas con los gobiernos, así como en las alianzas de largo aliento o coyunturales, entre las diferentes actoras del movimiento y las otras fuerzas, movimientos, actores(as) de la sociedad civil, con agendas específicas y diferenciadas. Como sostiene Fraser, "los cambios que buscan los movimientos sociales radicales requieren cambiar múltiples lógicas sociales para que dejen de reproducirse las condiciones de opresión y destrucción" (Fraser, 1994). En esa línea hay al menos dos razones para buscar estas alianzas. Por un lado, se ha asumido hace mucho tiempo que las mujeres tienen múltiples identidades, no reducidas sólo a su condición de género: limitarse a estas alturas a una política de identidades excluyentes con verdades incomunicables o transmisibles sólo a las(os) iniciadas(os), no es —como dice Hobsbawn— hacer frente a los problemas de fines de siglo XX, sino es más bien una reacción y lastre emocional. Por otro lado, la simultaneidad de procesos de cuestionamiento similares, desde diferentes espacios y con diferentes actoras(es), ha sido parte de la riqueza de la década

pasada porque se logró horadar de alguna forma el sentido común tradicional y muchos de los estereotipos tradicionales. Ello permitió ampliar los límites de la democracia y de la tolerancia en las sociedades. Por ello, una política sustentada en estas alianzas es fundamental en este periodo de transición a nuevas formas de articulación aún no claras para las fuerzas y movimientos sociales.

*Las dinámicas movimientistas
versus las dinámicas de cabildeo*

El movimiento de mujeres, como ya se mencionó, se propuso desde el inicio dos estrategias que, con mayor o menor énfasis, acompañarían todo el proceso hacia Beijing: la primera fue "generar un proceso de movilización y reflexión sobre el movimiento de mujeres de la región, que recupere la experiencia y conocimiento acumulados por este movimiento en los últimos 20 años"; la segunda era "elaborar propuestas que se expresen en la capacidad de negociación con los gobiernos de la región..." (Coordinación Regional de ONG, 1996).

La combinación de ambas estrategias no sólo fue importante, sino que originó una de las características básicas y una de las riquezas del proceso hacia Beijing. Posibilitó la participación de un movimiento amplio, plural y no sólo temático, con la presencia de nuevas actrices —la llamada diversidad— como las mujeres indígenas, las jóvenes, las negras organizadas y las lesbianas visibles tanto como afirmativas. Esta dinámica de participación permitió que el movimiento se expandiera y articulara lentamente en nuevos espacios. Sin embargo, también generó un terreno complejo e incierto porque ambas estrategias podían entrar en competencia en cuanto a énfasis, niveles de prioridad y expectativas, cuando se pretendía que una contuviera a la otra. Ambas correspondían a lógicas, ritmos y tiempos diferentes. Por ello, otra dimensión de este nudo era la tensión entre los tiempos sociales y políticos, en-

tre los tiempos de negociación y construcción de una presencia hacia afuera, frente a los tiempos de construir el movimiento hacia adentro.

Ahora bien, aún cuando desde el movimiento estos objetivos fueron en muchos casos —no en todos— asumidos por personas o espacios diferentes, su riqueza justamente residía en la capacidad de mantenerlos articulados en su especificidad. Hay ejemplos significativos que confirman esta apreciación: el Foro del Mar de Plata —como se señala en uno de los trabajos—, fue más un encuentro feminista que un foro de preparación para una conferencia mundial. Prevaleció el clima movimientista, haciendo muy difícil dejar espacio para pensar estratégicamente en lo que debería ser la intervención del movimiento en la Conferencia oficial, o para mirar a otras actrices, o para relacionarse —como colectivo— con los espacios gubernamentales. El proceso hacia Beijing era visto hasta ese momento más como pretexto que como texto. No sucedió lo mismo en Beijing. Allí, en el Foro de Huairou, la Carpa Regional —llamada «de la diversidad»—, constituyó un referente y un espacio para las diferentes expresiones y vertientes del movimiento en la región; para articularse entre sí, para relacionarse con las demás regiones del mundo y con los gobiernos de la región. Esta Carpa y este Foro, potentes y creativos, fueron la mejor carta de presentación del movimiento frente a los gobiernos de la región y la Conferencia oficial. Ambos equipos regionales, el responsable del Foro y el responsable de organizar la presencia regional en la Conferencia, mantuvieron una permanente comunicación en los días en que ambos corrían simultáneos (BAND, 1995).

La representación del movimiento de mujeres

Este es un nudo difícil, tanto hacia afuera —la presencia de mujeres en los espacios de la democracia representativa es mínima, a pesar de su enorme presencia y capacidad de participación

en la sociedad— como hacia adentro de un movimiento que encarna diferentes expresiones de lucha y propuesta-resistencia de las mujeres. Es esta última dimensión, hacia adentro, la que ahora es importante analizar.

Alrededor de este nudo convergen una serie de tensiones: entre lo específico y lo general, entre la igualdad y la diferencia, entre la individualidad y la colectividad, entre la estructura y la flexibilidad articuladora. Es un nudo que nos interroga sobre los mecanismos a través de los cuales se resuelve, avala y define la política feminista, así como los mecanismos a través de los cuales se expresa, se negocia y se pone en interacción con el mundo.⁽¹¹⁹⁾

Ahora bien, a lo largo del proceso hacia Beijing, este nudo se expresó básicamente en la dificultad de reconocer y dar legitimidad a aquellas mujeres del movimiento que tenían mayor acceso a las instancias públicas y a los medios de comunicación o que estaban ocupando cargos oficiales. Esta virtual selección de liderazgos o interlocuciones desde fuera del movimiento expresa, de alguna forma, las dinámicas diferenciadas de la sociedad civil y los gobiernos, asimismo que las valoraciones del movimiento no son necesariamente coincidentes con las de los gobiernos. Pues los gobiernos tendían a una valoración de determinado tipo de conocimientos y visibilidad, no siempre coincidentes con la ubicación en las instancias o estructuras que el movimiento se dio para el proceso hacia Beijing. También expresa la dificultad que se tenía para mantener nexos fluidos de diálogo y convergencia —dentro del movimiento— que posibilitaran la coordinación entre aquellas mujeres que tenían una trayectoria académica, política o comunicacional y las coordinaciones colectivas del movimiento.

⁽¹¹⁹⁾ Este punto será desarrollado más ampliamente en la siguiente sección. Aquí sólo se quiere señalar algunas dinámicas internas que servirán para entender la forma en que se expresó este nudo hacia afuera del movimiento.

No hubo una causa única en esta selección de interlocutoras —desde afuera—, pero quizá la causa común se encuentra en la fragilidad de las democracias, donde existe poca experiencia y tradición de relaciones fluidas entre sociedad civil y Estado. En esta perspectiva, las críticas a la poca sensibilidad del Estado frente a voces y propuestas de la sociedad civil, y el movimiento de mujeres son en general ciertas, pero también es cierto que, en determinados contextos, no se puede obviar la responsabilidad que le cabe a un movimiento fragmentado, en conflicto, con dificultad tanto para ubicar como de reconocer sus diferentes liderazgos y de presentar propuestas articuladas.

Cualesquiera fueran las razones, parecería que el movimiento hacia Beijing olvidó por momentos que la fuerza del colectivo o del movimiento se da en su capacidad de comunicar y articular —cuando se puede—, las diversidades y las opciones que se van presentando, y no pretender reducirlas a ser sólo expresión de una estructura. Fueron experiencias que evidenciaron como las estructuras no pueden reemplazar la propuesta política; pero que en situaciones donde el movimiento está visibilizando su agenda y construyendo consensos específicos para adelantar algunas de sus propuestas, la representación puede flexibilizarse, reconociendo, aún fuera de las estructuras, lo que puede conllevar de contenido autónomo, innovador y propositivo.

Los problemas de la representación y del liderazgo tienen que ver también con la presencia democrática del movimiento; pero en una perspectiva que no se sustenta en los antiguos nudos⁽¹²⁰⁾

⁽¹²⁰⁾ La anterior perspectiva se ve reflejada en un documento elaborado colectivamente en el taller «La política feminista en América Latina hoy», que tuvo lugar en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en México, 1987: «A las feministas no nos interesa el poder, las feministas hacemos política de otra manera, todas las mujeres somos iguales, existe una unidad natural por el solo hecho de ser mujeres, el feminismo sólo existe como una política de mujeres hacia las mujeres, el pequeño grupo es el movimiento.

sino en las nuevas condiciones de crecimiento y complejización para sus diferentes expresiones, o en los nuevos espacios donde transcurre su accionar. Son estas nuevas condiciones y escenarios los que hay que analizar para reconocer las bases para un posible *affidamento*⁽¹²¹⁾ entre mujeres.

Hay algunas pistas básicas que pueden facilitar la reflexión: como el garantizar un proceso de retroalimentación entre las líderes de diferentes expresiones del movimiento; o impulsar procesos de recambio y rendición de cuentas frente a un movimiento que facilitó esa experiencia y alimentó ese liderazgo.

Quizá la pista más compleja sea reconocer la tensión que se anida en la necesidad –o dificultad– de equilibrar democracia y eficiencia. Esta tensión será permanente, pues se necesitan ambas cosas para construir, ampliar, proponer, negociar, buscar alianzas, e impulsar las voces y opiniones del movimiento en toda su diversidad, sin perder el horizonte de transformación global. El reconocer que no todas las mujeres son iguales, que no todas pueden hacer todo, pero que todas son necesarias en los consensos y disensos, es ya un paso adelante. Otro paso importante es el revisar el elemento valorativo que acompaña las acciones “públicas” o “intelectuales”, la devaluación o invisibilización que la sociedad y el movimiento dan a otro tipo de experiencias, conocimientos y habilidades. La capacidad del movimiento de generar múltiples liderazgos desde las especialidades, diversidades y habilidades de las mujeres, no siempre ha sido valorada en su importancia y complementariedad por el movimiento, ni por la sociedad civil o las instancias oficiales.

los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo, porque yo soy mujer lo que siento vale”.

⁽¹²¹⁾ El *affidamento* es una propuesta teórico-política del feminismo italiano que apunta a acabar con la lógica de la no diferencia y pasar a una relación de reconocimiento de liderazgo y de apoyo a la representatividad. (Cf. N° 7, pág. 21. N. de la Edic.)

Los recursos financieros

El desarrollo del proceso hacia Beijing en la región comenzó como una voluntad política antes que como una propuesta concreta. Una vez conseguido el objetivo inicial de ubicar en la coordinación regional una mujer del movimiento, comenzó a ser evidente que no se podía avanzar mucho en levantar propuestas, realizar cabildos en los gobiernos, articular las propuestas nacionales para alimentar una propuesta regional, si no se contaba con recursos económicos que facilitaran todas estas estrategias políticas. Los recursos para Beijing nunca fueron suficientes respecto a tamaño tarea, pero sirvieron para consolidar los equipos, producir materiales, conectar a la región, así como facilitar las negociaciones y cabildos con los gobiernos.

El financiamiento fue un problema para el movimiento porque llegó tarde, porque fue escaso, porque trajo tensiones en su distribución, porque algunos grupos tenían más acceso que otros. No fue algo exclusivo del proceso hacia Beijing sino expresión de una tensión que viene anidando hace ya largo tiempo en el movimiento, la cual no ha sido “des-enhebrada” aún en toda su dimensión y complejidad. Aquí solo se intentará lanzar algunas pistas básicas para su posterior reflexión.

Una parte significativa del movimiento ha dado su origen a instituciones feministas u ONG diversas que financian su trabajo con dinero de la cooperación internacional. Es indudable que contar con estas ONG de orientación feminista ha sido importante para la visibilizar la subordinación. En todos estos años, se ha desarrollado un mercado u oferta para conseguir dineros y una demanda para llevar adelante propuestas feministas, para que los productos tengan cada vez más impacto, y para generar proyectos e iniciativas que beneficien a otras mujeres, que den visibilidad, perfil político y que mantengan conectadas a las ONG entre sí.

El financiamiento también ha traído dificultades, las cuales tienen que ver con la relación que guarda el dinero con el poder de decisión, con la definición de estrategias, o con el privilegiar determinados temas o aspectos de la agenda y no otros. Este poder desigual que trae consigo un acceso desigual a los recursos, trae también el riesgo de debilitar la propuesta autónoma, de hacer menos visible los espacios de organización y militancia feminista no financiados, de acentuar la competencia por acceder a mayores fondos y el consiguiente debilitamiento de la solidaridad feminista. Es tiempo de comenzar a analizar abiertamente los procesos que apuntan a estas distorsiones y los procedimientos que pueden neutralizarlos.

La preocupación por el dinero dentro del movimiento no es nueva, pero sí se ha agudizado porque hay un cambio de prioridades y menos fondos disponibles para proyectos feministas en la región.⁽¹²²⁾ El plantear dicotómicamente la autonomía y el financiamiento no ayuda mucho. Es importante evitar la oposición moralista financiamiento/autonomía y dar lugar más bien a una perspectiva política autónoma a las ONG y grupos o instancias feministas; asimismo discutir e impulsar prácticas nuevas posibles y alternativas de financiamiento, orientadas a hacer visibles las estrategias múltiples del movimiento, a través de sus ONG, redes, coaliciones y grupos no institucionalizados. Es igualmente importante generar estrategias que apunten a fortalecer las alianzas con las feministas democráticas de las agencias de financiamiento⁽¹²³⁾.

⁽¹²²⁾ Parecería que a nivel de las prioridades que tienen las agencias, los énfasis están dados cada vez más por la pobreza que por el empoderamiento. Indudablemente, la pobreza es uno de los énfasis prioritarios –incluso en la agenda feminista–, pero la forma de abordarla puede ser radicalmente diferente: desde una perspectiva asistencialista o desde una perspectiva de empoderamiento y el consiguiente cuestionamiento de los actuales arreglos sociales, económicos, políticos y de género.

⁽¹²³⁾ La tendencia de las ONG feministas ha sido modificar una relación históricamente desigual –por la diferencia de poder de decisión entre las agencias y

Pero en los casos donde las alianzas entre mujeres no se dan fácilmente, incluso es posible asumir una postura autónoma, como en el caso del financiamiento de USAID,⁽¹²⁴⁾ mencionado anteriormente y en varios textos de este libro.

LA MIRADA HACIA AFUERA: LOS NUDOS EXTERNOS

Debilidades de lo público-político

Es evidente que el grado de institucionalidad de un país favorece enormemente la posibilidad de diálogo y negociación, así como la continuidad y permanencia de los acuerdos. Esta es una realidad desigual en la región de América Latina y el Caribe, constituyendo un terreno de gran ambivalencia que dificultó permanentemente un trabajo sostenido y acumulativo con los gobiernos. Es decir, esta institucionalidad –o mejor dicho su falta y/o su debilidad– abrió un “terreno en disputa” constante a lo largo del proceso, porque en varios países los espacios gubernamentales orientados hacia políticas de género eran recientes y no tenían una institucionalidad “permanente”, con mandatos a largo plazo, sino más bien sujeta a acuerdos político-coyunturales o incluso intereses personales. Es decir, la institución variaba, se cerraba o cambiaba de orientación no sólo según los cambios de gobierno. Tam-

las ONG– impulsando relaciones más igualitarias con las mujeres de las agencias, muchas de las cuales además se ubican como feministas. Con ellas es posible trabajar los aspectos más desiguales y tergiversados de esa relación para hacer algo conjuntamente: ¿cómo circular información, cómo definir prioridades, cómo encontrar ayuda suplementaria o mecanismos inéditos que, por ejemplo, involucren más a las sociedades civiles de los países desarrollados? Pero al mismo tiempo es una responsabilidad política de las ONG feministas el buscar nuevas y hasta ahora desconocidas formas de financiamiento que puedan venir desde los países de la región. En el «sur» el dinero está mucho peor distribuido que en el «norte», pero se pueden buscar mecanismos que permitan lograr un mayor compromiso por parte de las sociedades civiles y de los estados con las luchas de las mujeres.

⁽¹²⁴⁾ Cf. nota N° 6, pág. 20. (N. de la Edic.)

bién las interlocuciones con el movimiento eran diversas, desde espacios diferentes en conflicto hasta niveles distintos de poder. En algunos casos estas situaciones beneficiaron el diálogo, en otras produjeron tensiones. Una variación de este nudo lo constituyó la "presencia-sombra" de las primeras damas, cuyos intentos de institucionalidad generaron múltiples ambivalencias.

Se dio también el hecho de que algunas oficinas de la mujer y/o espacios que se abrieron para políticas hacia la mujer, no tenían como eje los intereses de las mismas, ni eran de signo progresista. Más aún, cuando a veces sí estaban orientadas hacia los intereses de las mujeres, se veían enfrentadas a otra "instancia" de mayor poder, interesada en reorientar cualquier amenaza a la situación tradicional de las mujeres.

La flexibilización o superación de los rasgos patrimoniales y patriarcales de los estados, de sus tendencias confesionales, de la fragmentación y sectorización de su abordaje, son fundamentales para que las acciones tanto como las propuestas del movimiento, y en general de la sociedad civil, tengan eco. Al mismo tiempo, los conocimientos acumulados por el movimiento "*exigen institucionalidad para implementarla*" (VALENZUELA, 1994). Las propuestas de género, a decir de Valenzuela, se engarzan muy bien en esta necesidad de modernización porque exigen tratamientos horizontales, integrales e intersectoriales.

De esto se desprende que un énfasis de la agenda post-Beijing sea lograr mayor institucionalidad democrática: legitimar la que hay y ambicionar más, con mayores recursos y capacidad de decisión, coordinación y no sólo de las mujeres. Ello perfilará más la capacidad de diálogo y de negociación del movimiento. Junto con este énfasis, es fundamental rescatar la autonomía del Estado en relación con la iglesia, que es una de las conquistas democráticas históricas permanentemente en riesgo, por el oportunismo de las alianzas que establecen los gobiernos.

La globalidad lejana y la parcialidad de la mirada local-regional

A nivel de la región, se desarrollan múltiples interacciones entre las diferentes subregiones y países, entre grupos específicos y entre redes, logrando un importante nivel de articulación entre lo nacional y lo regional. Sin embargo, esta articulación no siempre se dio con la intensidad y la frecuencia necesaria; fue débil entre las subregiones y entre los países, salvo los de una misma subregión. Se dio también poca interacción entre las redes y no se dio sostenidamente desde una región hacia otras regiones, aunque sí se logró generar una serie de espacios construidos especialmente para estas interacciones. La mirada regional y hacia el mundo global fueron parciales en sí mismas y pocas veces coincidieron o se complementaron.

Un aspecto que incidió en la dinámica del proceso, tanto a nivel de la sociedad civil como de los gobiernos, fue la tendencia de la región a mirarse más a sí misma que hacia afuera y la consiguiente dificultad de establecer relaciones más fluidas con el proceso global, salvo quizá en el caso de el Caribe. Incluso la mirada de la región hacia sí misma en muchos momentos también fue parcial, con énfasis diferenciados de subregiones y de bloques.

Desde el escenario oficial

A nivel del escenario oficial, la región de América Latina y el Caribe estuvo bastante desdibujada. En los espacios de agrupación como sería el G77⁽¹²⁵⁾ el liderazgo lo tuvieron Africa y Asia, pues el peso del GRULAC⁽¹²⁶⁾ fue bastante menor. La resonancia de la región se dio en muchos momentos más bien por su fácil alianza

⁽¹²⁵⁾ Grupo de los 77 países que comprende países de América Latina, Caribe, Asia y Africa. (N. de la Edic.)

⁽¹²⁶⁾ Grupo de países de América Latina y el Caribe. (N. de la Edic.)

con la resistencia conservadora. Ello evidenció la dificultad que tienen los estados de la región para tener una identidad laica, con excepción de algunos países o subregiones, como México, Uruguay o el Caribe. Por ejemplo, la dificultad de este último al tratar de sostener una conexión con el bloque latinoamericano –contradictorio, conservador y casi confesional– fue evidente y desgastante en muchos momentos. Incluso cuando esta alianza conservadora no reflejaba necesariamente la posición oficial de los gobiernos, dependía de la inclinación personal de la representante el que asumiera o no la defensa de las posiciones conservadoras. Pero también existía el caso de delegadas que, a pesar de la fuerte influencia del Vaticano en sus países, se abstuvieron de pronunciarse contra las propuestas del movimiento.

Desde el movimiento

La articulación del movimiento fue y sigue siendo una de sus riquezas, más aún si se compara con dinámicas similares en otras regiones. Sin embargo, a pesar de lo avanzado y a pesar de estar superando cada vez más la fragmentación de su pasado reciente, la articulación del movimiento sigue siendo un proceso a consolidar.

El movimiento traía una clara articulación regional, construida a través de los encuentros feministas periódicos, reuniones, conferencias, talleres y redes, realizados a todo lo largo de sus veinte años de existencia. Esta articulación se ha expresado en momentos o coyunturas específicas con mayor o menor fuerza, sin estar exenta de tensiones y competencias. En diferentes momentos del proceso, por razones que hay que ubicar y trabajar, se manifestaron competencias geográficas subregionales, o competencias subregionales por niveles de desarrollo o de antigüedad del movimiento feminista, asimismo competencias temáticas entre redes y a su vez entre las mismas y las dinámicas nacionales, subregionales e incluso regionales –y viceversa–. Hubo sin embargo una conquista histórica que hay que valorar en toda su dimen-

sión y potencialidad. La articulación entre América Latina y el Caribe –proceso inédito y de ganancia histórica– fue difícil, al inicio plagada de desencuentros, los que fueron superándose con paciencia, voluntad y ganas de un logro tremendamente significativo. Todos ganaron y se enriquecieron con estos acercamientos que hay que seguir reforzando.

Los vínculos de las ONG con otras vertientes del movimiento y otras expresiones de los movimientos sociales –históricamente poco amplios y frecuentes–, se fueron acrecentando a lo largo del proceso. Sin embargo esta vinculación sigue siendo un reto democrático, urgente para cualquier movimiento, pues le permitirá superar un horizonte referencial acotado, que no identifica las posibilidades de alianzas democráticas amplias con otros sectores de la sociedad civil, incluyendo otras expresiones discriminadas, interesadas o potencialmente solidarias, en ese caso, con la agenda de Beijing.

A pesar de los avances, sólo ahora –con el proceso de Beijing– estas vinculaciones comienzan a ser construidas sistemáticamente. Es importante señalar que si bien hay una visibilidad mayor de algunas identidades (estamos pensando en las mujeres jóvenes, negras, indígenas, lesbianas y discapacitadas) ellas están presente como referencia y como propuesta específica –lo cual es un significativo avance–, pero aún no se ha logrado, sin embargo, que estas presencias impliquen un cambio cualitativo en las formas de construir las agendas de transformación.

A nivel interregional se desarrollaron experiencias significativas pero aún puntuales de algunas mujeres –de ONG diversas– integrantes de redes, que han establecido relaciones y construido espacios de interacción con feministas de Norteamérica o de Europa. Sin embargo, con Asia y Africa los vínculos son mucho más débiles. Las posibilidades que abre el proceso de globalización para desarrollar y consolidar una característica histórica del movimiento

de mujeres y su contenido de solidaridad internacional, no están siendo aprovechadas en toda su dimensión. Es cierto que la lógica del movimiento en su carácter internacionalista es más compleja. A pesar de que el movimiento es de acciones y articulaciones claramente latinoamericanistas-internacionalistas aún está en vías la construcción de un sentido global y democrático. Son muchos los intereses válidos pero aún fragmentados, que tiene el movimiento. No es fácil. Pues la solidaridad internacional en la diversidad se ha sustentado generalmente en fuertes identidades –casi unívocas–, donde las mujeres son convocadas en tanto identidad particular en lucha contra una forma específica de subordinación: étnica, racial, sexual o generacional. Hace falta entonces una articulación que a la vez reclame estas identidades en un proceso global de conexión política, en un contexto de definiciones solidarias e inclusivas, para superar la posibilidad de una encapsulación separatista en la diferencia y la particularidad.

Una pista importante que dejó el proceso hacia Beijing fue el evidenciar la potencialidad que tiene este espacio internacional para impulsar nuevas perspectivas ciudadanas –tanto a niveles nacionales como internacionales–, que abonan la construcción de la sociedad civil internacional. Ello es válido para todas las mujeres, pero quizá lo es más para afirmar ciertas expresiones del movimiento como las de origen étnico –dado el enorme racismo que existe en muchas sociedades–, que tienen más dificultades para articularse en la perspectiva de lograr visibilidad y reconocimiento. Algunas mujeres que integran estas expresiones han encontrado la forma de complementar y de hacer más compleja su visión ciudadana; ya sea porque han logrado reconocimiento entre la mayoría de vertientes del movimiento sobre la legitimidad de sus propuestas –en lo público y teórico, aunque subsistan perjuicios en lo íntimo y lo práctico–; o porque en su confrontación-negociación con el Estado, han logrado un reconocimiento explícito de este –aunque sea en letra o en recomendaciones–. Sin embargo, un análisis más

cercano de las institucionalidades y la apertura real revela vacíos inaceptables.

La amplia representación de la diversidad en el espacio global también ha contribuido a flexibilizar identidades fijas y cerradas, para abrirlas a una mayor articulación con los matices y las consecuencias de la diversidad, facilitando así la construcción de solidaridades internacionales complementarias.

Superando las clasificaciones se puede tener una mayor visión del mundo en términos emancipatorios globales. Sólo así se puede ver lo particular, nacional, regional y global como realidades cada vez más interdependientes; si los procesos de dominación operan en todos estos niveles, una lucha efectiva por la emancipación también deberá articular de manera creciente las luchas que se dan en estos niveles. Por ello mismo, es importante enriquecer nuestra visión de la solidaridad internacional, y no verla sólo como una interrelación entre naciones o entre nacionalidades, sino también y fundamentalmente, como una interrelación y solidaridad entre movimientos, luchas, resistencias y proyectos alternativos⁽¹²⁷⁾.

Otro punto importante es reconocer que, en la época actual, el movimiento feminista como todos los demás movimientos

(127) En el movimiento feminista internacional –dice Waterman–, las nociones dominantes de solidaridad han sido las de “identidad” (la hermandad global) y/o de “sustitución” (de una sola vía, como ayuda al desarrollo por ejemplo). Una noción más compleja de solidaridad incluirá además una relación de “complementariedad” (por ejemplo, contribuciones de diferentes movimientos nacionales o regionales), “reciprocidad” (se refiere al intercambio de contribuciones similares entre diferentes expresiones del movimiento), “afinidad” (digamos entre expresiones del movimiento feminista con visiones y deseos similares). Todas estas dimensiones están presentes en nuestras prácticas regionales y valdría la pena darles espacio para analizarlas (WATERMAN, 1996).

emancipatorios de carácter internacional, es un movimiento de información, que desarrolla ideas nuevas, valores e imágenes, las cuales transmite y conecta. Esta dinámica facilita indudablemente un desarrollo desde el "en-redamiento", más horizontal y flexible que si fuera piramidal o jerárquico.

Las alianzas y las agendas diferenciadas

A lo largo del proceso hacia Beijing, se fue desarrollando un sistema de alianzas –tanto explícitas, tácitas como ocultas–, entre las mujeres del movimiento hacia la Conferencia y algunas de las delegadas oficiales; el cual se hizo concreto a la hora de negociar los contenidos de la Plataforma de Acción Mundial. Algunos temas fundamentales para el movimiento fueron más difíciles que otros, como son los casos del aborto, lesbianismo, justicia económica y la asignación de nuevos recursos. Algunas mujeres de los gobiernos se resistían ante estos temas –por convicción o por institución–, pero al mismo tiempo tuvieron una clara postura democrática en otros aspectos, lo cual permitió finalmente establecer acuerdos en puntos significativos de la Plataforma.

El Plan de Acción Regional y la Plataforma de Acción Mundial⁽¹²⁸⁾ reconocen y legitiman de alguna forma, muchos de los temas y propuestas por los que el movimiento feminista venía luchando hace mucho tiempo; sobre los cuales ya se habían logrado conciencia y sentido común en la vida de muchas mujeres, así como en sectores importantes de la sociedad civil. El tema del aborto sigue siendo polémico para los gobiernos, más allá de la carga moral y religiosa con el que fue presentado por las fuerzas más

⁽¹²⁸⁾ El *Plan de Acción Regional* fue acordado en la reunión de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en Mar del Plata, Santiago de Chile, 1994. Como se sabe, la *Plataforma de Acción Mundial* es el documento que se aprobó durante la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, setiembre, 1995.

tradicionales; además, aunque ha estado en el tapete en los últimos años, es un tema que ha sido insuficientemente discutido. El derecho a la preferencia sexual como demanda democrática también sigue siendo una de las luchas en proceso. Sin embargo, se avanzó enormemente al tener este tema por primera vez en el centro del debate intergubernamental: a partir del proceso hacia Beijing se puso en la agenda del debate público. Así y todo, una visión integral e inclusiva de los derechos sexuales y el tema de la pobreza, siguen siendo los más conflictivos entre el movimiento y las ONG de un lado, así como los gobiernos del otro. En relación con la pobreza, por ejemplo, los gobiernos comprometidos con las políticas neoliberales difícilmente pueden asumir una postura frente a la pobreza que se acerque a los intereses de las mujeres.

De esto se desprende que la agenda del movimiento no es –a pesar de posibles coincidencias coyunturales– la agenda de los gobiernos, en lo cual radica justamente su fuerza, su capacidad de propuesta y de transformación. Debemos entender que, si los gobiernos han asumido como contenido de sus políticas públicas aspectos y dimensiones de la vida de las mujeres, no es por su gravedad, ni por la legitimidad que hayan logrado entre el movimiento o en sectores de la sociedad civil, sino por procesos más complejos que aluden a su grado de expansión en sectores amplios, su carácter de urgencia coyuntural, su articulación con temas más globales o su viabilidad como oportunidad política. De ahí que los temas antes mencionados, claves para el movimiento de mujeres, no hayan podido ser incorporados en la Plataforma de Acción Mundial; porque la presión ejercida desde el movimiento ha impactado de manera desigual en la sociedad civil, sin haber adquirido la fuerza para confrontar a los gobiernos con la urgencia que revisten, no sólo para determinados grupos de mujeres sino para la democracia en general.

Hubo casos más complejos donde el movimiento enfrentó dificultades relacionadas con el hecho de que las alianzas con las

mujeres de los gobiernos –ligadas a Beijing–, se daban en entornos de estados autoritarios, con políticas sectoriales u orientaciones generales con las cuales el movimiento había tomado distancias. Esto seguirá siendo una tensión o nudo ante lo cual el movimiento irá adecuando sus aperturas y zanjamientos, de acuerdo a su autonomía y capacidad de negociación.

La presencia en lo público

Hubo tres tipos de vínculos entre el movimiento, las ONG y los gobiernos: el diálogo, la incorporación de algunas representantes/integrantes de la sociedad civil en espacios gubernamentales y finalmente, la creación de espacios reales para la toma de decisiones. Los dos primeros fueron los más frecuentes: a lo largo del proceso, en la gran mayoría de los países se escucharon propuestas desde los espacios gubernamentales, y se invitó a la sociedad civil para que a través de sus mecanismos de expresión política se opinara y/o se elaboraran informes. En otros países fueron invitadas representantes de la sociedad civil a integrar los espacios y delegaciones gubernamentales que condujeron el proceso de Beijing. En algunos pocos, muy pocos –básicamente del Caribe inglés y holandés– se crearon mecanismos para recibir las propuestas y compartir aspectos de la conducción del proceso.

En la mayoría de los casos estos vínculos dependían más de la voluntad de los gobiernos que de la voluntad del movimiento. Esto trajo dificultades y nos hizo ver los límites de la relación actual entre la sociedad civil y el Estado; también demostró que la construcción de la legitimidad social y la política del movimiento, difiere enormemente de la de los gobiernos. Por otro lado, al poner mayor énfasis en las trayectorias colectivas y al dotarse además de una estructura, el movimiento aspiraba a una interlocución con el gobierno, así como a definir quienes lo representarían en los diálogos y tareas que los gobiernos requerían. Pero el movimiento no siem-

pre pudo incidir en los cauces de la política formal, que tendía a elegir sin mayor consulta a mujeres consideradas “expertas” que podían apoyarlo en determinadas tareas. Indudablemente al no contar con canales institucionalizados, estas acciones eran percibidas como arbitrarias. En varios de los casos estudiados, así como en los no documentados, el movimiento se ha visto enfrentado muchas veces a un nudo que se complejiza a partir de lo que le van dejando las experiencias: como la dificultad de reconocer, dar legitimidad o establecer vínculos más fluidos con aquellas mujeres del movimiento que están ocupando el espacio oficial. En casos extremos, estas iniciativas han sido vistas como cooptación, como algo que está en competencia con las acciones del movimiento, o como acontecimientos poco significativos⁽¹²⁹⁾.

Esto último se relaciona también con la forma de asumir los liderazgos. El movimiento ha tenido la capacidad de generar múltiples liderazgos desde las especialidades, diversidades y habilidades de las mujeres, que no siempre son valoradas en su importancia y complementariedad. Estos liderazgos están expuestos –y en muchos casos pueden ser reconocidos– por la sociedad, el Estado y pueden coincidir o no, con las dinámicas organizativas del movimiento. Resistirse a este reconocimiento es deslizarse peligrosamente por el terreno del corporativismo.

El problema fundamental parece ser que por un lado, los gobiernos no han desarrollado canales formales para la participación

⁽¹²⁹⁾ Las experiencias vividas por las feministas en los espacios oficiales han comenzado a ser examinadas por ellas mismas. Por ejemplo, resentían el hecho de que se les exigiera una práctica autónoma “movimientista”, muy difícil de mantener dentro de las estructuras oficiales. Así, en muchos de estos casos, el pretender juzgar, exigir o trasladar la lógica del movimiento a la lógica espacio estatal dificultó el diálogo y el entendimiento. De allí que una de las conclusiones de estas pioneras, a decir de Sonia Montaña, se refiera a la importancia que tiene hacer de la autonomía un principio de análisis crítico y no un bloqueo de las relaciones políticas.

de la sociedad civil, que enriquezcan la institucionalidad democrática. Pero por otro lado, el movimiento tampoco tiene canales formales de representatividad capaces de reflejar la complejidad de sus manifestaciones. Indudablemente hay una ausencia de mecanismos democráticos entre la sociedad civil y el Estado, lo cual tendría que ser uno de los objetivos en cualquier relación del movimiento con aquel. De esta forma, las relaciones se establecerían dentro de un marco de consolidación de los derechos ciudadanos y no en un marco informal de buena o mala voluntad de las partes.

Es importante reconocer que a pesar de estas tensiones, dificultades y de la laxitud institucional, en muchos casos estas presencias individualizadas en la esfera oficial, han hecho avanzar los intereses de las mujeres; ya sea facilitando la visibilidad de las propuestas del movimiento, o impulsando acciones que enriquecieron el tejido de relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- BAND, Astrid. «¿Aló? ¿Aló? ¿Fresca?», en *Lola Press Revista internacional feminista*, N°4, noviembre 1995-marzo 1996.
- CRONGALC. *Un camino llamado Beijing: Circulares de la Coordinación Regional de ONG de América Latina y el Caribe (CRONGALC) para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, septiembre 1995; Lima, mayo, 1996.*
- DEAN, Jodi. «Including women: The consequences and side effects of feminist critiques of civil society», en *Solidarity of strangers*, California, 1996, University of California Press.
- FRASER, Nancy. «La Lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capi-

- talismo tardío», en *Propuestas, documentos para el debate*, N°3, agosto, Lima, 1994, Red entre mujeres/Diálogo sur-norte.
- GEERTZ, Clifford (et al.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, 1992, Editorial Gedisa, 334 pp.
- HUNTER, Alex. «Los nuevos movimientos sociales y la revolución», en *Rev. Nueva Sociedad*, N° 136, Caracas, 1996.
- KIRKWOOD, Julieta. «Feministas y políticas», en *Rev. Nueva Sociedad*, N° 78, Caracas, 1985, pp.62-70.
- LOTMAN, Iuri. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, Madrid, 1996, Ediciones Cátedra, 267 pp.
- LYCKLAMA, VARGAS y WERINGA (editoras). *Triángulo de poder*, Bogotá, 1995, Tercer Mundo Editores, 308 pp.
- MEYNEN, Wicky y VARGAS, Virginia. «La autonomía como estrategia para el desarrollo de los múltiples intereses de las mujeres»; en BARRIG, Maruja y WEHKAMP, Andy (editoras); *Sin morir en el intento. Experiencia de planificación de género en desarrollo*; Lima, 1994, NOVIB/Red entre mujeres, pp. 25-48.
- PRINGLE, Rosemary y WATSONN, Sophie. «Women's interests and the post-structuralist State»; en BARRET, Michele y PHILLIPS, Anne (editoras); *Destabilizing theory contemporary feminist debates*, Inglaterra, 1994, Polity Press.
- RAMÍREZ SAAVEDRA, Beatriz. «Feminismo y democracia», en *Rev. Debate feminista*, Año N°3, Vol. N°5, marzo, 1992: 345-356, México.

VALENZUELA, María Elena. *De Mujer Sola a Jefa de Hogar: Género, Pobreza y Políticas Públicas*, Santiago de Chile, 1994, Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).

WATERMAN, Peter. *Reflections on democracy and the global women's movement*, 1996, mimeo.

_____. «A new view: Globalization, civil society, and solidarity», en BRAMAN, Sandra (editora), *Globalization, communication and transnational civil society*, New Jersey, 1996a, Hampton Press, Inc. Cresskill.

Dilemas del pensamiento feminista: Del nudo a la paradoja

Urania A. Ungo M.⁽¹³⁰⁾

INTRODUCCIÓN

El presente documento, en su brevedad, intenta sintetizar y analizar, ojalá sin menoscabo, el debate feminista actual desatado en las dos últimas versiones del Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. A la vez es una versión resumida de un documento anterior (UNGO, 1997).

Me propongo en suma una tarea azarosa y comprometedora, sintetizar doblemente, interpretar libremente además de analizar un debate político identificando algunas de las categorías, conceptos y valores presentes, más que para analizar el discurso, acercarse a los pensamientos evidentes y subyacentes en un debate anunciado y no producido. Y cada vez más necesario.

Como veremos, el pensamiento y la acción feminista están en este momento en una *encrucijada radical*, de hecho dos corrientes han polarizado el debate, aplanando la diversidad y borrando los matices, creando una situación en la que difícilmente son visibles las alternativas que permitirán la salida de este callejón ideológico, sin la atomización del movimiento.

⁽¹³⁰⁾ Feminista panameña, Máster en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. (N. de la Edic.)

1.- Chile 96: ¿nos despedimos de Julieta Kirkwood?

Es la noche de la inauguración del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, las luces apagadas, música alternativa, dos pequeñas nenas de casi tres años bailan en la luna proyectada por la única luz encendida en el gimnasio del pueblo de Cartagena. El ambiente se siente eléctrico. Inicia el evento. Discursos. Julieta Kirkwood preside desde la memoria de las ochocientas participantes. Hay energía concentrada. En las palabras finales de apertura Edda Gaviola⁽¹³¹⁾ nos recuerda que este Encuentro lo convocan *«feministas que no fuimos a Beijing...»*. Y se inicia el desencuentro.

Lo poético de la imagen no puede siquiera suavizar lo que después ocurrió. La mesa inaugural, al día siguiente, dedicada a explicitar los **marcos políticos filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano**, y que consistió en seis discursos diferentes, significó el detonante y la culminación de un proceso construido desde tres años antes.

Más que exponer sus propias concepciones las participantes –con sólo dos excepciones– fueron **tejiendo sus rebeldías** contra las prácticas y el pensamiento de las otras. Así por ejemplo María Galindo del colectivo boliviano **Mujeres creando** definió el feminismo como *«un movimiento indigesto para el patriarcado»*. Su definición del movimiento feminista concibe a este como una: *«búsqueda de unir ese conjunto de acciones y hacerlas movimiento subversivo, de hacerlas rebelión conjunta de lesbianas, indias, putas, divorciadas, discapacitadas, desempleadas y de todas las fuentes inagotables de identidad que nos habitan»* (GALINDO, 1997:59).

⁽¹³¹⁾ Feminista Chilena, integrante del Colectivo Organizador del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. (N. de la Edic.)

Sin embargo su discurso se dirige casi en su totalidad hacia una definición descalificadora de los pensamientos distintos, reconociendo formalmente la diversidad pero negando directa y ferozmente la verdad de las otras, Margarita Pisano⁽¹³²⁾, de las **autónomas** chilenas fue mucho más explícita: *«declaramos que para nosotras esta cultura es inaceptable, nuestro objetivo será lograr un cambio civilizatorio-cultural y estructural»* (PISANO, 1977:67). Pero en gran parte también su documento es un deslinde de las «otras».

En la versión de Ximena Bedregal –boliviana chilena, residente en México– lo que ocurre hoy al feminismo se explica del modo siguiente: *«Un enorme síndrome de moderación política atraviesa a nuestro movimiento. Partes importantes del movimiento feminista buscan hoy una suerte de legitimidad. Una aspiración a la respetabilidad dentro del orden establecido define los modos y contenidos del trabajo feminista. Parece que se han olvidado las pistas que el feminismo nos ha dado para entender las causas y devenires de la mayor crisis que el modelo macrocultural patriarcal haya instalado nunca y se corre detrás de él para salvarlo. Frecuentemente me parece que para esa corriente salvar al mundo es sinónimo de salvar al sistema»* (BEDREGAL, 1997:67).

Para Gina Vargas la explicación resulta así: *«el movimiento feminista creció (...). La existencia de un movimiento de mujeres potente, visible, movilizado (...) ha dado paso a un periodo de mayor incertidumbre, y a un movimiento más reflexivo, más anclado en una utopía realista (...). El movimiento de la década de los 90 –enfrentado ya a los procesos de transición o de consolidación democrática– ha cambiado de forma de existencia, de lógica, de dinámica. Uno de los cambios significativos ha sido la modificación de una postura antiestatista a una postura*

⁽¹³²⁾ Cf. nota N°55, pág. 72. (N. de la Edic.)

crítica negociadora en relación al Estado y a los espacios formales internacionales» (VARGAS, 1996-1997).

Otra expositora Elyzabeth Alvarez –guatemalteca, residente en México– consideró: «*el feminismo es para subvertir el orden patriarcal, esa macrocultura hegemónica, cuya lógica históricamente dicotomiza y genera relaciones piramidales negando existencia y buena vida a las mujeres (...). Es coherencia entre el pensar y el vivir y significa la gran revolución de la vida cotidiana (...). El viejo juego de la arenga política patriarcal, inmediatista y efectista nos ha hecho malas pasadas al acudir a él. Meternos a la lógica binaria de lo posible y lo utópico es simplificar el problema, negar a las corrientes del feminismo sus visiones, prácticas, posibilidades y utopías, es no complejizar el quehacer político*» (ALVAREZ, 1997:71).

Evidentemente las tres primeras citas corresponden a la corriente de pensamiento feminista que de modo urgente necesitaba visibilizarse y para ello el VII Encuentro fue escogido como su escenario. Vargas simbolizó allí a la corriente mayoritaria enjuiciada y la solidaria apelación de Alvarez al debate respetuoso cayó directo a la nada, en saco roto.

De modo esquemático y sin reducir dichas concepciones a nociones e ideas simples, es posible decir que el contenido del debate incluye y enfrenta simbólicamente prácticas políticas diversas, desde las **autónomas** que insisten en la independencia del feminismo en tanto separación y crítica del Estado así como el sistema en su conjunto, hasta las que hoy proponen una nueva relación con los estados y las políticas económico y sociales, como nueva estrategia de las mujeres en las condiciones actuales. Sin embargo entre ambos polos también existen prácticas diversas que asumen una posición donde la política del feminismo no puede ser reducida de modo tan simple. Pero esto no fue realmente debatido.

No es posible dejar de lado lo anecdótico, aunque lo importante es establecer el significado, para el conjunto del movimiento feminista, de la citada implosión.⁽¹³³⁾ Significado no sólo en términos de proyecto sino de la propia existencia del movimiento en cuanto tal ¿Será un asunto trivial, anecdótico, la tensión, el ambiente asambleístico de silbatina y claqué donde pretendíamos discutir filosófica y políticamente nuestras concepciones del mundo y las prácticas correspondientes? ¿Para las mujeres, es cuestión de segundo orden, el contexto en que se expresa la subjetividad? ¿Será ya un hecho cierto para nosotras, las feministas, que podamos ver en las otras, la diferencia subjetiva y política sin hostilidad ni rivalidad? ¿Tanto hemos mutado antropológicamente...?

Lo fundamental de ello es que para el feminismo, expresar de la subjetividad fue siempre una dimensión importante, incluso **políticamente**. En consecuencia entre **los saldos del evento es posible contar que hubo explicitación más no debate real, lo cual es ya un problema además de infligir heridas graves a las diversas subjetividades**, fenómeno que, así lo muestra la experiencia de muchos grupos feministas en todo el conti-

⁽¹³³⁾ Es interesante detenerse en este concepto que usa la autora, pues a partir de los años 70, la noción de *implosión* adquiere un significado paradójico, a propósito de la dinámica de lo social: por un lado es lo contrario al concepto de explosión, con su violencia orbital y nuclear por ejemplo. Resulta del **fracaso** del sistema de explosión y expansión dirigida, puesto en marcha por Occidente desde hace siglos. Pero, no siempre la implosión es un proceso catastrófico; como lo muestran las sociedades llamadas «primitivas y tradicionales». Pues son configuraciones no expansivas, no centrífugas, sino centrípetas: no apuntan jamás a lo universal, se centran sobre procesos cíclicos como el ritual, y tienden a involucionar en ese proceso no representativo -sin instancia superior, ni polaridad disyuntiva-, sin por ello derrumbarse sobre ellas mismas. (...) Las sociedades tradicionales vivieron así de una **implosión dirigida**, murieron cuando dejaron de dominar ese proceso. Cf. Jean Baudrillard, *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona, 1978, Editorial Kairós, pp. 61-64. (N. de la Edic.)

nente, se paga también políticamente: la atomización, la dispersión, la disolución.

Difícilmente el feminismo puede ser pensado y vivido sin pasión. Nada hay en el entorno que lo promueva y en consecuencia ser feminista es también tener no sólo el pensamiento sino la pasión. Misma que el movimiento dedica hoy a la ferocidad contra las otras. Tal vez ello explique en parte la incapacidad de comunicación que impidió un debate real. Y este otro saldo nos deja con dos corrientes de pensamiento y un grupo que no puede ser denominado corriente, pues lo que hicimos fue separarnos del conflicto angustioso pero también de la dicotomía y la binariedad simplista instalada en el Encuentro. Lo cual no supone superación de la angustia ni del problema, sino distancia. Pero también supone que estamos transitando por sendas estrechas, opresivas y esto no significa haber conjurado necesariamente lo que tenemos, por conocido y rechazamos: la entronización dentro del feminismo de prácticas viejas heredadas de las diversas versiones de la izquierda.

El VII Encuentro, que se dedicaba a la memoria de Julieta Kirkwood para seguir **tejiendo rebeldías** irónicamente nos mostró las dosis profundas que hay entre nosotras de **autoritarismo**, fenómeno al que dedicó algunas de sus mejores horas y páginas (KIRKWOOD, 1990:209 y 223).

2.- ¿O desatamos el nuevo nudo
incrustado en nuestra sabiduría?

En su ya famosa crítica a los nudos de la **sabiduría feminista y reflexionando** su experiencia en el II Encuentro en Lima, Kirkwood llega a la siguiente conclusión: «El análisis que hoy puede hacerse es simple y parte de la idea gruesa de que HOY las mujeres podemos –deseamos– realizar una nueva conciliación

con la lectura, con la historia, con el poder» (KIRKWOOD, 1990:237).

Y por supuesto que no se refiere a «conciliar» con el patriarcado, ni a justificar nada que a ello conduzca. Utiliza «conciliar» como concepto instrumental para proveer modos nuevos de resolver lo que en ese momento vio como «*Conflictos... trampas... nudos...*» (KIRKWOOD 1990:238), producidos por el evento, lo cual significó se perfilara un debate, frente al cual el presente también es tributario.

El nudo fundamental en el debate actual del feminismo latinoamericano y caribeño, no puede ser de resolución simple a menos que neguemos nuestra historia o que deliberadamente la ignoremos. En dicha historia están presentes la emergencia de un movimiento de mujeres signado por aparecer en un momento crítico para América Latina: dictaduras, guerras, crisis económica, pauperización y un conjunto de procesos sociales como la masificación de la educación, la entrada masiva de mujeres al mundo laboral, emergencia de los medios de comunicación y crisis de diversas ideologías políticas, particularmente de la izquierda. El feminismo se convierte en el símbolo de una revuelta radical, en cuyo análisis la politización de la vida cotidiana era –es aún– el centro fundamental. A lo largo de la historia del feminismo latinoamericano, muchas fueron las cuestiones inconclusas y sus debates jamás se agotaron o superaron, verbigracia el debate entre «radicales» y «populáricas»⁽¹³⁴⁾ en el IV Encuentro Feminista en Taxco, México, 1987 (UNGO, 1992:132 y ss).

Así cuando en el VI Encuentro en El Salvador se produjo la emergencia de la presente discusión –y de los sectores involucrados–

⁽¹³⁴⁾ Las «radicales» eran las que no priorizaban a los sectores populares. Mientras las «populáricas» eran las que estaban por una propuesta de desarrollo del feminismo hacia los sectores populares. (N. de la Edic.)

era ya evidentemente necesaria una clarificación largo tiempo pospuesta, sobre prácticas y concepciones que el feminismo reconoce como suyas. Históricamente la diversidad y la libertad entre feministas eran/son la norma, la ausencia de jerarquías y estructuras, convenciones universales y la desconfianza frente a todas las instituciones del poder patriarcal y particularmente frente al Estado, una tradición-institución. Y aunque de diversos modos los debates no concluidos retornaban, si uno examina el V Encuentro de Argentina en 1990, casi nada presagiaba allí el cauce que tomaría la presencia siempre existente de los distintos modos del ser y el hacer feminista los cuales desembocaron en el actual estado de la situación (UNGO, 1992:136-139).

Evidentemente las claves de esa situación actual se encuentran situadas en esa particular conjunción post 89 que significó la desaparición de los socialismos reales –especulo sin tener todas esas claves– y el proceso que condujo a muchas feministas a involucrarse en la preparación del Foro de las ONG y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing 95. Es decir a participar en un proceso de **negociación** con los estados lo cual significaba un cambio radical en la política tradicional de las feministas, fundada en los principios de criticidad máxima y ningún diálogo ni entendimiento (UNGO, 1997).

Paradójicamente esa criticidad máxima estaba dirigida al patriarcado y sus instituciones, a los estados y gobiernos; esencialmente consistía en develar la cotidianeidad como ámbito también de poder y de política, asimismo en visibilizar las carencias de las políticas estatales bajo una mirada cónsona con las realidades vividas por las mujeres, sus hijas/os y por la crítica radical a la permanencia de políticas fundadas en visiones sobre las mujeres como seres sólo insertos en la estructura familiar, dependientes, improductivas y vulnerables.

El gran logro de Beijing 95 fue el reconocimiento por parte de los Estados de esas verdades largo tiempo demostradas por el feminismo. Ciertamente «llegar hasta allí» no fue nunca la misión fundamental que se propuso el feminismo, al contrario dichos planteamientos fueron siempre los más visibles en el marco más extenso y profundo del proyecto de **cambiar la vida**. ¿Es entonces o no, lo logrado en Beijing, parte de nuestra propia historia conceptual y política?

Hoy, las **autónomas** niegan radicalmente que todo ello sea parte de estos años de movilización y presencia del feminismo. Y en ello, a mi juicio se equivocan porque históricamente hemos reclamado a los estados su solidaridad casi orgánica con el patriarcado y hemos exigido cambios. Sin embargo, tienen razón –y profunda– cuando advierten que ese cambio de política es altamente riesgoso, pues lo que hacen los gobiernos hoy **es y no es, se parece y no se parece a lo que denunciamos y exigimos** y en consecuencia fiscalizar a los estados no puede ser **la política** del feminismo. La pregunta entonces es: ¿qué **política** hacer hoy?

Paradójicamente, cuándo hemos obtenido algo de lo reclamado, ello nos es devuelto, muchas veces, de modo que no es posible reconocerlo. Es el precio de hacer política, de estar en los ámbitos no construidos por nosotras. Eso anuda las propuestas, retuerce y deforma las cosas. De nuevo la pregunta es ¿qué hacer? ¿Retorno al separatismo, a la denuncia perpetua? ¿Con esas prácticas se construye el **cambio civilizatorio**? Hace ya mucho tiempo y casi sin excepción las feministas concordamos que los cambios debían ser de ese nivel y carácter, la propia civilización, la racionalidad patriarcal, los valores propios, las valoraciones, juicios y conceptos que presiden y nos mueven a actuar, la vida misma, la forma y contenido de las relaciones humanas. Evidentemente el nudo actual en la discusión es ¿cómo construimos ese cambio, con qué política, con qué visiones y prácticas...?

Sin quererlo todo esto me recuerda a las discusiones en el seno de los revolucionarios europeos y rusos en las primeras décadas de este siglo: reforma o revolución. **Disyuntiva que carece de todo sentido si se examina a partir de la vida cotidiana, desde la condición histórica de las mujeres.**

Desde dicha instalación conceptual y política, resultan banales los debates sobre «programa máximo o programa mínimo», para el cambio de la vida misma **todas** las dimensiones de la vida social son fundamentales. Tener derechos y posibilidades es tan importante como los cambios estructurales. ¿Y no fue esa la crítica que hicimos a la izquierda?. Su deseo siempre de **priorizar, de jerarquizar**, dejando todo lo demás para un después siempre inalcanzable, no prioritario y no importante. Probablemente ninguno de los cambios post-Beijing apunta a lo estructural en la condición histórica de las mujeres, pero tampoco son de menospreciar —como es la experiencia de quien narra— y en absoluto son innecesarios o resultan sólo en la reproducción social del patriarcado. ¿Qué son entonces? ¿Nos sirven o no? ¿Cuáles son sus límites?

Este fue el debate **que no se produjo**. Pues se quedó suspendido como tantos otros sobre todas nosotras: ¿cuáles cambios y cómo producirlos...? Julieta Kirkwood, en su libro **Los nudos de la sabiduría feminista** narra como en el II Encuentro escuchó muchas veces la frase **«todo fue distinto después de Lima»**, resultado del impacto de las discusiones, los intercambios, las posibilidades que ella y las demás vivieron allí (KIRKWOOD, 1990:133).

Tal vez hoy las feministas latinoamericanas y caribeñas debemos pensar que **«todo es distinto después de Chile»**, después del choque, es simple afirmar que se trata de dos o más lógicas, estrategias y prácticas políticas diferentes. Lo crucial es saber si se trata de **dos o más feminismos**, es decir si se trata de visiones del mundo irreconciliables, antagónicas de modo irremediable. Y

esto para nada fue claro. Verbigracia y para seguir con lo anecdótico, Gina Vargas —lideresa del proceso continental hacia Beijing— tituló a su intervención: **«1996 Odisea feminista: hacia la agenda feminista radical»**. Precisamente cuando lo que se señalaba a la postura representada por ella, era una ausencia de radicalidad feminista (BEDREGAL, 1997; PISANO, 1997).

Tal vez esta era la cuestión última a dilucidar en Chile y la imposibilidad del diálogo lo impidió. Imposibilidad creada desde la propia génesis del evento, condicionada por el ambiente y las diversas expectativas de confrontación y **hegemonismo**. La posibilidad del debate necesario no puede nacer sólo de la racionalidad política fría, debe nacer de lo íntimo, de la subjetividad, es un ejercicio de la voluntad política y ética. Y también, supongo, es o debe ser el resultado del intento de instaurar entre nosotras otro modo de relacionarnos políticamente diferente a la tradición patriarcal que tanto hemos criticado.

Hoy cuando las feministas de larga trayectoria confluyen con dirigentes no feministas del movimiento de mujeres y con los gobiernos, en tareas para desactivar algunos de los mecanismos más visibles de la subordinación genérica —esto es en esencia el periodo **post-Beijing**—, y surgen dudas sobre tal proyecto, ello es sano, consecuente, ético y necesario. Lo que evidentemente no es ni una cosa ni la otra es el ataque furibundo, los juicios inquisitoriales, la quema de brujas por otras brujas. A menos que reconozcamos un cuerpo de doctrina dogmático y las estructuras orgánicas —siempre rechazadas— que condujeron a los lideratos informales, a las jefaturas no formalizadas —que sabemos desde la obra de Jo Freeman—, han hecho siempre mucho daño al feminismo (FREEMAN, 1975).

Muchas feministas, presentes en el evento, nos sentimos como mínimo incómodas. Por tener que alinearnos en contra o a favor, sin posibilidad de diálogo, debate, ni reflexión real. Un escenario

diseñado para la confrontación de adversarios. Cuando la «encerona» se hizo invivible surgieron «**Ni las unas ni las otras**» que, reitero, más que superación del conflicto y la angustia, fue separación. ¿Qué significó finalmente, en términos de política y de proyecto, no lo sabemos? De lo que sí hicimos conciencia y se puede saber hasta ahora es que con esos métodos sólo nos herimos, nos acabamos y no constituimos ni creamos nada. Recuperar la senda del feminismo no puede hacerse a costa de volver a las viejas prácticas políticas que ya conocemos y que desde el feminismo hemos siempre rechazado.

Seguramente en el fondo de lo ocurrido en Chile persisten viejas discusiones jamás agotadas, además de antiguas y heredadas prácticas que chocan frontalmente con el reclamo auténtico respecto a las diferencias, más allá de la retórica. Pues no se trata efectivamente de que alguien abandone sus convicciones ni de ceder ante una mejor argumentación, ojalá fuera tan simple, no es un ejercicio académico, sino un viejo debate siempre emergente: ¿qué es ser feminista en Nuestra América?

Visiblemente esas dos políticas confrontadas conviven de modo tenso y agudo al interior del movimiento feminista, **pero no son las únicas** y es mucho más complejo el asunto a debatir como para que ahora los nuevos autoritarismos cierren toda comunicación. En todo caso la «explicitación», la «visibilización» tan fuertemente reclamada por las **autónomas**, era sólo un aspecto de la cuestión más central y no su médula.

Por el contrario era –¡y es!– medular conocer si a fin de siglo hablamos de dos –¿tres?– feminismos: uno que hoy dialoga y actúa con los estados, otro que postula la necesidad de **pensar lo no pensado** y hacer política en el margen para no refuncionalizar en nada el orden patriarcal y un tercero aún perplejo ante lo ocurrido, amorfo o no alineado; los cuales **se bifurcan para tornarse líneas paralelas que jamás se tocan...**

Ello, reitero, no fue debatido. ¿Se hará claro en Santo Domingo en 1999? Ojalá. En todo caso, lo realmente fundamental es que no volvamos a tener un **tiempo del «silencio»**, como llamó Julieta Kirkwood al largo periodo que se produjo en el continente a la disolución del sufragismo (KIRKWOOD, 1990:179).

Un tiempo largo de **silencio** sobre la propia condición histórica de subordinación que significó para los logros del sufragismo, tan arduamente obtenidos, fueran aprovechados más por el patriarcado que por las propias mujeres, en un nuevo cambio de piel del gatopardo que hizo cambios, para que al final nada cambiara realmente.⁽¹³⁵⁾

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ, Elyzabeth. Ponencia *Conversando entre nosotras*, VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Cartagena, Chile, 1996. Cf. la versión de la *Rev. La Correa feminista*, N°16/17, primavera, 1997: 71, México.
- BEDREGAL, Ximena. Ponencia *Pensar de un modo nuevo*, VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Cartagena, Chile, 1996. Cf. la versión de la *Rev. La Correa feminista*, N°16/17, primavera, 1997: 71, México.
- FREEMAN, Jo. *El movimiento feminista*, México, 1975, Editores Asociados.
- GALINDO, María. Ponencia *Tiempo saboteado que nos toca vivir*, VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe,

⁽¹³⁵⁾ Este artículo está firmado en Panamá, julio/agosto de 1997.

Cartagena, Chile, 1996. Cf. la versión de la *Rev. La Correa feminista*, N°16/17, primavera, 1997: 59, México.

KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*, Chile, 1990, Editorial Cuarto Propio, 2da. edición, pp. 209 y 223.

PISANO, Margarita. Ponencia *Desde mi otra esquina*, VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Cartagena, Chile, 1996. Cf. la versión de la *Rev. La Correa feminista*, N°16/17, primavera, 1997: 67, México.

UNGO, Urania. *Subordinación genérica y alienación política: el discurso de las organizaciones de mujeres de la región centroamericana*, tesis para optar por el Título de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1992.

_____. *El feminismo ante el fin de siglo: notas para un balance crítico*, Panamá, 1997, Editorial Portobelo.

VARGAS, Virginia. 1996 *Odisea feminista: hacia la agenda radical*, ibídem, también Cf. *Rev. Cotidiano Mujer*, III época, N°16/17, primavera, 1997: 71, México. diciembre 1996-marzo 1997, edición especial para el VII Encuentro Feminista de América y el Caribe, Montevideo, Uruguay, Colectivo Editorial Mujer.

Nuevos derroteros de los feminismos latinoamericanos en los 90: "Estrategias y perspectivas"

Virginia Vargas Valente

I. ANTECEDENTES PARA LA CONTINUIDAD Y EL CAMBIO

La segunda oleada feminista en América Latina, se ve enfrentada, en los últimos años del presente siglo, a una serie de cambios profundos en los contextos nacionales, regionales y globales que han afectado, modificando y desarticulando, sus formas de existencia, consolidadas en la década de los 70 y los 80.

Durante estas décadas se desarrollaron y consolidaron las propuestas feministas en la mayoría de países de la región, interpelando visiones culturales y paradigmas políticos que ocultaban la complejidad de las diferencias y las relaciones de poder subyacentes entre mujeres y hombres a lo largo de la vida socioeconómica, política, cultural y sexual. Surgieron diferentes formas de organización feministas, desde colectivos de acción, pasando por las ONG feministas, coaliciones, hasta redes temáticas y de identidad, formales e informales, que tempranamente conectaron temas y experiencias nacionales, potenciándolas con la fuerza de la mirada y presión regional. Un trabajo sostenido con los movimientos populares de mujeres –de aprendizaje mutuo, que fue influenciando permanentemente la agenda feminista– también marcó su accionar. En estas décadas, los énfasis más significativos se dieron en relación a develar el carácter político de lo privado, avanzando en

transformaciones culturales, del «sentido común» de las sociedades, al «politizar el malestar de las mujeres frente a situaciones de vida subordinadas y a arreglos de género antidemocráticos».

Los aportes a estas transformaciones se dieron inicialmente en un clima interno que subrayaba con fuerza la identidad feminista y ubicaba la condición subordinada del género como la piedra angular de unidad entre mujeres, expresada en políticas indiferenciadas de «hermandad». Las estrategias feministas de los 80 se orientaron a la organización de su propio espacio y a lograr una visibilidad como fuerza autónoma en la sociedad, a partir de su incidencia en la subordinación cotidiana de las mujeres en el ámbito de lo privado. Una visión de la autonomía, centrada en el espacio y el discurso propios,⁽¹³⁶⁾ permitió al movimiento delinear sus fronteras, construir una identidad y desde allí, «exigir ser oídas» (NUN, 1989).⁽¹³⁷⁾ Esta exigencia de voz y de espacio se tradujo en formas de acción colectivas, movilizaciones callejeras, levantamiento de temas nuevos de reflexión y debate público. Sus alianzas iniciales se dirigieron hacia otras expresiones del movimiento de mujeres, especialmente su vertiente urbano-popular y en menor medida, hacia otros movimientos sociales y fuerzas políticas.⁽¹³⁸⁾ Todo

⁽¹³⁶⁾ Los inicios de la autonomía del movimiento se dieron en referencia a los partidos políticos de izquierda, desde donde muchas mujeres surgieron y salieron a formar colectivos y grupos feministas. Fue una autonomía sin duda defensiva, pero vista como legítima y necesaria en el aprendizaje de como pararse frente al mundo en forma independiente y no «anexa» de instituciones o personas y lo más importante, de asumir el derecho a existir y desarrollarse como movimiento.

⁽¹³⁷⁾ Cf. *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Argentina, 1989, Ediciones Nueva Visión.

⁽¹³⁸⁾ Hubo algunas incursiones pioneras en lo político. A mediados de los 80, las feministas chilenas lograron una significativa y creciente movilización alrededor de la democracia y en contra de la dictadura de Pinochet. Su eslogan, que enriqueció al feminismo latinoamericano «democracia en el país y en la casa» constituyó una audacia imaginativa que logró conectar la lucha de las mujeres, desde sus contenidos específicos relativos a lo privado, con la lucha democrática

ello contribuyó a visibilizar a las mujeres como nuevos sujetos sociales y generó condiciones para difundir las propuestas feministas en las sociedades. E influyó también en el desarrollo de discursos alternativos frente a las formas de existencia de las mujeres, construyendo un nuevo tipo de discurso público en temas claves (violencia, salud, legislación), «cuestionando los límites discursivos establecidos y politizando problemas hasta entonces despolitizados» (FRASER, 1994).⁽¹³⁹⁾

Una parte significativa de las organizaciones feministas asumieron tempranamente, una «doble forma de existencia» como centros laborales, de trabajo feminista al mismo tiempo que sus integrantes –en su capacidad individual– fueron parte activa del movimiento. Ello constituyó una audacia enriquecedora que acompañó el desarrollo de las acciones del movimiento, nutriéndolas de la espontaneidad movimientista y de la creciente eficiencia en la producción de conocimientos, así como de propuestas.

Esta dinámica también impulsó la formación de redes nacionales y regionales, alrededor de algunos temas, potenciando estrategias de acción y articulación entre países. Unido esto al temprano desarrollo de espacios de encuentro y articulación regionales –los encuentros feministas– en los cuales se fueron compartiendo y perfilando estrategias, avances en la reflexión, así como fue-

de amplios sectores sociales. Al hacerlo, extendieron el horizonte referencial democrático. En 1985, en el Perú, las feministas ingresaron al espacio público político a través de dos candidaturas independientes (Virginia Vargas y Victoria Villanueva), con un perfil claramente feminista, en las listas del Frente de Izquierda Unida. El eslogan de la campaña fue «Vota por ti mujer», levantando como ejes de campaña la violencia doméstica, ligada a una propuesta de paz en el país, el reconocimiento del trabajo doméstico e igualdad en el trabajo remunerado; la capacidad organizativa de la mujer popular; la salud como un derecho, enfatizando el control del propio cuerpo. De esta forma, la lucha por el reconocimiento de lo privado fue puesta a debate como propuesta pública.

⁽¹³⁹⁾ Cf. bibliografía de la pág. 170. (N. de la Edic.)

ron complejizando la mirada feminista a su realidad inmediata.⁽¹⁴⁰⁾ La articulación regional del movimiento a partir de estas redes, encuentros y espacios de interacción entre los feminismos de diferentes países generaron estrategias compartidas, grupos de trabajo interregionales, realizando tempranamente el carácter internacionalista del feminismo en la región.

Como todo movimiento sustentado en fuertes políticas de identidades, el feminismo de ese periodo desarrolló también concepciones y prácticas ideologizadas sobre el hacer política y sobre las dinámicas de los feminismos en la región. Fue sin embargo también un movimiento reflexivo para con su propia práctica, de allí la permanente revisión de los mitos,⁽¹⁴¹⁾ de las formas de hacer política, y el acercamiento, hacia finales de la década de los 80, al reconocimiento de las diferencias al interior del movimiento y en relación a las mujeres en la sociedad.

El paso de los 80 a los 90 trajo cambios significativos a nivel global, con el creciente proceso de globalización, el fin de la bipolaridad, el paso de un capitalismo industrial a un capitalismo

⁽¹⁴⁰⁾ Las tensiones de los 80 se expresan básicamente alrededor de la autonomía del movimiento feminista frente a los partidos e instituciones político sociales (feminismo sin apellido) y del contenido del hacer política feminista.

⁽¹⁴¹⁾ Los mitos del movimiento feminista aluden al documento «Del amor a la Necesidad» que produjo un grupo de feministas en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Taxco de Alarcón, México, 1987; que pretendió dar cuenta de cierta visión «esencialista» de algunas expresiones feministas en ese entonces. Los mitos aludidos fueron los siguientes: «a las feministas no nos interesa el poder»; «las feministas hacemos política de otra manera, diferente y mejor que los hombres»; «todas las mujeres somos iguales»; «hay una unidad natural por el hecho de ser mujeres»; «el feminismo es una política de las mujeres para las mujeres»; «cualquier pequeño grupo es el conjunto del movimiento»; «los espacios de mujeres son en sí mismos garantía de un proceso positivo; «porque yo, mujer, lo siento, es válido»; «lo personal es automáticamente político»; «el consenso es democracia».

de información. A nivel regional trajo también nuevos escenarios políticos, ideológicos, económicos, culturales, que influyeron en el movimiento feminista y que a su vez el movimiento también contribuyó en mucho a formar. Uno de los cambios más significativos fue la recuperación de la democracia –como forma de gobierno– en la región.

Nuevos espacios y nuevos temas desde las sociedades civiles, relativos a la construcción de consensos, al reconocimiento de las diferencias, así como nuevos énfasis de los gobiernos alrededor de la reforma del Estado, del poder judicial, de gobernabilidad y descentralización, auguraban mayores posibilidades de consolidación de la democracia y mayor campo de maniobra para desplegar los múltiples intereses de las mujeres.

En efecto, se comenzó a evidenciar en la sociedad una visibilidad mayor de los asuntos de las mujeres y una preocupación de estados y gobiernos –inédita en el pasado– por incidir en las discriminaciones de género. En este contexto, el interés de los estados abrió la posibilidad de que los cambios contestatarios introducidos por las feministas en la década de los 80 dieran sus frutos, y muchas de sus demandas fueran acogidas en legislaciones, en una nueva institucionalidad hacia la mujer, en políticas de acción afirmativa y de cuotas para asegurar una mayor presencia femenina en los espacios de negociación y decisión. Se comenzó a afirmar la percepción de las mujeres como «merecedoras de derechos».

Los 90 también trajeron un escenario internacional marcado por el proceso ambivalente de globalización y la agenda nueva de Naciones Unidas. Las feministas comenzaron a desarrollar una mayor incidencia en nuevos espacios –el regional y el global–, tratando de influenciar una agenda internacional que buscaba atender las diversas situaciones de exclusión y subordinación (niñez, mujeres, pobres) así como perfilar nuevos contenidos y estrategias

para grandes problemas del periodo actual: derechos humanos, medio ambiente, población, desarrollo. Un sector significativo de estas instituciones feministas estuvieron presentes «disputando» contenidos y perspectivas para cada uno de ellos. Las feministas comenzaron así a ser actoras fundamentales en la construcción de espacios democráticos de las sociedades civiles regionales y globales, alimentando de forma novedosa y diferente al pasado, un feminismo de «solidaridad global» (WATERMAN, 1996 y 1996a),⁽¹⁴²⁾ cuya dinámica enriqueció y amplió el horizonte de transformación feminista, ampliando los límites de lo posible y sensibilizando su postura frente a la diversidad.

En este contexto, la experiencia de participación masiva en el proceso hacia la Conferencia Mundial de Beijing –comparada con otras conferencias mundiales, en el número y la diversidad de feministas que participaron–, significó un punto de confluencia de estrategias nacionales, regionales y globales. Por lo mismo, constituye un hito significativo para analizar estas estrategias, alianzas, formas de lucha y organización múltiples, por momentos contradictorias, pero desplegadas por amplios sectores feministas, donde se incluyen los discursos y estrategias de las que se sintieron excluidas o decidieron no participar. La explícita asunción del proceso de Beijing como «texto» y como «pretexto»⁽¹⁴³⁾ da cuenta de esta diversidad de estrategias e intereses feministas.

⁽¹⁴²⁾ Cf. bibliografía de la pág. 172. (N. de la Edic.)

⁽¹⁴³⁾ Las expresiones del movimiento que incursionaron en Beijing se plantearon, desde el inicio, dos objetivos, que con mayor o menor énfasis, acompañaron todo el proceso: «...el generar un proceso de movilización y reflexión sobre el movimiento de mujeres en la región, que recupere la experiencia y conocimiento acumulado por este movimiento en los últimos 20 años... y el elaborar propuestas que expresen la capacidad de negociación con los gobiernos de la región». Así, Beijing como «texto», pretendía alimentar la elaboración y aprobación de una Plataforma de Acción que contuviera las propuestas democráticas de las mujeres. Y como «pretexto» pretendía impulsar la movilización y articulación regional, visibilizando las propuestas y estrategias feministas.

Estas nuevas incursiones en lo nacional, regional y global fueron posibles también por el desarrollo de nuevos énfasis en los espacios de transformación. Sin dejar el nivel micro, de democratización de la vida cotidiana –la democracia de lo íntimo–, diferentes expresiones feministas parecerían haber desplegado y reforzado su presencia y propuesta a nivel macro –como diría Ann Phillips, apuntando y apostando a la membrecía de las mujeres en la comunidad política, explorando asuntos de inclusión y exclusión y trayendo abajo las pretensiones universalistas del pensamiento político moderno.

Nuevos ejes –democracia y ciudadanía– más de acuerdo con estos nuevos énfasis, comenzaron a expresarse. Ambos ejes presuponen una interlocución con los estados y las sociedades civiles mucho más intensa que en la década anterior, y una ampliación de las alianzas con otros actores sociales y políticos. La importancia dada a estos ejes son también el resultado de los procesos de diálogo, negociación, participación política que impulsaron las vertientes feministas que asistieron a las cumbres y conferencias mundiales de la década de los 90.

El tratamiento de la ciudadanía y la democracia se sustentan en estrategias de diferente tipo, que buscan aparentemente consolidar el terreno de igualdad en el próximo milenio, asegurando las ganancias de las mujeres y la ampliación del contenido de sus derechos ciudadanos. Ambos ejes aparecen también como un nexo con otras luchas emancipatorias. Así, el discurso de derechos, en lo privado y en lo público, amplió el campo de maniobra para consolidar lo avanzado en estos 20 años de existencia y para ubicar al feminismo dentro de las fuerzas democráticas con que cuenta la sociedad.

En estos procesos de transición, los avances coexisten con una cultura política democrática débil, sustentada en una mezcla simultánea de periodos históricos, sociales y económicos, que yux-

taponen o combinan etapas premodernas, modernas y postmodernas. Lo cual se expresa en una institucionalidad frágil, que ha dificultado la generación y permanencia de canales democráticos para la consulta y fiscalización ciudadana frente al Estado. La crisis política de los sistemas de partidos y su recomposición desigual, ha tenido una incidencia débil en los procesos de democratización internos y en el reconocimiento de las diferencias, lo cual ha derivado en una coyuntura donde la apertura a las propuestas de las mujeres también es desigual y muchas veces utilitaria. Coexistencia que explica el surgimiento, en algunos países, de caudillismos autoritarios que dificultan aún más la negociación desde los movimientos sociales. Transición donde los avances también coexisten con la generalización de un sistema económico neoliberal, en la región –y en el mundo–, que si bien intentó corregir los desequilibrios económicos de décadas anteriores, buscando reducir la inflación, estimular el crecimiento económico; estas «correcciones» a distorsiones económicas previas, no lograron sin embargo disminuir las desigualdades sociales, ni la pobreza, ni las brechas ciudadanas que se han visto agudizadas, en razón de la raza, etnia, edad, clase, ubicación geográfica.⁽¹⁴⁴⁾

Estas dinámicas, contradictorias, de avance en la concepción de mujeres como portadoras de derechos, frente a contextos democráticos débiles y en una creciente precariedad en las condiciones concretas de vida, fueron los nuevos escenarios en los que el feminismo latinoamericano desarrolló sus ejes nuevos y estrategias para la negociación de sus agendas políticas. Por lo mismo, la riqueza de estas modificaciones no ha estado exenta de riesgos.

⁽¹⁴⁴⁾ Según Lechner, paralelamente, y acompañando todos estos procesos, se acentuó una lógica liberal individualista y competitiva que también ha afectado al movimiento y su forma de relacionarse con lo público-social y lo público-político. La centralidad de la política, que caracterizó la dinámica de la región y que fue experimentada por los feminismos desde su aparición, ha sido desplazada por la creciente centralidad económica y la dinámica de mercado.

Por un lado, las estrategias feministas más visibles en este periodo se orientaron a consolidar las presencias negociadoras en lo público político, quedando más debilitadas o menos visibles las estrategias contestatarias frente a lo que no es modificable desde lo público político en las condiciones actuales, influenciando en la visibilidad del feminismo como fuerza política de transformación y abonando el terreno para la «domesticación» de los discursos feministas y para la siempre temida cooptación y neutralización por parte de las instituciones público políticas.

El terreno desde el cual se hacen las interacciones en lo público-social y público-político también han cambiado, con la modificación de las formas de existencia de las organizaciones feministas. Muchas de las organizaciones que en la década de los 80 habían logrado combinar el activismo movimientista con la creación de centros laborales u «organizaciones no gubernamentales», comenzaron a perfilarse como la «institucionalidad» feminista. Su extensión y visibilidad en relación a otras dinámicas e instituciones feministas han sido señaladas críticamente por varias autoras, como el proceso de «ongización» del movimiento feminista en la región.

Los procesos de institucionalización no han sido privativos de las ONG feministas,⁽¹⁴⁵⁾ como lo evidencia la institucionalización de los estudios de género en las universidades, que han significado una enorme ganancia para la producción de conocimientos y la formación de nuevos feminismos. Pero en el caso de las ONG feministas, parecería que al institucionalizarse y enfatizar lo público-político, al negociar con los estados y gobiernos, consensuar agendas, desarrollar exitosos procesos de cabildeo, se comenzó a enfatizar nuevos referentes, menos orientados hacia las sociedades

⁽¹⁴⁵⁾ Ni ha sido privativo de América Latina. Sabine Lang, en su artículo «The Ngoization of Feminism», hace un análisis semejante en relación al movimiento feminista alemán, después de la reunificación.

civiles y los movimientos de mujeres, más centrados en la efectividad necesaria de las estrategias frente a la institucionalidad pública estatal. De esta forma parecería que, en muchos casos, se postergó y/o abandonó temas importantes de las agendas feministas, estando menos atentas a temas emergentes, y debilitando las interlocuciones con otros actores públicos.

Otro cambio significativo fue la profesionalización de algunos de los temas feministas, como el de la salud reproductiva, los derechos reproductivos y sexuales. También se amplió la injerencia feminista a otros temas de candente actualidad, como el de los derechos humanos. En ambos casos, las feministas a través de sus ONG, redes regionales, se lograron perfilar en una perspectiva de derechos, como expertas, desde la cual sus intervenciones orientaron muchas veces lo público-político, generando movimientos específicos y una institucionalidad nueva alrededor de estos y otros temas.

En suma, esta «institucionalidad» modificó profundamente las dinámicas y perspectivas de los centros de trabajo tipo ONG de los 80. Desarrollados desde sus inicios, en un clima de solidaridad, de cercanía a las organizaciones sociales, de acciones colectivas de movilización y presión; los cambios en los contextos socioeconómicos y en los climas culturales del periodo incidieron también en su orientación y dinámica, dando paso a una forma institucionalizada de existencia más eficiente y efectiva. Ello implicó ganancias en capacidad de propuesta, en profesionalización, en cierto nivel de influencia en el aparato de Estado, sin llegar aún –para algunas– a un posicionamiento en los espacios y asuntos «macro» y perdiendo –para otras– en este tránsito, el sabor de las movilizaciones callejeras y/o creativas, innovadoras y audaces, que marcaron su existencia y visibilidad en las décadas anteriores.

En estos nuevos contextos y a partir de los nuevos planteamientos feministas, muchos de los temas que emergieron en los

80 comienzan a ingresar al debate público y a las agendas institucionales, desprendiéndose de alguna forma del contexto que les dio origen. Es indudable el avance que puede implicar –para un número significativamente mayor de mujeres– la incorporación de parte de las agendas feministas de los 80 a las agendas estatales. Parecería sin embargo que ello también ha significado un debilitamiento de las certezas sobre lo que se quería modificar, que acompañaron el desarrollo del movimiento en las décadas anteriores y su presencia como actor social y político contestatario.

Y parecería que las feministas de esta segunda oleada se ven enfrentadas a desconciertos, a las búsquedas de nuevos espacios, prácticas y a los conflictos internos fuertes que tienen diferentes formas de expresión y conllevan visiones diferentes sobre lo que debería ser el papel del feminismo, como movimiento político, de cara al nuevo milenio.

II. EL FEMINISMO YA NO ES LO QUE FUE. BUSCANDO PISTAS PARA INTERPRETAR LO QUE PUEDE LLEGAR A SER

«La rapidez de estos cambios se contradice con la inercia de la cultura política...Un mundo se ha venido abajo y, por ende, nuestras estructuras mentales, las imágenes habituales de la política ya no logran dar cuenta de la política «realmente existente». Dicho en términos más generales: faltan códigos interpretativos mediante los cuales podemos estructurar y ordenar la nueva realidad social. Este desfase es, a mi juicio, el problema de fondo de nuestras culturas políticas» (NOBERT LECHNER).

El feminismo de los 90 parecería no ser ajeno a los procesos de individuación y fragmentación imperantes en el nuevo clima político, económico y cultural.

Pero los 90 han sido también el punto de llegada de muchos procesos impulsados en la década anterior. El feminismo no solo se ha expandido a otros múltiples espacios: el académico, popular, público, estatal, el de la cultura y los medios de comunicación; también muchas de las feministas que salieron de la academia, de los partidos políticos, de las instituciones, de otros movimientos, han reingresado a esos espacios, en nuevas condiciones, con nuevos contenidos, impulsando nuevos campos discursivos y múltiples dinámicas de actuación y reflexión.

Las potencialidades que contienen los nuevos ejes de reflexión y acción feminista de la década de los 90 –democracia y ciudadanía– para perfilar propuestas feministas alternativas son grandes, al permitir el cuestionamiento y la politización en sus formas de construcción y ampliación.

Dentro de este espectro plural, los feminismos han desarrollado una mirada más compleja que a su vez también ha «descentrado» y complejizado las fuertes identidades que marcaron la primera etapa de desarrollo del feminismo en la región. Al mismo tiempo, estas nuevas incursiones parecen haber afectado sus dinámicas colectivas y su capacidad de interlocución como fuerza social autónoma.

La heterogeneidad de los feminismos

El movimiento feminista ya no es lo que fue. En los 90 parecería que estamos frente a un «movimiento» en transición hacia nuevas formas de existencia, que comienzan a expresarse en diferentes espacios y con diferentes dinámicas. Esta situación requiere de una definición amplia e inclusiva que de cuenta de estos cambios, de esta diversidad de miradas, de los nuevos «nudos» o tensiones y de los nuevos ejes de acción y reflexión.

No es fácil ubicar claramente las diversas corrientes, posiciones o estrategias diferenciadas existentes. Una primera aproximación a la variación que describen estas, se da en relación a las concepciones de autonomía que asumen, marcando en algunos casos diferencias de proyecto político de transformación. Algunas perfilan su discurso en relación a los diferentes espacios que privilegian: desde la sociedad civil, desde la interacción con los estados, desde su participación en otros espacios políticos o movimientos, desde la academia y desde la cultura, desde los niveles local, nacional, regional o global. Otras, añadiéndose a cualquiera de estos espacios, lo hacen desde sus identidades específicas: negras, lesbianas, indígenas, jóvenes. Otras desde temas específicos, alrededor de los cuales se generan núcleos y movimientos temáticos –salud, derechos humanos, violencia, entre los más desarrollados–. En relación al Estado también se pueden reconocer diferentes estrategias, mientras algunas ONG y grupos feministas perfilan su visibilidad en relación a su capacidad de negociación con el Estado, o a su capacidad de asumir la ejecución de planes y programas de los gobiernos, otras la perfilan justamente desde su capacidad de incidir en los procesos de fiscalización (*accountability*); y algunas más en la posibilidad de fortalecer un polo feminista desde la sociedad civil, capaz de levantar perspectivas cuestionadoras a las democracias realmente existentes y fortaleciendo articulaciones y alianzas con otras expresiones de los movimientos democráticos y de identidad. Otras muchas tratan también de mantener el difícil equilibrio entre dos o más posibilidades.

Un acercamiento *a priori* nos podría dar dos grandes tendencias en relación a su ubicación en las nuevas lógicas y condiciones de existencia, especialmente en relación a la institucionalidad estatal y al sistema político, que constituye una de las nuevas estrategias feministas. Una primera está definida desde la defensa de las prácticas primigenias, ella alimenta una política fuerte de identidades al mismo tiempo que niega la posibilidad de negociar con lo público-político. Una segunda, en un continuo con muchas dudas

intermedias, parece asumir la importancia de negociar con la sociedad y el Estado. Sus diferencias estarían dadas por el énfasis, puesto a la construcción de espacios feministas claros en las sociedades civiles, a la política de las alianzas, a la prioridad de las negociaciones con los estados. Esta última «tendencia» compuesta por diferentes vertientes y posiciones, está formada por aquellas feministas que –directa o indirectamente– incursionaron en los espacios de la negociación público-política, a niveles nacionales y globales, para las diferentes conferencias mundiales, que tuvieron su expresión más significativa en la participación –por lo masiva y articulada a nivel de la región–, para con el proceso hacia Beijing.

En la base de estas estrategias podemos rastrear los nuevos contenidos posibles, de la autonomía feminista en el periodo actual. Parecería que la autonomía de un movimiento en construcción, cuyas negociaciones con el Estado son débiles, a su vez acotadas con la sociedad civil, a lo que se suman tensiones fuertes con los partidos y una política dura de identidades; buscando la incidencia del discurso propio en la arena social, para defenderse contra los intentos por invisibilizarla –como características de décadas anteriores–, indudablemente es diferente a la autonomía de un «movimiento» que contiene un universo de interacción mucho más amplio, con intereses mucho más variados, con identidades más flexibles, con formas de interacción entre Estado y sociedad inéditas en el pasado, a partir entre otras cosas de la experiencia de importantes sectores del movimiento en negociar con lo público-político a nivel nacional y global. Estas diferentes posturas en relación a la autonomía son también expresión de la heterogeneidad de visiones y propuestas de transformación.

Los riesgos

Son muchos los riesgos e incertidumbres que parecen rondar al feminismo de los 90. Parecería que los más significativos en este

momento, los que podrían tener mayores posibilidades de análisis y reflexión, son los relativos a la forma y grado de incursión-relación con lo público-estatal, a la debilidad de presencia en lo público-social, a los contenidos de las agendas feministas y a las posibles dinámicas de articulación de los feminismos.

Parecería que muchos de estos riesgos pueden quizá ser resumidos en una gran tensión: como mantener la radicalidad del pensamiento y acción feminista al mismo tiempo que incursionamos en los espacios públicos y políticos negociando y consensuando las agendas de las mujeres.

O dicho de otra forma, ¿cómo recuperar/visibilizar lo que ha sido históricamente la marca de los feminismos latinoamericanos en la década anterior, en el sentido de «politizar el malestar de las mujeres»⁽¹⁴⁶⁾ frente a situaciones de vida tan precarias y a arreglos de género antidemocráticos?

Indudablemente esta no es una tensión exclusiva de los feminismos, sino que alude a una vieja tensión de los movimientos sociales señalada por Tilman Evers, y que a pesar de los cambios en esta última década, sigue quizá teniendo significación como tensión orientadora: Como mantener ese difícil y precario equilibrio frente a las dos opciones que enfrentan siempre los movimientos sociales: conquistar esferas de poder dentro de las estructuras dominantes, con el riesgo de permanecer en posiciones subordinadas, o preservar su identidad sin negociar, con el riesgo de permanecer débiles, aislados, y llenos de contradicciones. Posiblemente, como el mismo Evers señala, la mejor elección está en el balance permanente, a veces precario, a veces más equilibrado, de ambas expresiones, pues ambas son parte de su dinámica.

⁽¹⁴⁶⁾ Expresión muy utilizada por todo el movimiento feminista latinoamericano. (N. de la Edic.)

Trataré de señalar algunos de los riesgos que presenta la incursión feminista en los diferentes espacios donde transcurre su accionar.

a. Los riesgos en relación a la interacciones con el Estado son posiblemente los que han impulsado mayor reflexión. Las incursiones feministas en los espacios estatales parecería tener las «dos caras de Jano». La presencia de mujeres liderando, negociando, presionando a los espacios políticos es indudablemente importante, porque amplían los contenidos democráticos de la sociedad, al permitir el acceso a grupos excluidos de esos espacios y al abrir la posibilidad de –eventualmente– plantear nuevos contenidos y propuestas. Y si asumimos la participación política no sólo como representación de intereses sino básicamente como el terreno de construcción de intereses (PRINGLE y WATSON, 1994), múltiples formas de presencia y participación política dan mayores posibilidades para que los múltiples intereses de las mujeres se perfilen políticamente y pasen a ser parte de la agenda pública.

Sin embargo, no son incursiones uniformes. Las características de estas interlocuciones han variado de país a país, dependiendo del grado de desarrollo e institucionalidad democrática de los gobiernos así como de la fuerza política y organizativa de los feminismos.⁽¹⁴⁷⁾

⁽¹⁴⁷⁾ Pringle y Watson dan tres ejemplos de intervenciones estatales desde la perspectiva feminista: el estar «dentro y fuera» del Estado, con intervenciones marginales, expresando/levantando la exclusión de las mujeres como propia de «grupos en desventaja» antes que como «acceso a derechos» (Gran Bretaña); el estar incluidas en el Estado, como «femócratas», como mediadoras de los intereses de las mujeres, ubicándose más como «Estado» que como «movimiento», con el riesgo que los intereses políticos de los gobiernos específicos sean más importantes que los derechos sociales de las mujeres (Australia); y visualizando al Estado como un instrumento de la voluntad popular, de bienestar, con mayor énfasis en el poder (libertad) antes que en la clase (equidad), lo que se traduce en la construcción de los intereses de las mujeres alrededor de un discurso de bienestar y liber-

Hay sin embargo algunos rasgos preocupantes, que aparecen como constantes: generalmente son una relación contractual, personalizada, atendiendo más a intereses de eficiencia y de responder a la lógica del mercado y de la cooperación internacional. Ello ha producido ganancias significativas pero también algunas tensiones, al no tener siempre respuestas claras frente a las preguntas de «**cómo, en qué términos, con qué tácticas, alrededor de qué resultados**» (PRINGLE Y WATSON, 1994)⁽¹⁴⁸⁾ se están pensando las estrategias frente al Estado, sobre todo en situaciones tan desiguales de poder.

Las tensiones en relación a la formas en que los gobiernos incorporan las agendas de las mujeres es uno de los aspectos más álgidos y se ha escrito mucho alrededor de ello, desde posiciones que ven con sospecha cualquier intento de los gobiernos de asumir algunas de las propuestas de las agendas feministas hasta las que reclaman la incorporación «consecuente» de toda la agenda. Hay cabida indudable a la sospecha, en culturas políticas débilmente democráticas como las nuestras. Siendo fundamental posicionarse autónomamente y exigir al Estado consecuencia en sus promesas y rendición de cuentas, es importante reconocer sin embargo que las agendas de los movimientos no son las agendas de los gobiernos, que las lógicas de ambos espacios obedecen a parámetros y orientaciones bastante diferenciadas, que la gravedad de un problema o la legitimidad que haya logrado en la sociedad civil son indispensables pero no siempre suficientes para que este logro expresarse y concretarse en las políticas de los gobiernos.

La pregunta que nos interesa analizar es ¿cómo, por qué los discursos y propuestas feministas parecerían haberse dado subra-

tad antes que a uno de acceso a puestos de trabajo (Escandinavia). La cercanía a algunas de las formas de intervención feminista en América Latina es significativa.

⁽¹⁴⁸⁾ Cf. bibliografía de la pág. 171. (N. de la Edic.)

yando la condición de «expertas», abonando más a la especialización, la fragmentación de miradas y presencias antes que a una expresión autónoma, como sujeto de interlocución. La «despoliticización» de las demandas feministas que parecen producir este tipo de incursiones estaría teniendo efectos en el contenido de las estrategias y los discursos feministas.

Muchas feministas han alertado sobre este riesgo. Por ejemplo, Loes Kayser en relación a las ganancias significativas obtenidas por el movimiento feminista en la Conferencia sobre Población de El Cairo en 1994, afirma que una agenda feminista para los derechos reproductivos y salud reproductiva que no articule la afirmación de los derechos de las mujeres a la autodeterminación con la exigencia de transformaciones en las condiciones socioeconómicas y políticas que permitan ejercer esos derechos, significa indudablemente un alto costo para las propuestas de transformación del feminismo. Por su parte Baden y Goetz,⁽¹⁴⁹⁾ en relación a los lenguajes de Beijing y criticando la forma en que el género es despolitizado y vuelto casi una categoría técnica, titula su artículo: *¿Quién quiere sexo cuando puede tener género?* Giulia Tamayo,⁽¹⁵⁰⁾ en un artículo reciente alerta sobre el «...desmedido viraje de la acción política feminista para tratar de impactar las políticas y aparatos estatales..., descuidando la animación de los procesos para el fortalecimiento de la ciudadanía, máxime en realidades en las cuales los estados penosamente buscan parecer democracias, sin gobernar democráticamente». En la misma línea, Shumaker y Vargas,⁽¹⁵¹⁾ analizando la experiencia brasileña, afirman que «...si conceptualizamos política pública en sentido estricto,

⁽¹⁴⁹⁾ Baden Sally, Goetz Anne Marie "Who needs (sex) when you can have (gender)?" en *Feminist Review*, N° 56, summer, 1997: 3-25.

⁽¹⁵⁰⁾ Tamayo Giulia, "La maquinaria estatal: ¿Puede suscitar cambios a favor de las mujeres?"

⁽¹⁵¹⁾ Cf. "Lugar en el gobierno. ¿Alibi o conquista?" en *Rev. Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril, 1997, México.

to, entendiéndola como un conjunto concatenado de medidas que apuntan a la acción directa del Estado en determinada área de su competencia, y con el objetivo de intervenir en una realidad social específica, entonces debemos reconocer que la actuación de los Consejos se guió por intervenciones puntuales y acciones localizadas que no redundaron en la implementación de políticas públicas».

b. En relación a la sociedad civil, es importante rastrear las formas diferentes de presencia y participación que están teniendo las expresiones feministas o diferentes individualidades feministas. Al haber asumido los ejes de ciudadanía y democracia se abren indudablemente las posibilidades de negociaciones y alianzas con otras fuerzas y movimientos democráticos. Y las posibilidades de construir un «polo democrático» y feminista, desde el cual perfilar argumentaciones y negociar las agendas de las mujeres, aparece como una estrategia viable.

Sin embargo, uno de los riesgos señalados en relación a las incursiones hacia el Estado están en relación al desdibujamiento de propuestas colectivas y articuladas desde las sociedades civiles, a la ausencia de canales de diálogo que ubiquen al feminismo como sujeto de interlocución y a una cierta «tecnificación» de las agendas feministas donde los temas más trabajados parecerían ser los que facilitan la negociación con lo público-estatal. Las interacciones con lo público, más amplio y diverso, aparecen fragmentadas o desdibujadas, o parecerían no tener la fuerza, el impacto, el perfil como para comprometer más ampliamente otras voluntades democráticas y feministas.

c. En relación al amplio espectro de los «feminismos» que constituyen el movimiento en sentido amplio, muchos de los riesgos anteriormente señalados se incuban, desarrollan o neutralizan a su interior. La fragmentación de miradas y propuestas es posiblemente el riesgo más amenazante en este periodo de transición. El

reto de «reconocerse» en las otras, de generar canales para que las diferentes estrategias puedan enriquecer las miradas parciales y neutralizar los riesgos parecería ser urgente. Es importante rastrear cuales son los temas de las agendas feministas que cobran mayor significación y por qué. Y más importante quizá poder rastrear actualmente el por qué de la ausencia de temas «subversivos»⁽¹⁵²⁾ en las agendas feministas –aborto, preferencia sexual, justicia económica, entre otros– están enfatizados muchas veces débilmente por las diferentes expresiones feministas.

En esta línea, también es importante analizar ¿cuánta pérdida de radicalidad ha experimentado el discurso feminista, o cuál es la nueva radicalidad que puede estar surgiendo en los nuevos discursos? ¿Hasta qué punto –en estas condiciones–, la defensa, consolidación de la democracia y la ampliación de las ciudadanía femeninas –objetivo explícito de un número significativo de organizaciones feministas–, no entra en contradicción con estas nuevas tendencias que parecerían poner el acento en procesos democráticos desde arriba dejando de lado las posibilidades de expandir visiones democráticas y críticas desde las sociedades civiles y desde la articulación con otros movimientos? ¿O hasta qué punto es posible –porque parece indudablemente necesario– articular estas múltiples estrategias. Pero sobre todo, hasta qué punto las formas de existencia del feminismo latinoamericano –formado mayoritariamente o hegemónicamente por las ONG feministas–,

⁽¹⁵²⁾ La agenda feminista es también una construcción histórica y coyuntural. Su radicalidad en un momento histórico determinado está dada generalmente por aquellos temas o ejes que concentran las mayores resistencias en la cultura política y ética de una sociedad. Son los temas menos consensuales, incluso en amplios sectores de las sociedades civiles, ya sea porque chocan con las características confesionales de nuestra sociedad, o porque subvierten estereotipos, moralismos y reduccionismos, o porque confrontan los juegos de poder establecidos en los que se sustenta la desigualdad y la exclusión.

no está dificultando el surgimiento u oscureciendo el reconocimiento de otras dinámicas y expresiones feministas en la sociedad?⁽¹⁵³⁾

Finalmente, la incursión en el espacio regional y global aparece como una de las ganancias de esta década. A las articulaciones regionales históricas dadas por los encuentros feministas, se han añadido muchas otras articulaciones e incursiones, con menor énfasis en el «movimiento». Las actoras de estas nuevas incursiones se perfilan por temas –derechos reproductivos y sexuales, violencia, derechos humanos, liderazgo, seguimiento a las conferencias mundiales, especialmente la de Beijing– a partir de la recuperación de las diferencias –étnicas, de opción sexual– y a través de redes formales e informales. Es importante rastrear las estrategias colectivas, las formas de articulación regionales y globales, sus efectos en las transformaciones de la ideología de los estados-nación y su efectividad en producir un discurso de carácter regional, sustentado en los matices y las diversidades existentes en los movimientos y países.

⁽¹⁵³⁾ Un problema significativo que contiene el feminismo de los 90 es su capacidad de renovación, reclutamiento y el no tener referentes aparentemente claros para las nuevas generaciones, ni tener espacios claros donde dialogar y nutrirse de las visiones, así como propuestas de las jóvenes de fin de siglo. Para un movimiento cuya lucha es «la revolución más larga» como diría Isabel Larguía, esa es una enorme debilidad.

Re-vuelta sobre lo privado/re-creación de lo público: La aventura inconclusa del feminismo en América Latina

Giulia Tamayo¹⁵⁴⁾

1. Sólo puedes desear realmente aquello que consideras posible.
2. Sólo puedes considerar posible aquello que forma parte de tu historia.
3. Sólo forma parte de tu historia aquello que verdaderamente deseas.

Michael Ende, «La Escuela de Magia».

PASO 1: DESEAR LO POSIBLE

Los noventa son considerados como la década en la cual el escenario político global y buena parte de sus parcelas estatales integraron en su repertorio actoral y en su lenguaje, componentes acunados por el movimiento de mujeres, particularmente de la vertiente feminista.

Los planteamientos pro-equidad quedaron adosados al vocabulario oficial. Se había logrado finalmente insertar frases y palabras a ser verbalizadas sin causar extrañeza en los contextos de concertación interestatal. Debíamos celebrar la eficacia de negociar sobre el terreno de «lo posible», aunque lo ganado fuera esencialmente una puja argumental. Con todo, una porción de nues-

¹⁵⁴⁾ Abogada, feminista, integrante del Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán" y del Comité Latinoamericano y del Caribe de defensa de los Derechos de la Mujer, CLADEM. (N. de la Edic.)

tras preocupaciones había conquistado el derecho a existir en los documentos oficiales. Los consensos ganados en el escenario público global podrían ser utilizados para empujar o emplazar a los estados a emprender acciones a favor de las mujeres. Por lo menos tal era el propósito invocado.

Con tan apreciable punto de apoyo, el retorno a los contextos nacionales debía augurar una excepcional faena de logros. A los movimientos de mujeres a escala local les tocaba actuar sobre (¿ar? ¿te? ¿con? ¿dentro? ¿desde?) la institucionalidad estatal, teniendo bajo el brazo la carta de los acuerdos y los compromisos internacionales. Sin embargo, el desmesurado viraje de la acción política feminista en estrategias centradas en los estados (*state-centric strategies*), ha acabado por generar algunas complicaciones.

En América Latina, el abandono de estrategias para sostener el referente social desde el cual invocar y ejecutar una agenda política, ha pasado la factura y revelado la fragilidad de confiar en la «razonabilidad» de los estados prescindiendo del poder ciudadano. A la preocupación por el vacío y disolución del campo organizativo que ofreciera el feminismo en la década pasada, se le ha sumado la inquietud respecto de la capacidad de las expresiones feministas en responder a la complejidad de la nueva trama público-privada en la que se desenvuelve hoy la experiencia femenina.

Simultáneamente, mientras algunas sostienen la receptividad de los estados a los planteamientos pro-equidad, otras llaman la atención sobre la responsabilidad de estos sobre el drama económico y social de un grueso volumen de la población femenina. Las primeras invocan una acción política realista y pragmática con vistas a alcanzar avances progresivos. Las segundas advierten de la perversidad de los nuevos arreglos económicos, políticos e institucionales, y apelan a una política de resistencia. Como suele acontecer, ambas versiones encuentran razones y argumentos de los cuales asirse.

De un lado, el rango de maniobra para los planteamientos pro-equidad en los intersticios oficiales encuentra algunas azarosas oportunidades dependiendo de su funcionalidad con las prioridades estatales. A ello debemos sumar algunas posibilidades derivadas de los impactos inferidos sobre los valores y actitudes de las élites estatales. También hay que anotar el eventual incremento de mujeres en la administración pública y cargos de representación política, lo que acaso podría suponer la existencia de núcleos conductores de iniciativas. Por supuesto, cabe también pensar en descuidos y acontecimientos inexplicables que puedan ser aprovechados.

A contrapelo, la versión crítica o menos entusiasta respecto a la performance estatal, reclama que en vez de consumir las energías en recorrer los pasillos del poder oficial y celebrar sus progresivas ocurrencias, resulta indispensable salir al encuentro de aquellas mujeres cuyas experiencias nos descubren lo insoportable de «lo posible». Para estas urge reinicializar la partida feminista reconociendo la necesidad de una expresión y acción autónoma capaz de contribuir a reinventar nuestras sociedades y forjar nuevos tratos. Algunas de las expresiones de esta versión crítica han preferido presentarse en escena atacando de impostura al «feminismo de Estado» a quienes acusan de haber frenado la revuelta con agendas degradadas. Otras, prefieren dedicar sus esfuerzos a reunir herramientas y construir pisos para la acción con vistas a repolitizar el malestar de las mujeres.

Tal pareciera que la política de «lo estrictamente posible» —aquella consistente en suprimir anticipadamente ciertos deseos—, viene cerrando su ciclo. Desear no es sólo un infinitivo. Contiene infinitas posibilidades a predicar, como sujetos singulares y plurales...

Si reconocemos en lo anhelado una cuestión no sólo posible, sino humanamente imprescindible, entonces tal gramática comienza

a producir acontecimientos. América Latina es un continente mágico.

PASO 2: SÓLO ES POSIBLE LO QUE FORMA PARTE DE TU HISTORIA

Constituir a los estados en sedes políticas de las transformaciones a favor de las mujeres no era precisamente lo que tenían en mente las pioneras del feminismo contemporáneo. Una de sus frases favoritas era «las herramientas del amo no desmantelan la casa del amo», misma que circuló para advertir a sus militantes sobre los límites de depositar sus aspiraciones en la entonces considerada como la «ilusoria ruta oficial».

Para aquellas que alentaron la forja y expansión de un movimiento social llamado a producir igualdad entre varones y mujeres, el cambio real y permanente debía reposar centralmente sobre una fórmula alquímica capaz de transmutar lo personal en político para generar procesos individuales y colectivos, dirigidos nuevamente a definir e implementar políticas contrarias a los intereses y derechos de las mujeres, en nombre de «el interés del Estado» o de cualquier otro criterio.

Por entonces, el malestar de las mujeres observaba las huellas de estructuras familiares tradicionales que las fijaban dentro del ámbito doméstico, definiendo límites a su relación con lo público, y remarcablemente con lo público-estatal. El feminismo elaboró un discurso común sobre la subordinación de las mujeres, con alcances especialmente sublevantes sobre la esfera de lo privado, discurso afín a tales circunstancias. Sin embargo, frente a lo público-estatal, emergerían expresiones de diferencia.

La dispersión procedía, por un lado, de divergencias ideológicas asociadas a modelos y alineamientos políticos preexistentes a

la revuelta feminista. Así, el discurso público-estatal desplegado por algunas expresiones fue resultado de ideologías disponibles más que de reflexiones endógenas, dando origen a feminismos con matrices liberal, social demócrata o de izquierda.⁽¹⁵⁵⁾

Por otro lado, la divergencia provenía de experiencias disímiles sobre la relación con los aparatos estatales. Así, las expresiones feministas latinoamericanas si bien sostuvieron fuertes puentes y experiencias vinculantes con el feminismo europeo y norteamericano, elaboraron sus propias cartografías frente a lo público-estatal. No hay que olvidar que muchas de nuestras comunidades políticas por entonces se encontraban cautivas en manos de gobiernos dictatoriales o simplemente operaban como «democracias vigiladas». Invocar el derecho a gobernar sobre nuestras vidas, simultáneamente reclamaba recuperar nuestras comunidades políticas e instaurar democracias inclusivas al interior de las cuales hacer significativa la condición de ciudadanas.

Bajo tales marcos, lo público-estatal era para las expresiones feministas latinoamericanas un blanco a remodelar, reconcebir, refundar, no simplemente un lugar para ocupar un despacho discreto.

La expresión feminista en nuestra región, simultáneamente a la revuelta sobre lo privado, sostuvo la necesidad de reclamar gobiernos democráticos que incluyeran términos e intercambios justos para la participación femenina en lo público —elaboración normativa, adopción de políticas, administración pública, función jurisdiccional, mercado de trabajo, producción y circulación tanto de bienes como de servicios, expresión y debate ciudadano, creación y difusión cultural, producción de conocimientos, por citar algunos

⁽¹⁵⁵⁾ PULEO, Alicia. "Feminismo y política en España", en *Rev. Leviatán*, No. 63, Madrid, 1996.

planos-. La idea era una democracia de ciudadanía sustancial, donde se librara al ser humano de violencias, carencias inaceptables, se ajustaran responsabilidades y se distribuyera el poder sobre una base garantizada en igualdad de oportunidades y derechos.

En la década de los ochenta, muchos de nuestros países retornaron al sistema normativo de organización y legitimación del poder, gruesamente denominado «democracia». Al iniciarse la nueva década, la crisis de la deuda, la reforma estatal, los programas de ajuste en los países de América Latina, nos dejaron poco por celebrar y nuevos problemas por resolver.

El malestar de las mujeres latinoamericanas ya no sólo se movía sobre el eje de la esfera de lo privado. La exaltada pista pública añadía nuevos ingredientes –difícilmente trivializables a través de «talk shows»-. Esta vez lo público-privado experimentado por una pluralidad de mujeres iba anunciando que era hora de ensayar una nueva lectura.

Los estados democráticos de América Latina a la vez que desahacían derechos económicos y sociales, apuraban la implementación de operaciones estatales clientelares o de reducción de costos sobre obligaciones públicas esenciales. Todo ello, dando por descontada la posibilidad de disponer gratuitamente del trabajo y las capacidades organizativas de las mujeres.

Con la reestructuración del Estado, los verbos privatizar y privar eran casi sinónimos. Los servicios públicos debían regirse por la regla simple de costo-utilidad. Para ser Ministro de Salud o de Educación en América Latina bastaba saber llevar bien las cuentas.

La progresiva reducción del mercado laboral, introdujo un nuevo esquema: demanda y expulsión de mujeres. Si se trataba de abrir oportunidades a las mujeres, ahí estaba el nuevo trato capaz de brindarles la breve oportunidad que da un tragamonedas. Total,

en América Latina no hay razón para quejarse: peor que ser explotadas es no tener quien te explote.

Y si el mercado laboral era pequeño con pocas esperanzas en milagros económicos capaces de generar empleo, había que pensar en intervenciones menos tímidas para regular el comportamiento reproductivo de la población. ¿Por dónde transitaba la acción política feminista?

PASO 3: SÓLO FORMA PARTE DE TU HISTORIA AQUELLO QUE VERDADERAMENTE DESEAS

En los noventa había que ser «realista». De la re-inención de lo público se habían hecho cargo la globalización económica y la revolución tecnológica. Ahí estaban los estados –bajo cuidados intensivos y monitoreo externo- haciendo los arreglos correspondientes. Sólo quedaba influenciarlos en competencia o en convergencia con otros grupos de interés.

Ahora bien, ¿hasta qué punto la aspiración por re-crear lo público fue parte de la agenda feminista? Dicho en otras palabras: ¿existió realmente un deseo de esta magnitud comparable a la convicción en torno a la revuelta sobre lo privado?

Es innegable que la vertiente feminista lograría politizar el malestar acumulado de las mujeres respecto de la esfera privada, orientándolo a la obtención de derechos y autonomías. Su contribución más reconocida fue la de desencapsular colectivamente la experiencia femenina para descubrir sus significados políticos.

De un «intimismo» inicial, despreciado por las ortodoxias ideológicas que dominaban el panorama político latinoamericano, sin embargo, fue tomando forma y expresión creativa un movimiento social portador de una crítica severa a los dispositivos culturales e

institucionales que, por un lado, afectaban particular y desproporcionadamente a las mujeres, y de otro, empobrecían las aspiraciones por justicia y democracia. Desde la capilaridad de la vida cotidiana, ahí donde se forjan la subjetividad y los deseos, se gestó un material para re-de-signar identidades sociales e imaginar arreglos intergéneros nuevos, elaborando simultáneamente la inserción del sujeto femenino como portador de intereses al interior de una comunidad política. La revuelta de la vida cotidiana anunciaba así deconstrucciones y proyecciones sobre el terreno de lo público.

No obstante ello, hacia fines de los ochenta algunos cables empezaron a soltarse. Se fue abriendo paso un contentamiento con logros mínimos, simbólicos o cosméticos. Las nuevas reglas alentaron en algunas feministas la decisión de permear las estructuras oficiales obrando a título de expertas. No hacía falta volver a escucharnos. Los intereses de las mujeres podían ser interpretados, deducidos, programados.

Por su parte, los estados requerían administrar las cuestiones de género y había que acudir a echarles una mano. Había que relacionarse con los estados como si fueran democráticos aunque no gobernarán democráticamente. Se trataba de estar en la mesa y había que permanecer. La agenda de las mujeres podía ajustarse a la medida de las prioridades estatales. Si habían objeciones en el espectro feminista o alguna expresión del movimiento de mujeres, bien podía lo político ser personal.

En América Latina, lo público-estatal tiene una historia escrita más por los temores que por los deseos. Y ello deja huellas. Duele ensayar un sólo deseo al respecto, por el poco uso que le hemos dado al músculo que nos permite reinventar esta esfera, sus reglas y sus procedimientos.

Nuestra autonomía reivindicada –con revuelta de por medio sobre lo privado–, no logró concluir en la re-creación de lo público.

Se dirá que no tuvimos el poder para hacerlo y que era fundado el temor de no acudir al encuentro de las oportunidades que nos ofrecían los autores del libreto. Desear más nos habría vuelto impresentables.

...EPUR, SI MUOVE

Lo público no es la suma estática resultante de un conjunto de fragmentos dispersos de humanidad adheridos a un espacio común por las reglas de la inercia. Los seres humanos, mujeres y varones, tenemos potencialidades para modificarnos, transformar nuestras relaciones y re-crear nuestro entorno. Porque nos reconocemos potentes en deseos e imaginación, reclamamos el futuro como historia a producir y no como un mero calendario que acompañe nuestro envejecimiento físico.

En ocasiones nos desorientamos y no pocas veces nos equivocamos. En las historias que le cuento a mi hijo antes de dormir eso le suele acontecer a sus protagonistas. No son historias de princesas rescatadas con la fuerza de la espada, que acaban en un matrimonio feliz en un reino de desiguales. Los personajes que mi hijo ama suelen ser pequeños como él, colosales por el tamaño de sus deseos.

Al concluir el cuento de esta noche, pienso en las más pequeñas de aquellas que pueblan nuestro continente: las alzadas, las inesperadas, las que no se han enterado que los estados se han comprometido a hacerse cargo de nuestras aspiraciones. Advierto la grandeza de aquellos deseos que las mueven.

Mi hijo está dormido, pero no sus deseos. La nada y su inercia han sido vencidas, la posibilidad de la magia ha sido afirmada, y yo acabo de descubrir cómo finalizar estas líneas.

ANEXO

Talleres

El presente anexo contiene los talleres que se desarrollaron durante el curso de la maestría. Cada taller tiene un objetivo específico y se desarrolló en un espacio de tiempo determinado. Los talleres fueron diseñados para ser participativos y fomentar el aprendizaje activo de los estudiantes.

Los talleres se desarrollaron en un espacio de tiempo determinado y se realizaron en un aula con capacidad para un grupo de estudiantes. Cada taller fue diseñado para ser participativo y fomentar el aprendizaje activo de los estudiantes.

Los talleres se desarrollaron en un espacio de tiempo determinado y se realizaron en un aula con capacidad para un grupo de estudiantes. Cada taller fue diseñado para ser participativo y fomentar el aprendizaje activo de los estudiantes.

Los talleres se desarrollaron en un espacio de tiempo determinado y se realizaron en un aula con capacidad para un grupo de estudiantes. Cada taller fue diseñado para ser participativo y fomentar el aprendizaje activo de los estudiantes.

Los talleres se desarrollaron en un espacio de tiempo determinado y se realizaron en un aula con capacidad para un grupo de estudiantes. Cada taller fue diseñado para ser participativo y fomentar el aprendizaje activo de los estudiantes.

Los talleres se desarrollaron en un espacio de tiempo determinado y se realizaron en un aula con capacidad para un grupo de estudiantes. Cada taller fue diseñado para ser participativo y fomentar el aprendizaje activo de los estudiantes.

Los talleres se desarrollaron en un espacio de tiempo determinado y se realizaron en un aula con capacidad para un grupo de estudiantes. Cada taller fue diseñado para ser participativo y fomentar el aprendizaje activo de los estudiantes.

Profundización del feminismo autónomo⁽¹⁵⁶⁾

Las feministas autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público. Sin esos tres niveles integrados terminamos siempre incompletas. Es su articulación la que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura.

El quehacer feminista parte de lo personal, del yo, único lugar donde se realiza la verdadera libertad que construye mundo. El cuerpo es la síntesis y partida del hacer existencial y político.

Estamos por la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y lo privado, que cuestione al Estado y a sus instituciones. Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no es hacer una lista de demandas sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura.

Nuestro feminismo es inventar qué sociedad queremos construir. Es hacer de cada tarea una actividad que una el contenido y la forma, lo manual e intelectual, la ética y la estética.

⁽¹⁵⁶⁾ Ibidem. Nota N° 33, pág. 45. (N. de la Edic.)

Es crear lenguajes múltiples que hablen y permitan reintegrarnos a nosotras mismas y a nosotras en relación con el mundo.

La legitimidad de nuestro movimiento no se construye respondiendo a la legalidad del sistema, sino en la práctica social. Nuestra legitimidad se da en los hechos no en el reconocimiento jurídico por parte del Estado.

Estamos construyendo un movimiento que no niega nuestra historia, porque el hacerlo ha llevado a una confusión utilitaria de nuestras energías y propuestas.

Queremos retomar las calles, la imaginación pública, no crear un lenguaje juridizado y suavizado que necesita el sistema, buscamos recuperar y recrear el lenguaje subversivo que inició el feminismo. Retomamos las ideas que nos han cooptado, que han transformado nuestro sentir y queremos retomar las fechas que ya no conmemoramos sino que han pasado a plantearse como fechas oficiales de adorno.

Es vital la integración de muchas jóvenes pero creemos que esto se logrará ampliamente cuando el feminismo sea capaz de plantear una nueva imagen de mundo y no tareas y temas parciales e institucionales.

Queremos terminar con la culpabilización que se hace dentro del movimiento por querer hablar, ser y decir desde lugares imaginarios no institucionalizados.

Es preciso reconocer entre nosotras los aportes de pensamiento y experiencia, y hacer circular el pensamiento que se ha hecho fuera de los espacios oficiales, fuera de la institucionalización y desde las prácticas y espacios feministas autónomos.

No queremos que nuestros productos teóricos y materiales circulen como intercambios monetarios y de legitimidad y carrera institucional, sino reinaugurar formas de trueque, socializar lo que pertenece a la historia y a la producción de las mujeres.

Queremos medios de comunicación que potencien esa parte de la subversión. Queremos interpelar al dinero y su poder.

Necesitamos recursos pero necesitamos generar nuevas prácticas para obtenerlos y poner lo que tenemos, a disposición de más y más mujeres, para que entre todas se multipliquen nuestros aportes y soportes y para crear recursos propios que no dependan de la cooperación al desarrollo. Esto es un desafío a nuestra creatividad.

Necesitamos proyectos políticos, teóricos, estéticos, culturales, investigativos, generados desde y por la dinámica de un movimiento que desea cuestionar y profundizar.

Queremos mejorar nuestro diálogo y comunicación en las lenguas continentales propias, en especial el portugués y el español para que podamos compartir más y mejor entre brasileñas e hispanohablantes. Que el inglés sea fundamentalmente para dialogar con nuestras hermanas angloparlantes y no para tener derecho a participar en los grandes eventos internacionales del imperialismo.

Buscamos fortalecer y desarrollar las formas de intercambio con las mujeres rebeldes europeas y estadounidenses, con esas mujeres que lo cuestionan todo, con las que se ponen fuera de la definición de realidad y de legitimidad que da el poder político y académico.

Queremos reconstruir la práctica militante desde nuestros compromisos conscientes. Concebimos al movimiento feminis-

ta como el espacio político de experimentación, por eso la responsabilidad de construirlo debe salir de los límites del horario y los deberes laborales de las instituciones.

La autonomía es un límite y posibilidad que define nuestras formas de relación con el mundo, pero no es autonomía de la historia. Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia.

Nuestra tolerancia es grande pero tiene límites. Ya no queremos ser tolerantes con quienes nos negocian y nos niegan. Nuestra ética no es la de la tolerancia infinita sino la de las relaciones de respeto y visibilización.

Desde "ni las unas ni las otras"
hacia las "unas" y las "otras"⁽¹⁵⁷⁾

Este taller, en el que participaron más de 170 mujeres, surgió:

- 1- Porque la polarización con la que se inició este Encuentro no expresaba la multiplicidad de matices, prácticas, necesidades y experiencias presentes en el Encuentro.
- 2- Porque nos sumergió en el desencanto, en la desconfianza. No nos energizaba, no reafirmaba nuestro ser feminista. Nos excluía.
- 3- Porque esa polarización enmascaraba discusiones y debates que necesitamos hacer.

Así reunidas fuimos enumerando e identificando estas necesidades:

- A) Necesitamos evaluar nuestras propias prácticas y recuperar la confianza.
- B) Necesitamos discutir cómo revitalizar el movimiento feminista en nuestros países partiendo del re-conocimiento de su fragilidad actual.

⁽¹⁵⁷⁾ Ibidem. Nota Nº 33, pág. 45. (N. de la Edic.)

C) Sistematizar lo que hemos ganado y lo que hemos perdido en todo el proceso de construcción del feminismo.

D) Discutimos sobre la necesidad de reafirmar nuestros compromisos feministas básicos ante:

* La lucha por el derecho al aborto.

* El respeto a nuestras diversidades (como lesbianas, como pertenecientes a diferentes razas y etnias, como discapacitadas, como trabajadoras sexuales y como todas las otras tantas diversidades que conviven en nuestro movimiento).

* La lucha contra el **neoliberalismo** porque profundiza la feminización de la pobreza, la discriminación y las exclusiones.

E) Conversamos y debatimos sobre el significado de la **Autonomía**.

* La autonomía no pasa necesariamente por tener o no tener financiamiento.

* No significa no tener un proyecto político ideológico.

* No es satanizar a las instituciones.

* La autonomía es también, la capacidad de comprometerse con nuestras reivindicaciones y necesidades como mujeres.

* Un proceso personal para la toma de decisiones pero también de expresión colectiva.

* Un medio de ganar espacios desde los cuales transformar la realidad de las mujeres y elaborar propuestas de cambio para la sociedad en su conjunto.

F) **Representatividad fue otro de los temas planteados.**

* Nos oponemos a que unas pocas se arroguen la representación del movimiento feminista sin que tengamos oportunidad para el cuestionamiento y la crítica.

* Necesitamos revitalizar y crear (donde no existen) espacios feministas en los cuales evaluar las acciones y prácticas que llevamos adelante en las múltiples instancias de la sociedad en la que nos movemos y discutir mecanismos de representatividad.

* Espacios donde se elaboren nuestras políticas y haceres feministas.

G) **El poder** no faltó en el debate y lo vinculamos con el tema de la ética.

* Para que el poder y los poderes no fragmenten el movimiento, no debe perderse en su ejercicio:

- LA CONFIANZA - LA SOLIDARIDAD - EL PODER DE CAMBIO - EL PODER COMPARTIDO - COHERENCIA:

HAGO LO QUE DIGO Y DIGO LO QUE HAGO

Desde este taller heterogéneo, con muchas diferencias entre nosotras hicimos el esfuerzo de trabajar con las diferencias y las coincidencias. No llegamos a verdades acabadas sino a deseos e

ideas con las que seguir trabajando en nuestras específicas realidades. Y traemos a este plenario dos propuestas:

1) QUE REAFIRMEMOS EL COMPROMISO ÉTICO DE NUESTROS PRINCIPIOS FEMINISTAS;

2) QUE REVITALICEMOS Y CREEMOS ESPACIOS FEMINISTAS INDEPENDIENTES, AUTÓNOMOS, AMPLIOS, ABIERTOS, CREATIVOS Y ATRACTIVOS PARA QUE TODAS QUERAMOS PARTICIPAR EN ELLOS.

Para una agenda feminista radical⁽¹⁵⁸⁾

- En vísperas del siglo XXI, las condiciones sociales, políticas y económicas de la región y el mundo, plantean nuevos escenarios, nuevos contextos y nuevos retos al desarrollo de las propuestas feministas.
- El feminismo latino-caribeño ha crecido en una multiplicidad de espacios y ha desplegado, siempre, múltiples estrategias para romper la hegemonía simbólico cultural y de poder del patriarcado, frente a los estados, los partidos políticos, las academias y la sociedad.
- De las múltiples estrategias desplegadas y de las múltiples identidades construidas surge la riqueza de saberes y experiencias del movimiento.
- La autonomía es una perspectiva constitutiva del movimiento feminista y su desarrollo y consolidación ha sido y es un tema de debate permanente.
- Desde la realización del último Encuentro Feminista el movimiento ha desarrollado diferentes estrategias en múltiples espacios. La convocatoria a intervenir articuladamente en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, fue una de ellas. Las ar-

⁽¹⁵⁸⁾ *Ibidem*. Nota N° 33, pág. 45. (N. de la Edic.)

ticulaciones se expresaron a nivel nacional, subregional y regional.

- El proceso de articulación no tuvo la misma forma en cada país, fue heterogéneo y conflictivo y puso en juego la capacidad de construcción democrática y plural del movimiento feminista y de mujeres.

- El movimiento feminista como movimiento político ha tenido desde el principio el compromiso de ampliar sus fronteras y potenciar su capacidad de incidencia en lo público-político y en las transformaciones simbólico-culturales.

- La Conferencia de Beijing significó una rica experiencia para miles y miles de mujeres y nos dejó importantes desafíos para el futuro en relación a los caminos democráticos de expresión del movimiento. La Plataforma de Acción Mundial es el resultado de los compromisos gubernamentales. Aún cuando esa agenda no incluye todos los temas de la nuestra, su cumplimiento implicaría cambios significativos en la vida de las mujeres.

- La agenda feminista y la militancia feminista debe intervenir en la profundización y cuestionamiento de las agendas gubernamentales –cuando éstas existen– colocando en debate los contenidos más profundos y subversivos, contruidos desde la autonomía de los movimientos: la libre opción sexual, la justicia económica, el aborto y la lucha por la eliminación de todas las exclusiones y subordinaciones.

- Presionar, exigir, negociar, proponer, forman parte de las estrategias políticas que deben ser construidas en la realidad de los movimientos de cada país.

DESAFÍOS Y TENSIONES DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

- 1-** Reivindicar el papel de las organizaciones no gubernamentales.
- 2-** Elaborar estrategias articuladas desde las ONG para el financiamiento y establecer sistemas de control y rendición de cuentas a los movimientos de mujeres.
- 3-** Potenciar espacios de articulación inclusivos y plurales y establecer mecanismos de representación y procedimientos claros.
- 4-** Potenciar los espacios políticos feministas.
- 5-** Discutir el papel de las redes y tender a que una vez constituidas no se conviertan en espacios cerrados y que monopolicen la información, la representación de un área temática.
- 6-** Las organizaciones de mujeres tienen derecho de acceder a los recursos económicos que permitan multiplicar su impacto en la sociedad.
- 7-** Es importante que el manejo de recursos y los objetivos de trabajo sean transparentes para el movimiento.
- 8-** Los estados tienden a elegir desde su lógica a algunas mujeres interlocutoras; más importante que destruirlas es construir la fuerza necesaria para decidir nuestras representantes o interlocutoras.
- 9-** En algunos momentos podemos ser sólo una fuerza testimonial, pero en otros queremos intervenir en los debates que se dan en nuestras sociedades. La representación y liderazgos tienen que ver con estas facetas diferentes de nuestro trabajo.

Preguntar no ofende: ¿Adónde
están las mujeres negras?⁽¹⁵⁹⁾

Las mujeres negras, participantes de este encuentro, reunidas en un taller improvisado tenemos las siguientes consideraciones para las cuales pedimos la reflexión del conjunto de las compañeras presentes en este Encuentro.

1ª Siendo este el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, consideramos un retroceso que se haya omitido en las discusiones el tema **«Raza y Etnia»**.

2ª En ese sentido, contrario a la dinámica de los otros encuentros, nos indignamos por no estar incluido en el programa oficial del Encuentro un taller específico sobre el tema.

3ª Dentro del contexto de realización de este Encuentro en su totalidad demandamos respeto a las diferencias; no prevaleció la igualdad en base a la diversidad.

4ª Evidenciamos nuestra dificultad en relación a nuestra comunicación, traducción, información, alojamientos, los cuales debieron ser puntos considerados en nuestra estadía en Chile por el bien de la productividad del propio Encuentro.

(159) *Ibidem*. Nota Nº 33, pág. 45. (N. de la Edic.)

HECHAS ESTAS CONSIDERACIONES EXPUESTAS ANTERIORMENTE QUEREMOS PEDIR QUE:

1º El documento resultante de este Encuentro no sea, por el bien de la diversidad cultural latino-americana y caribeña un documento únicamente de un perfil de mujeres blancas.

2º Es un desafío para el movimiento feminista en su totalidad asumir como agenda común la cuestión de las mujeres negras, sustentada en el respeto a la diversidad y pluralidad, principios éticos feministas fundamentales.

[Faint, illegible text visible through the paper from the reverse side of the page.]

HECHAS ESTAS CONSERVACIONES EXPUESTAS
ANEXIONAR: TUBERIAS PEDR CUBI

Este libro se terminó de imprimir el mes de setiembre de 1998 en los talleres de GRÁFICOS S. R. LTDA. Av. Lima 194 Barranco. Telf./Fax 4675978, cel. 9967851 E-mail: odin.ram@computextos.com.pe El tiraje fue de 1000 ejemplares y se utilizó una caja de 24,2 x 35,15 picas en la que se presenta el texto en fuente Southern de 11 pts. con 2,2 pts. de interlineado. Las notas de pie de página están en la misma fuente en 9 pts. con 1,8 pts de interlineado. Las cenefas, los títulos y subtítulos están con fuente Technical de 9, 12, 14 y 16 pts. El papel utilizado fue Bond nacional de 80 grs para interiores y carátula en cartulina Foldcote calibre 14 con acabado gofrado y plastificado.

Este libro se terminó de imprimir el mes de setiembre de 1998 en los talleres de

GRÁFICOS S. R. LTDA.

Av. Lima 194 Barranco.

Telf./Fax 4675978, cel. 9967851

E-mail: odin.ram@computextos.com.pe

El tiraje fue de 1000 ejemplares y se utilizó una caja de 24,2 x 35,15 picas en la que se presenta el texto en fuente Southern de 11 pts. con 2,2 pts. de interlineado.

Las notas de pie de página están en la misma fuente en 9 pts. con 1,8 pts de interlineado. Las cenefas, los títulos y subtítulos están con fuente Technical de 9, 12, 14 y 16 pts.

El papel utilizado fue Bond nacional de 80 grs para interiores y carátula en cartulina Foldcote calibre 14 con acabado gofrado y plastificado.